



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

IDONEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS

Habitar un conjunto urbano de viviendas de interés social de Zumpango de Ocampo, Estado de México: Un estudio de representaciones sociales con perspectiva de género

PRESENTA:

Ángel García Morales

Matrícula: 2223802179

Correo: angel_garmo1990@outlook.com

ORCID: 0000-0002-8592-6843

Para obtener el grado de Maestro en Ciencias Antropológicas

DIRECTORA:

Dra. Martha Lilia de Alba González

REVISORAS:

Dra. Paula Soto Villagrán

Dra. Claudia Carolina Zamorano Villareal

Presidenta:

Dra. Martha Lilia de Alba González

Secretaría:

Dra. Paula Soto Villagrán

Vocal:

Dra. Claudia Carolina Zamorano Villareal

Iztapalapa, Ciudad de México, 17 de septiembre de 2024

Agradecimientos

Agradezco profundamente a mis compañeros y compañeras del Seminario de Investigación que coordina la Dra. Martha Lilia de Alba González. En especial, a ella porque ha sido bastante comprensiva conmigo. También, agradezco profundamente a mis compañeros del Seminario de Investigación de avances de tesis de la UAM-Iztapalapa, a Abel, Fernanda, Areli, Víctor, Sughey, Nerea, por haberme orientado con la perspectiva de género en esta investigación. Agradezco a la Dra. Claudia Zamorano Villarreal y la Dra. Paula Soto Villagrán por las observaciones del presente trabajo.

También, les agradezco por corregirme e insistirme que me posicione sobre las asimetrías y desigualdades de género entre hombres y mujeres. Las relaciones de poder centradas en dicotomías que se fundamentan en discursos y prácticas que subordinan y reparten desigualmente roles y estereotipos basados en la masculinidad y femineidad, masculino y femenino, hombres y mujeres; etc.

También, expreso mi gratitud con el Departamento de Antropología y el Posgrado de Ciencias Antropológicas por haberme permitido estar en sus aulas. Nunca me imaginé que un hijo y un nieto de la clase trabajadora pudiera compartir la dicha de aprender con ellos y ellas. Agradezco a la plantilla de investigadores e investigadoras, que me formaron en la Maestría en Ciencias Antropológicas, por sus enseñanzas y recomendaciones de lecturas y perspectivas teóricas. A la Dra. María Eugenia Olavarría por introducirme a los estudios de la antropología del parentesco; lo cual era ajeno a mí por mi formación en sociología. Al Dr. Eduardo Nivón Bolán por permitirme entender la complejidad y tarea inalcanzable por conceptualizar la cultura en antropología. Además, de hacer que me apropiará de mis exposiciones durante las clases, ya que, para mí, exponer era angustiante ante mis compañeros y compañeras porque no los conocía. Sin embargo, me ayudó a tener más seguridad en mí mismo.

Al Dr. Pablo Castro Domingo por introducirme a la antropología política y del poder, quizá hubiera sido interesante reflexionar sobre la infrapolítica y la movilización de mujeres para obtener recursos para la Trinidad. Agradezco al Dr. Gustavo Lins-Ribeiro por leer mi exposición sobre la política habitacional y permitirme explorar un poco su carácter global de

tal política. A la Dra. Natalia Radetich Flinich por introducirme a los estudios de la antropología urbana y la segregación urbana, especialmente por la lectura de las reglas del desorden de Emilio Duhau y Angela Giglia (2008). Sin duda, fue muy relevante para mi trabajo terminal. A la Dra. Rocío Gil Martínez de Escobar porque me introdujo en la perspectiva crítica sobre el racismo; aunque al final en mi trabajo no hay un solo elemento sobre el racismo; sin embargo, el género es una perspectiva de análisis que me permitió pensar en las asimetrías y desigualdades de habitar y construir el territorio.

De igual manera, agradezco a la Dra. Margarita del Carmen Zarate que me permitió aprender sobre la teoría de los movimientos sociales y la acción colectiva. También, al Dr. Carlos Garma que me permitió conocer su experiencia en la antropología simbólica. Al Dr. Federico Besserer con quien aprendí demasiado sobre la etnografía o las etnografías. Además, por incitarnos a pensar en el género como perspectiva de análisis para nuestros trabajos terminales. Igualmente, al Dr. Luis Reygadas Robles Gil quien me enseñó a mezclar diferentes perspectivas de análisis. Por último, a la Dra. Paz Xóchilt Ramírez Sánchez por permitirme conocer sobre la antropología del territorio. Sus lecturas fueron fundamentales para mí.

Doy gracias por permitirme compartir el mismo salón de clases con compañeras y compañeros bastante inteligentes. A Diana por escucharme y leerme. A Martín porque siempre me salva y tiene la información que se me pierde en los correos. A Dulce, a veces no le entiendo, pero siempre me aconseja. A todos ellos y ellas, Mariana, Marco, Elizabeth, Amapola, Víctor y Vanessa. También, quiero agradecer a las mujeres residentes de la Trinidad que me permitieron entrar a sus casas o bien compartirme un poco de su tiempo. Sin ellas, este trabajo no hubiera sido posible. Sin olvidar, a otros habitantes que me dieron la oportunidad de conocer su punto de vista sobre habitar en un conjunto urbano de viviendas de interés social.

Finalmente, quiero agradecer a mi familia todo su apoyo. En especial, quiero expresar mi gratitud a mi madre Silvia Morales Landa. Después de realizar la presente investigación supe el peso desigual y diferente que significó, para ella, criarme y educarme, junto con mis dos hermanas, siendo ella obrera de diferentes fábricas. De cierta forma, salvó mi vida con la disciplina que me inculcaba y su esfuerzo por sacarme de las calles o no permitirme adquirir

hábitos dañinos para mí. Doy gracias porque aún mi viejo está conmigo y pudo ver mi esfuerzo. Agradezco al cariño y el amor de mis hermanas. Le doy gracias a mi “compa” Jovaz por orientarme en este último paso. Edgar estás en mi corazón, siempre me ofreces tu ayuda; aunque yo soy re necio y nunca te hago caso. Vane te agradezco porque hace 6 años me invitabas a incursionar en la perspectiva de género. Soy un poco lento. Me he tardado muchos años en comprenderlo. Agradezco a mi amiga Gaby Yañez Bardelli porque siempre ha estado para apoyarme. A mis amigas Anaí, Tania y Karen. A mi primo Cris por ser cómplice de mis rituales de fin de curso. Finalmente, el trabajo quiero dedicárselo a mi tío Pedro y mi primo Óscar. A ustedes, donde estén, les dedico esto y nunca me rendiré por ustedes y la familia. Al Chile el barrio siempre estará dentro de mí.

Esta investigación pudo ser realizada con una beca del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnología.

Índice

Introducción.....	7
Capítulo I	11
Espacio y territorio	11
Representaciones sociales del territorio	15
La casa, el entorno y el habitar	20
Género y espacio.....	24
Capítulo II.....	31
Política habitacional en México, el habitar las viviendas de interés social y el género	31
La periferia y la producción de viviendas de interés social: Estudios previos.....	37
Habitar en la periferia de conjuntos urbanos de viviendas de interés social.....	39
Habitar conjuntos de vivienda de interés social desde la perspectiva de las mujeres.....	43
Capítulo III	48
Problema general de investigación	48
Pregunta general de investigación	48
Preguntas específicas	49
Hipótesis de investigación.....	49
Contexto de la investigación: La periferia urbana de Zumpango de Ocampo y el Fraccionamiento La Trinidad	49
El lugar testigo: Fraccionamiento La Trinidad.....	52
Metodología. Procedimientos de trabajo de campo, muestra, métodos de observación	56
Capítulo IV	63
La llegada y la adaptación al fraccionamiento	63
La constructora y las mujeres	64
Habitar el Fraccionamiento la Trinidad	65
Inseguridad y discriminación.....	73
Estigma.....	79
Movilidad cotidiana: “te avientas media vida en el transporte público y media vida en tu casa.”	80
Las escuelas y el parque el “Arenero”: una conquista de la movilización femenina	82
Organización vecinal: “no somos machos, pero somos muchas”	87
Habitar la casa.....	97

Casa: seguridad patrimonial, logro.	97
Casa: lugar de la familia y de las tareas de reproducción social	99
Casa y trabajo remunerado	105
Casa y entorno: lugar de desencuentros y de violencia simbólica	109
Conclusiones	115
Bibliografía	119
Anexos	130

Introducción

En la presente investigación, se aborda la problemática de la producción de viviendas de interés social en la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México¹ (en adelante ZMCM), principalmente en municipios como Zumpango de Ocampo, Huehuetoca y Tecámac donde se ha concentrado las viviendas de interés social en las últimas décadas; los cuales registran un porcentaje de autorización de vivienda de interés social de 21.74%, 10.53 % y 13.65% que representa la autorización de 161 mil 111 viviendas, 78 mil 85 viviendas y 101 mil 151 viviendas respectivamente. En Zumpango de Ocampo, empresas inmobiliarias como Geo Hogares Ideales y Geo Edificaciones, Conjunto Parnelli y Proyectos Inmobiliarios de Culiacán construyeron un oligopolio con 56.94 %, 15.91 % y 14.10 % de porcentaje de autorizaciones de construcción de vivienda de interés social, social progresiva y popular de 1999 a 2019, los cuales corresponden a 57 mil 598, 16 mil 92 y 14 mil 265 viviendas (Secretaría de Desarrollo Urbano y Obra del Gobierno del Estado de México 2023).

Dicho problema no pudo haberse hecho realidad sin la complacencia de la política habitacional en México que desde 1990 ha transitado de un modelo de producción de viviendas de interés social construidas con la centralidad del Estado a uno donde el Estado ha perdido esta centralidad convirtiéndose en un “facilitador” del mercado inmobiliario; lo cual trajo dificultades para habitar territorios marcados por la deficiencia en el transporte público, la falta de accesibilidad a las fuentes de empleo, problemas de acceso a servicios e infraestructura urbana comparado con áreas de la ciudad, ya, consolidadas y un modelo de

¹ Según la delimitación reciente de SEDATU, INEGI y CONAPO (2024), la ZMCM está constituida por 21 millones 436 mil 911 habitantes en una superficie total de 607 mil 34.6 hectáreas, la cual está albergada en 63 unidades político-administrativas que corresponden a las 16 alcaldías de la Ciudad de México, 45 municipios del Estado de México y 2 municipios del Estado de Hidalgo. Cabe resaltar que esta última delimitación territorial de la ZMCM fue hecha por un grupo interinstitucional de las dependencias antes mencionadas donde se toma en cuenta la conurbación intermunicipal e interestatal de 100 mil habitantes y más, la definición de municipios centrales y municipios exteriores tomando en cuenta la interdependencia entre el lugar de residencia de sus habitantes y los lugares de trabajo, su densidad poblacional y la población ocupada en actividades no agrícolas. La ZMCM se integra por 50 municipios centrales y 13 municipios exteriores siendo, así, que Zumpango de Ocampo es un municipio exterior de la ZMCM. Aunque, igual, estudios previos citados en este trabajo, se refieren a la Zona Metropolitana del Valle de México por la anterior delimitación territorial; por lo cual en ocasiones se hace referencia a ZMVM en este texto.

urbanización que beneficia la acumulación de capital inmobiliario y financiero cuyas consecuencias sociales y económicas son asumidas por sus habitantes y los gobiernos locales (Salinas Arreortua et al. 2020; Salinas Arreortua 2022; Isunza Vizuet y Méndez Bahena 2011; Harvey 2007). Estos problemas se acentúan más para las mujeres por su papel desigual y asimétrico en la gestión de la vida cotidiana y la reproducción social.

Pensar esta investigación, desde el punto de vista de las mujeres residentes de conjuntos urbanos de viviendas de interés social, permite observar la división sexual del trabajo, la pérdida de empleos y la ruptura de las redes de solidaridad de sus antiguas residencias (Esquivel Hernández 2003; Isunza Vizuet 2010; Jacquin 2012; Nieto Guzmán 2017; Torres Pérez 2023), la construcción de nuevas redes de solidaridad, el carácter sexista y patriarcal del diseño urbano; lo que también puede significar una aportación teórica y empírica a los estudios antes mencionados desde las representaciones sociales del territorio y el habitar en la periferia urbana de viviendas de interés social de la ZMCM. Así, pues, este trabajo parte de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo habitan y construyen representaciones sociales del territorio las mujeres residentes de un conjunto urbano de viviendas de interés social del municipio de Zumpango de Ocampo, Estado de México?

También, se abordan las siguientes preguntas específicas de investigación:

- ¿Cómo afecta la localización periférica de los conjuntos urbanos de viviendas de interés social en la división sexual del trabajo de los casos a estudiar?
- ¿En qué medida y de qué manera las mujeres se insertan en la vida pública de los conjuntos urbanos de viviendas de interés social?
- ¿Cuál es la participación de las mujeres en la construcción del tejido social y en la resolución de problemas colectivos en el fraccionamiento?
- ¿Cómo es la vida cotidiana de las mujeres en el fraccionamiento?

Para responder a estas preguntas, el trabajo giró en torno a categorías como las representaciones sociales del territorio y el habitar en mujeres residentes de conjuntos urbanos de viviendas de interés social, porque permitía pensar tanto en la posición de las mujeres dentro de un hábitat urbano como son los conjuntos urbanos de viviendas de interés social y las diferentes representaciones sociales del territorio que habitan; lo cual también

sería pieza clave para reconstruir la realidad social que experimentan tomando en cuenta las relaciones de género que se establecen con la división sexual del trabajo, los cuidados, el trabajo doméstico no remunerado, la gestión comunitaria y las asimetrías y desigualdades entre hombres y mujeres en sus experiencias en este hábitat urbano.

Con objeto de responder a las preguntas de investigación, se eligió al Fraccionamiento La Trinidad, ubicado en Zumpango de Ocampo, como área testigo pensando que es un tipo de hábitat urbano construido a partir de los cambios en la política habitacional y concentración de viviendas de interés social al norte de la ZMCM, como arriba se ha mencionado. La Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Estado de México (2019) autorizó a la empresa inmobiliaria Casas Geo Ideales la construcción de 8 mil viviendas en el Fraccionamiento la Trinidad entre 2004 y 2006. Hoy presenta problemas de accesibilidad, inseguridad, lejanía a las fuentes de empleo, abandono de viviendas, etc.

La producción de este hábitat urbano se basó en un modelo urbano insular de viviendas de interés social.² Ahora bien, la metodología usada en este estudio fue cualitativa porque se retomó la etnografía pendular (López Huezo y Licon Valencia 2019); lo cual me permitió estudiar un hábitat urbano cercano al lugar donde resido, puesto que yo habito en un conjunto urbano de viviendas de interés social contiguo a la Trinidad. Soy hombre y, por ende, mi género es diferente a las mujeres residentes de la Trinidad quienes son centrales para el presente trabajo, es decir, el análisis se centró en la alteridad cercana de mujeres residentes de la Trinidad. Se realizaron 10 entrevistas a mujeres y 4 hombres del Fraccionamiento La Trinidad; pero el análisis se concentró en 6 mujeres residentes de la Trinidad que comparten características comunes como haber criado y educado a sus hijos y haber residido en el lugar por cerca o más de 10 años.

Ahora bien, la estructura del texto se divide en cuatro capítulos. En el primer capítulo, se

² Dicha producción de viviendas de interés social, sigue el modelo de “ciudades isla”, señalado por Jenoshcka (2002), para las ciudades latinoamericanas donde el espacio urbano se fractura, separa y segrega en islas de la riqueza, como los fraccionamientos residenciales, islas de la producción, como las nuevas áreas industrializadas de carácter privado en las periferias, islas del consumo, como los centros comerciales, e islas de la precariedad, como las urbanizaciones informales o de viviendas de interés social. En este caso, nos centramos en los conjuntos urbanos de viviendas de interés social de Zumpango.

elaboró una discusión teórica en torno a discusiones sobre espacio, territorio, las representaciones sociales del territorio y el habitar. Para finalizar, con una discusión sobre género y espacio.

El segundo capítulo se centró en una revisión de la política habitacional en México, la producción de viviendas de interés social en las periferias de las ciudades y el impacto en la producción de viviendas de interés social en la calidad de vida de las y los residentes. Además, de una revisión de estudios previos sobre la producción de viviendas de interés social en la periferia urbana, el habitar y finalmente el rescate de estudios sobre el papel de las mujeres en los hábitats urbanos de viviendas de interés social en México.

En el capítulo tercero se presenta el problema de investigación, el contexto de la investigación en Zumpango de Ocampo, municipio periférico que ha tenido una fuerte presencia del mercado inmobiliario, la elección del área testigo como es el Fraccionamiento la Trinidad, la metodología y métodos de observación.

Finalmente, el cuarto, y último capítulo, presenta los resultados de la investigación a partir de la experiencia de las mujeres residentes al habitar la Trinidad. Igualmente, ante la representación de la Trinidad por la inseguridad, la discriminación, sus problemas de movilidad cotidiana, la lucha por mejoras colectivas en el entorno urbano, las relaciones políticas con políticos locales; pero igual su papel en sus casas como gestoras de la vida cotidiana y la reproducción social frente a un hábitat urbano que reproduce la división sexual del trabajo al imponer su rol preponderante, desigual y asimétrico, en los cuidados de sus hogares y familias.

Capítulo I

Espacio y territorio

Hablar de espacio y territorio en ocasiones puede parecer confuso, enredado y tedioso por la cantidad de discusiones, propuestas y giros de distintas disciplinas como la geografía, la ecología, la arquitectura, la sociología, la antropología, la psicología ambiental, etc. Incluso, coloquialmente, los usamos como sinónimos para referirnos a cómo los fenómenos están localizados; pero analíticamente requieren de su distinción y diferencia para poder dar cuenta de una variedad de fenómenos, como son las representaciones sociales del espacio y las formas de habitar el territorio. Temas centrales en la presente investigación.

Una primera aproximación es pensar el concepto de espacio desde el mismo desarrollo de la ciencia y la filosofía, como nos señalan Blanca Ramírez Velázquez y Liliana López Levi (2015), en el cual el espacio fue un concepto relevante para conocer la realidad desde la física newtoniana, la filosofía kantiana, la física einsteiniana, etc.

Sin embargo, el espacio desde las ciencias sociales, según Setha Low (2017), se puede distinguir en torno a la construcción y la producción del espacio. En cuanto a la construcción social del territorio se encamina más hacia la representación social del espacio, la memoria colectiva, las interacciones sociales, mientras que la producción social del espacio se refiere a la economía política de la producción social del espacio.

Como parte de la economía política del espacio, por ejemplo, desde Neil Smith (2020) se concibe el espacio, en términos generales, como el espacio de las actividades humanas. El espacio es concebido como fruto de la discusión dentro de las ciencias naturales por el afán de dividir al espacio entre absoluto y relativo. El primero es el espacio independiente de la materia y el segundo es el espacio producto de los sentidos. Dicha discusión se traduce en una división en las ciencias positivistas entre espacio social y espacio físico, ósea, el espacio de la estructura social y el espacio de la naturaleza; pero para Smith (2020) el espacio no puede desentrañarse de la estructura social y la historia. Es así que el espacio es social porque se concibe desde el intercambio de mercancías por la transformación de la naturaleza a partir del trabajo humano. El espacio, por ende, es una segunda naturaleza.

Asimismo, en la perspectiva de la producción social del espacio, desde Henri Lefebvre (2013), el espacio es el producto de la transformación de la naturaleza a partir del trabajo humano. El espacio es un producto, y no una obra, dado que es producto del trabajo humano y no una obra irreplicable. La producción del espacio involucra las fuerzas productivas, las relaciones sociales de producción, conocimientos, ideologías, la técnica, la reproducción social de la fuerza de trabajo, los símbolos, etc. En sí “el espacio “incorpora” los actos sociales, las acciones de los sujetos tanto colectivos como individuales que nacen y mueren, que padecen y actúan” (Lefebvre 2013:93).

Igual, la producción social del espacio, para Henri Lefebvre (2013) requiere de la práctica espacial que produce lugares específicos, la representación del espacio que es el espacio concebido por el Estado, el capital y los especialistas y los espacios de representación que son los espacios vividos. El espacio, también, implica sistemas de acciones sociales y sistemas de objetos que se diferencian del paisaje por contener relaciones sociales, según Milton Santos (2000).

El territorio es otro concepto que nos lleva a un cambio de nivel de análisis del espacio de la economía política o sistema de acciones sociales y objetos, a un nivel donde se rescate lo vivido, la apropiación, la memoria, la identidad, las relaciones de poder y el conflicto.

Con la geografía política podemos pensar esta diferencia en la manera que Claude Raffestin (2011) define el territorio en relación con el Estado. El territorio, junto con la población y la autoridad, constituye al Estado moderno. Principalmente, la diferencia entre el territorio y el espacio puede comprenderse si pensamos en la cartografía. Los mapas son la representación del espacio a partir de figuras geométricas como las líneas, los puntos y los polígonos que representan objetos físicos y superficies del globo; pero el territorio, más allá de su abstracción en el mapa, se define por las acciones sociales en la búsqueda de recursos y las relaciones de poder que incide en su apropiación. Así, este tiene una base material definida por las fuerzas de trabajo, la infraestructura, los medios de producción y las relaciones de producción.

Para Raffestin (2011) el territorio se construye a partir de una realidad material. Se define por la presencia de intereses, relaciones de poder asimétricas, intenciones, proyectos,

proyecciones y decisiones que implica la construcción de un sistema territorial donde los lugares son jerarquizados de acuerdo a los intereses de los grupos sociales y clases sociales. De ahí que le lleve a concebir que los actores sociales tienen la capacidad de producir territorios desde el establecimiento de “límites” donde un grupo social establece su territorio, sus fronteras físicas y simbólicas, controles, ideologías, producción de alteridad y territorialidades que dan cuenta sobre cómo se vive el territorio.

Las propuestas de Álvaro Bello Maldonado (2011) y Francisco Ther Ríos (2012) nos ayudan a caracterizar el territorio. En el primer caso, el territorio se define desde la apropiación instrumental y simbólica que está inscrita en procesos históricos y marcos socio-culturales. Es un debate entre cultura, sociedad y espacio que está presente en discusiones de la antropología, la geografía y los estudios de área y regiones.

Por ejemplo, las regiones, según Álvaro Bello (2011), más que pensarse en regiones económicas como en la geografía regional donde hay un territorio que cuenta con un desarrollo de sus fuerzas productivas, un sistema cultura y un sistema político. Las regiones parten de los sujetos, es decir, se debe pensar como una región vivida porque los sujetos experimentan y se apropian del territorio. La región es un campo de vivencia del sujeto y construcción simbólica desde una base material porque el territorio tiene un uso instrumental. El territorio, continua Álvaro Bello (2011), se relaciona con la identidad, pues se establece un reconocimiento de los grupos que habitan un territorio y establecen lazos de arraigo y pertenencia que puede desembocar en conflictos.

Por su parte, Francisco Ther Ríos (2012) señala que el territorio es la apropiación del espacio socialmente producido. El territorio es el espacio construido mediante las relaciones con el entorno y la naturaleza. Involucra diferentes cosmovisiones, representaciones sociales del territorio y distintas formas de organización social. Para la antropología del territorio representa una apuesta interdisciplinaria que recupera la noción de territorialidad, como las formas de habitar y relacionarse con el entorno, la identidad, la exclusividad y la compartición de un espacio. Dicha propuesta no parte desde la homogeneidad dentro del territorio ni la cohesión; sino desde el conflicto y las relaciones de poder donde diferentes actores conciben distintas racionalidades sobre el territorio. Así “la acción es como distintas racionalidades que actúan sobre el territorio por medio de prácticas concretas. La

modelización implicará entonces representar/diseñar intencionalmente símbolos sobre los usos y apropiaciones territoriales en tanto formas (sintaxis) que a la vez informan (semántica) y transforma (pragmática) los territorios: todo con el fin de comprender con pertinencia la trama de relaciones que construyen las prácticas y saberes en territorios específicos” (Ther Ríos 2012:157).

La antropología del territorio de Francisco Ther Ríos (2012) nos da la posibilidad de captar y aprehender el territorio, según una perspectiva temporal, que se expresa por las huellas socio-culturales plasmadas en el territorio por las prácticas cotidianas, las normas, las cosmovisiones, la cultura y las formas de habitar. Dicha antropología posibilita el estudio del territorio desde su complejidad por la intersección de elementos políticos, económicos, culturales y sociales en la construcción de territorios. Con ella, se observan los conflictos y las relaciones de poder entre diferentes racionalidades y compara los territorios vividos con los territorios normados. Lo vivido está marcado por la experiencia, el sentido, los significados, la memoria, la identidad, la tradición y la cohabitación en un territorio; mientras que el territorio normado nos da cuenta de la injerencia del Estado o las empresas en los diversos territorios con la intención de imponer sus intereses.

El territorio, desde su apropiación simbólica, se encamina en relación a la subjetividad y la experiencia territorial donde la memoria, el rumor, los cuentos, las percepciones, las ftofobias, o el miedo a los lugares, las topofilias, los sentimientos de arraigo a los lugares, las imágenes, las narrativas y todos los elementos que nos acerquen a la experiencia subjetiva e intersubjetiva de habitar un territorio y relacionarse con el entorno. Nos permite pensar el territorio desde las subjetividades y los sujetos (Rojas López 2018). Siendo, así, que el territorio se debe a que “El hombre es un actor geográfico, el lugar es su espacio vital; todas las relaciones se mezclan en una madeja de lazos que transmiten nuestros sentimientos personales, nuestros recuerdos colectivos y nuestros símbolos” (Bailly 1989:12).

En la construcción de territorios se entrecruzan distintos procesos sociales con diferentes trayectorias biográficas que permiten construir una conciencia espacial y una imaginación geográfica. David Harvey (1977) recalca el “papel que tiene el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta de la medida en que transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio

que los separa. Esto permite conocer la relación que existe entre él y su vecindad, utilizando el lenguaje de las bandas callejeras, su “territorio” (Harvey 1977:17).

Ahora bien, el lugar puede ser definido desde el acotamiento, la delimitación y la copresencia física. El espacio se define como la materia prima, aquello que ya está en el entorno y es fruto de procesos históricos, económicos, políticos, sociales y culturales. El territorio se define por las prácticas sociales que se apropian de él; pero el lugar permite ser definido desde su acotamiento, su delimitación y su copresencia física que permite darle una serie de significados, sentidos y emosiginificaciones, como señala Abilio Vergara Figueroa (2013). Al respecto Mario Margulis (2002) señala:

“Todo habitante construye marcas simbólicas que definen su espacio personal, que substraen una parte de la ciudad del anonimato, que la vuelve propia y familiar. Este proceso consiste en la transformación del territorio en lugar, que ocurre en el plano de la subjetividad con la depositación de identidad y afecto sobre algunos espacios urbanos” (Margulis 2002:522).

Representaciones sociales del territorio

Aunque, las ciudades tienen una base material definida por la infraestructura urbana o el sentido físico de la ciudad, también pueden referirse a las experiencias de sus habitantes, es decir, se concibe la ciudad desde su dimensión simbólica, la manera de percibirla, sentirla, deseirla e imaginarla como parte de la construcción social de los lugares. A ello, se suma la producción de subjetividades e intersubjetividades, la apropiación simbólica del espacio, las significaciones históricamente construidas y las representaciones sociales (Mejía Velázquez 2013; Rizo García 2006). Entre ellas, las representaciones sociales son vitales para entender la apropiación del espacio que se entiende en relación a los procesos de construcción de territorios.

En este sentido, debemos entender a las representaciones sociales, como señala Gilberto Giménez (2002), como parte de la cultura interiorizada. Para Giménez (2002), la cultura es un sistema simbólico de representación y orientación de la realidad social en común. En primer lugar, puede dividirse en una cultura objetiva por la producción material a partir de

las edificaciones que se convierten en la base de la memoria colectiva, y, en segundo lugar, la cultura subjetiva que se entiende como la interiorización de creencias, valores y representaciones. También, debemos entender a la cultura como los esquemas de significación social que son transmitidos y reproducidos socialmente. Estos esquemas dotan de modelos de acción y representación de la realidad (Geertz 2003).

Con más detalle, debemos señalar que la discusión sobre las representaciones sociales, como sistemas de pensamiento social prematuramente elaborado por Durkheim bajo el concepto de representaciones colectivas, fue recuperada y reelaborada por Moscovici. Las representaciones sociales forman parte de la construcción social de la realidad donde a partir del sentido común, o el pensamiento ingenuo, se elaboran teorías, sentidos y formas de actuar y comprender el mundo (de Alba 2019).

Las representaciones sociales son las maneras de interpretar y conocer la realidad social desde el pensamiento pre-establecido que son siempre representaciones de algo y alguien, esto es, existe una re-presentación de un objeto desde la propia subjetividad, mediada por emociones, corporalidades y experiencias. La intersubjetividad que se define por los contextos, las interacciones sociales y la comunicación social. Por último, la trans-subjetividad construida por un sistema normativo-valorativo, por marcos culturales e ideologías de los grupos sociales que puede ocasionar diversos “horizontes de perspectiva” sobre objetos que coexisten o pueden ser confrontados (Jodelet 2008).

Para Moscovici (1979), las representaciones sociales forman parte de las sociedad plurales, pues las personas están ante “mundos discursivos”, provenientes de las interacciones sociales y los medios de comunicación, que acercan a las personas ante diferentes objetos sociales y construyen teorías sobre los mismos, es un proceso cuya centralidad se establece por el intercambio entre sujetos cognoscentes y objetos sociales que influye en diferentes dinámicas sociales, la producción de prácticas sociales y las relaciones con el medio que se desenvuelven. De esta manera, “las representaciones individuales y sociales hacen que el mundo sea lo que pensamos que es o que deber ser. Nos muestra que a cada instante una cosa ausente se agrega y una cosa presente se modifica”(Moscovici 1979:39).

Las representaciones sociales tienen la función de re-presentar, re-experimentar y reconstruir los objetos al volver lo extraño en común y lo desconocido en familiar, así “se observa que representar un objeto es al mismo tiempo conferirle la categoría de un signo, conocerlo haciéndolo significativo. Lo dominamos de un modo particular y lo internalizamos, lo hacemos nuestro. En verdad es un modo particular, porque llega a que cada cosa sea representación de algo” (Moscovici 1979:42).

En palabras de Sandra Arajo Umaña (2002), las representaciones sociales se pueden entender como “sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores, y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye con límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo” (Arajo Umaña 2002:11).

De igual manera, según Denise Jodelet (1986), las representaciones sociales permiten orientar las acciones y otorgarle sentido y significados a las imágenes y figuras sobre objetos que nos permite interpretar los sucesos que nos rodean, clasificarlos y construir teorías o explicaciones sobre los mismos mediante el conocimiento práctico, sentido común o pensamiento ingenuo.

Cabe aclarar que, de acuerdo con Moscovici (1979), las representaciones sociales se construyen como proposiciones, evaluaciones y reacciones ante universos de opinión dados por la cultura, las clases sociales y los grupos en tres dimensiones que abarcan las actitudes, u orientaciones y posiciones frente a los objetos, la información, como todos aquellos conocimientos sobre los objetos, y el campo de representación que se refiere a la idea o imagen sobre el objeto.

También, las representaciones sociales son elaboradas colectivamente, ya que sus marcos generales de interpretación se sitúan en contextos normativos, religiosos, políticos y simbólico-culturales donde se desenvuelven los sujetos (Moscovici,1979). Al respecto Umaña señala:

“Las representaciones sociales son “filosofías” surgidas en el pensamiento social que tiene vida propia. Las personas, al nacer dentro de un entorno social simbólico lo dan por supuesto de manera semejante como lo hacen con su entorno natural y físico. Igual que las montañas y los mares, los lenguajes, las instituciones sociales y las tradiciones forman un panorama del mundo en que viven las personas, por tanto, ese entorno social simbólico existe para las personas como realidad ontológica, o como algo que tan solo se cuestiona bajo circunstancias concretas” (Arajo Umaña 2002:31).

Las representaciones sociales presentan dos procesos de formación llamados la objetivación y el anclaje. El primero se refiere a la materialización de los conceptos, es decir, es la manera en que lo abstracto se vuelve concreto, lo extraño se vuelve familiar. La objetivación responde a la necesidad de trasladar los conceptos abstractos sobre los objetos a discursos, palabras o imágenes. Asimismo, ésta se compone de tres elementos que se enfocan en procesos de selección y descontextualización de información para la elaboración de teorías desde el pensamiento práctico o pre-establecido. La formación del núcleo figurativo se refiere a la manera que discursos e ideas abstractas se transforman en formas iconoclastas o imágenes. Finalmente, la naturalización se refiere a la forma que las representaciones sociales dotan de una realidad autónoma a los objetos. Por otro lado, el proceso de anclaje permite incorporar los elementos nuevos en el pensamiento pre-existente, además de permitir incluir innovaciones y dar sentido a la construcción de nuevas relaciones sociales. Por lo cual, el anclaje posibilita la capacidad de las personas en conocer, interpretar y orientarse frente a nuevos elementos cuya centralidad reside en la asimilación de nuevos significados y valorización de los objetos de acuerdo a los sistemas ideológicos y normativos de los grupos sociales (Arajo Umaña 2002; Jodelet 1986; Moscovici 1979).

En cuanto a las representaciones sociales del territorio se puede señalar, de acuerdo con de Alba (2019), que son los conocimientos específicos sobre territorios, los cuales sirven para orientarse y actuar en los lugares a partir de expresiones, comunicaciones y evaluaciones que anclan las vivencias, las experiencias y la memoria colectiva presente en contextos históricos y sociales.

Además, las representaciones sociales del territorio permiten a las personas construir una identidad grupal y re-experimentar sus vivencias en el espacio social, lo cual lo carga de valor y significado. La territorialidad hace que el espacio deje de ser abstracto y se vuelva la fuente de las prácticas, ideologías, simbolismos, orientaciones y actitudes sobre el espacio geográfico (Herner 2010). Dicho de otro modo: “Todo individuo tiene una representación simbólica de su territorio, más allá de los elementos que lo constituyen, pero los resume en pocos y vigorosos rasgos, suficientes para orientar sus decisiones. De esta manera, la representación social del territorio, como toda representación social del territorio, opera como guía de pertenencia de las prácticas y de las decisiones territoriales” (Herner 2010:156).

Para Denise Jodelet (2010), las representaciones socio-espaciales se construyen mediante la intersección entre la memoria colectiva y la identidad urbana, es decir, se centra en la “memoria de los lugares” que inciden en la producción de imágenes por la posibilidad y restricción de acciones sociales dentro de un ordenamiento urbano. Las representaciones socio-espaciales permiten la construcción de una identidad social basada en relaciones sociales que se han sedimentado históricamente, así como en la experiencia en los distintos espacios de vida que posibilita la emergencia de narrativas y prácticas culturales sobre las ciudades. De esta forma, los edificios y lugares se cargan de recuerdos, nostalgia y memoria.

La orientación y la actitud en la experiencia subjetiva de representar el territorio, también, implica el tipo de relación que se establece con este. Romero Ruíz (2020) muestra la relación de la teoría de las representaciones sociales con la construcción de la espacialidad o la manera que el espacio vital es apropiado, tanto simbólica como materialmente, a partir de la familiaridad del habitar y la subjetividad espacial. De manera que la representación socio-territorial puede ser concebida mediante las distintas actitudes hacia los lugares. Dichas actitudes van desde la topofilia, como el sentimiento de pertenencia hacia los lugares, la topofobia, como el rechazo y miedo en los lugares, y la toponegligencia como la relación de indiferencia hacia los lugares movida por su relación utilitaria y transitoria hacia los mismos.

Asimismo, se debe considerar que las representaciones sociales del territorio son dinámicas e históricas, pues dependen de la posición de los actores sociales que representan un lugar. Por ejemplo, Lorena Umaña Reyes (2014) muestra cómo las representaciones sociales del Zócalo de la Ciudad de México se han transformado a lo largo de la historia política del

México contemporáneo. De ser un espacio “sagrado” de la clase política a transformarse en un espacio de demandas colectivas de los movimientos sociales; pero igual refleja las asimetrías de poder entre quiénes se apropian del Zócalo y se establece como una forma de habitar, es decir, como las formas de establecer diferentes posiciones socio-espaciales alrededor de un lugar específico. Por ello, es relevante hablar del habitar y el género en el siguiente apartado.

La casa, el entorno y el habitar

En este subapartado, plantearé una discusión en torno al habitar que se vincula con la relación entre casa y entorno, es decir, la manera que la casa representa el primer punto de la experiencia subjetiva, social, económica, cultural y política para vincularse con el entorno urbano. En contraposición a la vivienda con una dimensión material que sirve para la reproducción social del grupo; pero ambas nociones se refieren a la esfera privada de los hogares.

Aunque, la casa corresponde a un primer punto de referencia con el entorno, por sí misma, no define al habitar, ya que la discusión sobre habitar; la cual implica un posicionamiento socio-espacial y una forma de domesticar el espacio socialmente producido va más allá de la casa. Dicha, discusión no puede dejar de lado el género en la manera que habitar, también, implica posiciones asimétricas y desiguales de quienes habitan el entorno urbano; lo cual va desde la gestión y el mantenimiento de los hogares delegado a las mujeres, principalmente, hasta las mejoras en el entorno. Como señala Erandi Paula Barroso Olmedo (2022) la separación dicotómica entre espacio públicos y espacio privado pierde sentido cuando pensamos en el papel de las mujeres, tanto en los hogares, en el trabajo, las mejoras del entorno y las prácticas de auto-cuidado y cuidados de terceras personas.

Pierre Bourdieu (2000) separa dos términos para hablar del lugar de residencia. Por una parte, se encuentra la vivienda que sería la parte física y material del lugar de residencia que para su acceso se requiere del capital social, económico, político, cultural y simbólico. Por otra parte, se encuentra la casa como la dimensión simbólica y social del lugar de residencia. Primero como unidad social de reproducción de un grupo social y segundo bajo elementos simbólicos como el estatus, el prestigio y el patrimonio.

De igual manera, para Alicia Lindón (2005) la casa representa un punto de referencia con el entorno inmediato. La casa hace referencia a la subjetividad espacial, es decir, se hace referencia a la memoria y el espacio íntimo o propio. Para ella, la casa representa un valor moderno basado en la propiedad privada y la exclusión social frente a otros ámbitos laborales y comunitarios marcados por la desposesión. La casa, de igual manera, representa la noción de “tener” posesión en sociedades urbanas cuya consecuencia es la sustitución del “ser” por el “tener” para garantizar el estatus social. Pero igual la casa puede representar un punto de partida de relaciones de poder, asimetrías y desigualdades entre hombres y mujeres. Por ejemplo, la casa para las mujeres puede representar una forma de confinamiento territorial ante la violencia machista de los hombres en el espacio público, es decir, el confinamiento territorial en los hogares de las mujeres puede ser provocado por la agorafobia (Lindón Villoria 2006).

Además, en palabras de María Teresa Esquivel (2005), la casa es el soporte de intercambios, experiencias, lazos sociales, apropiaciones del espacio próximo, representaciones y relaciones vecinales. Se construye una identidad donde se delimita el nosotros de los otros desde el ámbito de la vida cotidiana. Se puede experimentar y vivir los espacios urbanos, es decir, “vivir y experimentar una parte de la ciudad como territorio propio requiere la representación y la práctica de la pertenencia, es decir, no sólo establecer los límites y fronteras de dicho espacio sino sobre todo construir una identidad que lo distingue de otros espacios. También implica reconocerse como parte de un grupo, una comunidad, establecer vínculos de solidaridad, compartir un territorio común y organizan procesos sociales en el lugar” (Esquivel Hernández 2005:85).

La casa es un espacio vivido donde se anclan las experiencias y el reconocimiento del entorno, nos lleva a pensar en los aportes de la fenomenología, la antropología y la geografía cultural sobre el territorio. Aunque la casa tiene una relación entre el entorno y los habitantes, no se puede pensar como si estuviera aislada del espacio de la proximidad, pues está dentro de redes de territorios reticulares. Desde la morada o la casa, los sujetos se mueven de un territorio a otro, además de reconocer, nombrar y representar distintos territorios que recorren en sus trayectos o itinerarios; lo cual nos incita a pensar en los lugares como parte de una red

donde cada lugar es un nodo presente en los itinerarios y trayectorias de urbanícolas (Lerma Rodríguez 2013; Vergara Figueroa 2013).

Precisamente, esta serie de apropiaciones, reconocimientos y nombramientos nos incitan a pensar en la relación entre persona y entorno, es decir, pensar en la categoría de habitar. Angela Giglia (2012) cuestionaba la asociación entre el habitar y la vivienda, es decir, para ella habitar va más allá de residir o un sitio de protección. Según esta conceptualización, habitar significa “estar presentes en el mundo” y relacionarnos con nuestro entorno, colocarnos en un orden socio-espacial, conocer las normas que rigen los lugares, entablar interacciones con nuestros contemporáneos, practicarlo, representarlo y domesticarlo para volverlo habitable. En síntesis: “el habitar alude al reconocimiento de un conjunto de puntos de referencia que me hace posible saber donde estoy, que me coloca idealmente en el centro de un territorio con respecto al cual mi presencia puede ser relativamente estable pero también móvil, transitoria y cambiante” (Giglia 2012:11).

De igual forma, para Angela Giglia (2012) habitar está entrelazado con la cultura al permitir construir señales en el entorno que permiten simbolizarlo, además de hacernos de un lugar al localizarnos dentro de un orden socio-cultural. Basándose en la categoría de “angustia territorial” de Ernesto de Martino (Citado por Giglia, 2012), que se refiere a la angustia de saber que se está fuera del lugar de origen, lo cual nos lleva a pensar en la necesidad de establecer un orden socio-cultural donde los sujetos están localizados en un punto de referencia geográfico. En resumen, Angela Giglia (2012) define el habitar como el

“conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden socio-temporal, al mismo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse dentro de él y establecer un orden propio. Es el proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea” (Giglia 2012:13).

En este tenor de discusión, Giglia (2012) mencionaba que habitar se encuentra inscrito en habitus socio-espaciales, los cuales son las disposiciones, normas y usos que interfieren en la humanización, domesticación y apropiación del espacio. A su vez, el habitar se construye

a partir de condiciones históricas y cambiantes de diferentes órdenes socio-espaciales de las ciudades.

En particular, ella destaca la forma que la ciudad es habitada según diferentes hábitats que inciden en posiciones diferentes y desiguales en el habitar. Por ejemplo, en un estudio de María Teresa Esquivel Hernández (2001) presenta un trabajo sobre el papel de la mujer en el proceso de transición de la cotidianidad de habitar una vecindad a un conjunto habitacional producto de un fideicomiso del Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO) de la colonia Tlaxpana de la Alcaldía Miguel Hidalgo, Ciudad de México. No obstante, el estudio resalta por el papel central y preponderante que tienen las mujeres en la cotidianidad y la apropiación del espacio, así como las diferentes gestiones para obtener los recursos de la construcción de la unidad habitacional. En el estudio, el género es relevante porque los hombres están más vinculados hacia el trabajo productivo, mientras que las mujeres pasan la mayor parte del tiempo en el espacio habitacional y son las encargadas de gestionar sus hogares y la gestión comunitaria.

Destaca la forma de construir la ciudad desde la informalidad, esto es, la ciudad informal basada en la auto-construcción y la precariedad, lo cual vuelve más tedioso la domesticación del espacio, además de la ciudad racionalista basada en la producción de viviendas según un modelo arquitectónico en masa, como en el presente caso de estudio.

Para agregar categorías a la discusión, el habitar, de acuerdo con Emilio Duhau y Angela Giglia (2008), se acompaña de la experiencia urbana que se construye mediante saberes, visiones, usos, significados, prácticas sociales y representaciones del espacio urbano en la vida cotidiana, tanto del espacio de proximidad como del resto de la metrópoli. El habitar forma parte de la experiencia metropolitana donde los significados sobre los lugares se vinculan con el espacio de la reproducción social del espacio local y metropolitano. Igualmente, el habitar está superpuesto a las posiciones sociales diferentes y desiguales de los actores definido como la relación en el espacio público y doméstico entre diferentes y desiguales. De esta manera las experiencias urbanas:

“son desiguales en la medida en que reflejan el poder desigual de los actores en su relación con el espacio, y en particular en su capacidad para domesticarlo, es decir, para convertirlo en algo que tiene significado y un uso para cada quien” (Duhau y Giglia 2008:35).

Ahora bien, desde esta perspectiva el habitar y las experiencias urbanas están inscritas en la producción de hábitats urbanos, lo cuales van desde los espacios residenciales de la clase media y alta, el espacio disputado como son los centros históricos, el espacio negociado como son las colonias populares en la periferia de la ciudad, el espacio ancestral como el territorio de los pueblos originarios que han sido absorbidos por la urbanización, el espacio colectivizado como el espacio de las unidades habitacionales o multifamiliares de viviendas de interés social y el espacio insular producto de la urbanización dispersa y periférica de los nuevos conjuntos urbanos de viviendas de interés social en la periferia de la ZMM (Duhau y Giglia 2008).

Además, Emilio Duhau y Angela Giglia (2008) proponen una redefinición del espacio público más acorde con las ciudades latinoamericanas donde la relación intercultural entre diferentes y desiguales se da no sólo en el espacio público, sino igual en los espacios privados-familiares, el trabajo y el comercio. Por ejemplo, en el espacio doméstico y privado, Genola Caprón (2021) analiza la relación entre trabajadores y trabajadoras del trabajo doméstico y los residentes de las urbanizaciones cerradas en la Ciudad de México donde la interacción se basa en la desconfianza, el miedo y la vigilancia producto de las relaciones asimétricas de poder entre ambos tipos de actores.

Género y espacio

De acuerdo con Segato (2003), el género son relaciones de oposición de clasificación binarias que organizan y jerarquizan las experiencias sociales, políticas, culturales y biológicas en el mundo. El género se define a partir de posiciones relativas que asignan obligaciones y derechos basados en relaciones de poder y sujeción dentro de una economía de signos que señala el ser hombre y mujer bajo características socio-culturales diversas y móviles. Dichas identificaciones se organizan mediante representaciones sustentadas en ideologías binarias-dominantes que van más allá de hechos anatómicos.

Segato (2003) se refiere al género como una estructura abstracta que no es perceptible más que por medio de su observación en las interacciones sociales a partir de un “compuesto de género”. Se organiza desde la anatomía orgánica entre macho y hembra como el primer nivel. El siguiente nivel es social y cultural que define las categorías de “hombre” y “mujer” por la autopercepción de sus cuerpos, identidades y diferencias, mismas categorías definen el “género de la personalidad” como femineidad y masculinidad en sus actitudes y sus comportamientos. Otro nivel que se define a partir de la orientación sexual del objeto libidinal y los papeles sexuales entre la heterosexualidad y la homosexualidad, no se cierra sólo a esos dos niveles de análisis, y, finalmente, un nivel que se orienta hacia la división sexual del trabajo.

Desde la propuesta de Judith Butler (2007), el género se construyen mediante un discurso cultural hegemónico de estructuras binarias (masculino y femenino). El género hace referencia a una relación histórico-cultural que representa a la alteridad dentro de una economía de significados. Desde su perspectiva la construcción del género no parte de una esencia sobre ser hombre o mujer; sino que parte desde una perspectiva antropológica que define lo que “es” la persona en función de las relaciones sociales que establece, la subordinación y relaciones de poder basadas en la clase, la etnia y el heterosexismo. De esta forma, el género se define desde la siguiente manera:

“En este sentido, género no es sustantivo, ni tampoco es un conjunto de atributos vagos, porque hemos visto que el efecto sustantivo del género si produce performativamente y es impuesto por las prácticas reguladoras de la coherencia de género. Así, dentro del discurso legado por la metafísica de la sustancia, el género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte del sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción”
(Butler 2007:84).

Ahora bien, hablar de género y espacio implica, según Doreen Massey (2001), preguntarse sobre las relaciones de género en distintos lugares, espacios y contextos históricos, es decir, su apuesta se encuentra en cuestionarse qué significa ser hombre o mujer en determinados contextos geográficos. Doreen Massey (2001) propone un análisis anti-esencialista donde se

aborde el papel subordinado que pueden tener las mujeres en algunos contextos que se define en los espacios de exclusión-violencia y las limitaciones en la movilidad; pero igual la relación entre lo público y lo privado como la forma que se estructura el espacio doméstico para controlar y sojuzgar sus identidades a partir de la separación entre el hogar y el lugar de trabajo. Sin embargo, esa separación se ve entrecruzada por procesos económicos, como en su caso muestra, con la desregulación industrial del Reino Unido entre 1960-1970 que trastocó las estructuras patriarcales al incorporar a las mujeres en nuevos puestos laborales, mientras que los puestos masculinos se perdían. Aunque, cabe destacar que esta incorporación se vio acompañada de una menor tasa de sindicalización, empleos de medio tiempo conjugados con los trabajos en el hogar y trabajos no cualificados.

Precisamente, al relacionar territorio y género se abre la puerta para señalar sobre las relaciones de poder y subordinación que se establecen a partir de la intersección entre etnia, clase y género. En este sentido, Rogério Haesbaert (2013) señala la característica que define al territorio a partir del ejercicio de poder desde la noción de “contención territorial”, esto es, la manera que el territorio se construye desde las relaciones de dominio, tanto políticas, económicas y culturales, a partir del control del espacio por parte de los grupos hegemónicos como por la apropiación instrumental y simbólica de los grupos subalternos.

Igualmente, la relación entre territorio y género para el mismo autor (Haesbaert 2020), se da mediante la relación entre tierra y cuerpo, pues ambos elementos están sometidos ante la devastación y despojo del capitalismo, el colonialismo y la visión patriarcal de las sociedades latinoamericanas. Su contraparte se define por la defensa de los cuerpos de las mujeres y el territorio de la población originaria como fuentes de vida. El territorio y el cuerpo se definen como la defensa de la vida.

Edward Soja (2010) argüía que la (in)justicia espacial, como una relación “dialéctica-social-espacial”, es la forma que distintas formas de inequidades, explotación económica, racismo, sexismo y toda forma de opresión tienen una dimensión geográfica, lo cual afecta el pleno ejercicio por el derecho a la ciudad y la inclusión frente a contextos de pobreza, desigualdad y explotación basados en el género, la clase social, la nacionalidad y la etnia, entre otros aspectos.

En este sentido, diversas autoras (Dalos Palomino 2021; Esquivel Hernández y Huerta Trujillo 2017; Giglia 2012; Lindón Villoria 2006; Soto Villagrán 2016, 2019; Urquieta 2012) señalan el carácter diferencial en la constitución de espacios privados y públicos en tanto, como hombres o mujeres, se les dota de sentido, significados, usos y experiencias diferentes y desiguales.

En el espacio público se pueden observar las diferentes formas de apropiarse, representar y habitar la ciudad desde la subjetividad de las mujeres. Desde el encuentro comunitario y festivo, como la relación entre la vida comunitaria de los barrios con la vida privada del espacio doméstico; pasando por el confinamiento y la agorafobia, hasta las luchas por el control territorial de los bienes de la ciudad en Valle de Chalco según las palabras de Alicia Lindón (2006); no obstante las mujeres pueden representar la ciudad a partir del miedo a la violencia masculina y los otros desconocidos como un rechazo hacia los espacios públicos, es decir, desde la agorafobia y el confinamiento sobre cómo se aprehende subjetivamente ciertas partes de la ciudad. A partir de este fenómeno, Alicia Lindón Villoría (2006) sugiere que “el confinamiento se produce por el código social que dicta lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer. Tanto lo permitido como lo prohibido están marcados en tiempos y espacios. La dimensión espacial son las calles o ciertas calles. La dimensión temporal son ciertas horas del día” (Lindón Villoria 2006:26).

Más aún, Paula Soto Villagrán (2009) señala que la experiencia subjetiva de las mujeres para habitar la ciudad se ha configurado por la violencia de género, lo cual vuelve una forma de construir los espacios públicos. Ella considera que “este temor a la violencia modela la relación con los demás, influye en la movilidad, inmovilidad y apropiación que en y del espacio público realizamos las mujeres y define como reaccionamos ante el otro y el poder que le asignamos. Asimismo la violencia hacia las mujeres en los espacios públicos no acaba con el mismo hecho violento, sino que sigue actuando a través de sus consecuencias, ya que mantiene sistemáticamente sentimientos de desvalorización e inseguridad” (Soto Villagrán 2009:10).

De manera general, la ciudad y el género se construye bajo una mirada dicotómica donde lo público se asocia a la masculinidad y lo privado-doméstico se asocia a la femineidad. En la ciudad las representaciones que asocian lo público depende del género en la manera que lo

público es asociado a los hombres, mientras que la representación de las mujeres en lo público adquiere una connotación diferente, distinta y estigmatizada. Lo público desde la masculinidad se asocia al poder de los gobernantes, en el caso contrario lo público desde la femineidad se asocia a la prostitución. El hombre público es el gobernante y la mujer pública se asocia a la prostitución (Dalos Palomino 2021; Soto Villagrán 2009).

Aunque, la relación entre espacios públicos y espacios privados está marcada por el género, no significa que sea monolítico, esto es, hay una vinculación entre condiciones histórico-sociales y relaciones entre hombres y mujeres que modifica esta relación. Un ejemplo de ello, es el análisis que Phillippe Bourgois (2010) realiza sobre el tráfico de crack en Harlem, Nueva York, entre los ochentas y noventas del siglo pasado, donde se enfoca en la construcción de una cultura callejera de los grupos de traficantes puertorriqueños de la economía sumergida por el desempleo y el subempleo. La calle se convierte en un espacio proclive de la expresión de las transformaciones en los roles de las mujeres y los hombres ante los cambios de una economía postindustrial, sumado a la desaparición de las instituciones comunitarias de la población migrante de Puerto Rico; los cuales se observan con la violencia doméstica frente a la angustia y el machismo de los hombres por la redistribución de poder de las mujeres en el espacio público.

Desde la geografía feminista, Linda McDowell (2000) propone que las diferencias sexuales y de género basadas en las categorías binarias de hombres y mujeres, sustentadas en relaciones de poder cotidianas, institucionales y estructuras de poder, mantienen posiciones jerárquicas en el territorio, las cuales se expresan en diferencias y desigualdades en cuanto al estatus y el poder entre lo público y lo privado. Entre el trabajo productivo y el trabajo no remunerado. En sociedades industriales, estas diferencias y desigualdades se reproducen por el sistema patriarcal y capitalista que divide, distribuye y asigna asimétricamente los papeles en el trabajo productivo y el trabajo doméstico no remunerado. Dejando a nosotros los hombres los beneficios de la violencia machista y el despojo del trabajo no remunerado de las mujeres a cambio de la reproducción social de la fuerza de trabajo en el régimen capitalista del trabajo asalariado. Por ello, al habitar, en las ciudades, el papel de las mujeres en cuanto a la reproducción social mantiene un peso central y relevante en la gestión de los hogares y comunitaria del entorno.

Pensar en el papel de las mujeres como gestoras de los hogares, nos lleva a pensar en la historicidad de los hogares se define a partir de contextos sociales y territoriales que inciden en la división sexual del trabajo y la construcción de los hogares como unidades de consumo que sirven para la reproducción social de la fuerza de trabajo, es decir, la relación entre el trabajo y los hogares no puede desdibujarse sin el papel de las mujeres en su doble jornada de trabajo (crianza, cuidado y educación de los hijos y búsqueda de ingresos); pero igual sin la carga desigual y asimétrica de las mujeres en el mantenimiento y gestión de los hogares (McDowell 2000).

En general, el diseño de la vivienda se ha enfocado hacia los cuidados, la crianza y el abastecimiento del hogar; labores dejadas principalmente a las mujeres como parte del trabajo doméstico. En cambio, para nosotros los hombres es el lugar de descanso. Es relevante mencionar que la flexibilidad y las condiciones adecuadas en los espacios dentro de ella como la cocina, las habitaciones, la sala y el comedor; lo cual quiere decir que espacios amplios pueden hacer que las tareas se repartan más equitativamente, mientras que espacios reducidos donde la cocina, por ejemplo, sea de un tamaño mucho menor hace que las jerarquías e inequidades de género se reproduzcan (Reus, Blancafort, y Camacho 2022).

La organización de los espacios habitacionales y el género cobra interés para comprender cómo se representa y habita el entorno urbano. Paula Soto Villagrán(2019) señala lo siguiente: “(...) se ha llegado resignificar uno de los temas más relevantes de los estudios urbanos-la vivienda-y con ello la organización interior de los espacios habitacionales. Los espacios que ocupa la mujer están marcados por el ritmo del trabajo doméstico, pero también se pone en el centro el interior doméstico desde donde las mujeres crean paisajes y expresan así un sentido personal y los arreglos internos que exigen, por ejemplo, para acomodarse a las viviendas reducidas, quitar muebles, camas deslizables, la multifuncionalidad de los pequeños espacios” (Soto Villagrán 2019:249-50).

De ahí que siguiendo a María Teresa Esquivel Hernández y María Concepción Huerta Trujillo (2017) la vivienda se convierte en un espacio propio del trabajo doméstico para las mujeres enfocado principalmente en la limpieza, la preparación de alimentos, el planchado de la ropa, la crianza, la maternidad, etc. La vivienda, junto con el entorno inmediato, representa el espacio de desenvolvimiento de las mujeres, aunque haya una mayor repartición

de tareas en el hogar sigue siendo un lugar central para las mujeres. Especialmente la cocina representa un lugar por excelencia para la apropiación del espacio desde las mujeres. María Teresa Esquivel Hernández y María Concepción Huerta Trujillo (2017) señalan al respecto:

“La cocina constituye el dominio absoluto de la mujer, en ella cumple la función de nutrir a la familia. Este espacio tiene un gran significado, y la historia de su diseño ha reflejado las grandes contradicciones de género. En toda vivienda, la cocina es un ámbito fundamental quizá el que de sentido más claro a su función como espacio de reproducción de la unidad-familia y constituye el elemento fundamental que amalgama la relación familia-vivienda” (Esquivel Hernández y Huerta Trujillo 2017:204).

Para finalizar el apartado, quisiera reflexionar sobre la categoría de habitar, espacio doméstico y territorio, pues permite distinguir en los papeles y roles, que tanto hombres como mujeres, tienen en la capacidad de apropiarse y representar el territorio. Para ello recuperaré la discusión de Ángela Giglia (2012) sobre los espacios domésticos y el habitar. Ella consideraba que pese el papel de los hombres en el mantenimiento del lugar habitable está presente, las mujeres tienen un papel central en la gestión y mantenimiento del lugar habitable por el trabajo altruista que realizan en dicha labor, labor que abarca desde la maternidad, la crianza, la limpieza, el ordenamiento del lugar habitable y el abastecimiento de alimentos, como “gestoras del hogar”. Principalmente, porque la categoría de habitar no sólo se refiere al ámbito de la vivienda, sino que está inscrita a un aspecto territorial de mayor alcance que se traduce en las condiciones materiales y simbólicas del espacio habitable. En particular, en conjuntos urbanos de viviendas de interés social donde las mujeres asumen el principal papel como gestoras del espacio habitable.

Capítulo II

Política habitacional en México, el habitar las viviendas de interés social y el género

En el presente apartado se abordará, en primer lugar, una descripción de la política habitacional en México para comprender la producción del espacio habitacional en la periferia de viviendas de interés social de la ZMCM, principalmente para establecer el contexto de la construcción del Fraccionamiento la Trinidad de Zumpango de Ocampo; lo cual también es relevante porque nos proporciona el contexto de las experiencias desiguales y diferentes de las mujeres que habitan en conjuntos urbanos de la periferia de la ZMCM. En segundo lugar, se presenta el estado del arte sobre la producción de vivienda de interés social, sobre el habitar los conjuntos residenciales de interés social en la periferia, y sobre el habitarlos desde la perspectiva de género.

En general, la política habitacional del Estado mexicano, de acuerdo con María de Guadalupe Morales Fonseca (2021), se puede clasificar en cuatro periodos. El primero abarca de 1929 a 1940 por las primeras acciones institucionales en la construcción de conjuntos habitacionales y lotificaciones de autoconstrucción para familias de la clase trabajadora. El diseño habitacional se basó en la búsqueda de espacios verdes, comercio, talleres y guarderías dentro de las unidades; pero no se consideraban los lugares de esparcimiento y uso colectivo. Zamorano (2013) analiza con detalle el primer proyecto de vivienda mínima obrera que data de inicios de la década de 1930.

El segundo de 1940 a 1970, se destacó por la construcción de multifamiliares, en contraposición a la vivienda unifamiliar, mediante el crecimiento vertical de la ciudad, es decir, se construían edificios que promovían la mayor concentración de población en una unidad habitacional, mayoritariamente hechas por la acción institucional de Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, el Instituto Mexicano del Seguro Social y diversos fondos de construcción de viviendas como el Fondo de Operación y Descuento Bancario a la Vivienda (FOVI) y Fondo de Garantía y Apoyo a los Créditos para la Vivienda (FOGA). En dichos

espacios habitacionales se consideró la integración de equipamientos colectivos, estacionamientos, áreas privadas, además que el equipamiento era abierto para los habitantes que no tuvieran una residencia en los multifamiliares. Los multifamiliares más destacados fueron: Miguel Alemán, Benito Juárez y Tlatelolco. Las investigaciones de De Garay (2004) sobre el multifamiliar Miguel Alemán dan cuenta de la forma en que los residentes significaron y se apropiaron de esta propuesta de vivienda de interés social en la Ciudad de México.

El tercer periodo, de 1970 a 1990, se distinguió por la creación de dos organismos relevantes para la política habitacional como el INFONAVIT y el FOVISSSTE, además por ser un período de crisis institucional de los organismos constructores de viviendas. En este período, a diferencia de los pasados donde la vivienda se ofrecía en modalidad de alquiler, se propició el otorgamiento de la vivienda en calidad de propiedad privada. También, los organismos del Estado dejaron de brindar el mantenimiento a los espacios comunes, responsabilizando a los habitantes de los conjuntos habitacionales para dicha labor. Más aún, por la crisis institucional se propicia que la vivienda se construyera en áreas periféricas y se le restó importancia el equipamiento colectivo. María Teresa Esquivel Hernández (2008) señala que las contradicciones entre el imaginario basado en los diseños arquitectónicos inspirados en Le Corbusier en la búsqueda una vida colectiva en un espacio común y el agotamiento del suelo, la reducción del tamaño de la vivienda, la propiedad privada de la vivienda y el régimen de propiedad colectiva llamado condominio.

Desde 1990 se inicia la etapa donde el Estado funge como un “facilitador” del mercado inmobiliario a partir de la participación activa del sector privado en la construcción de viviendas, la liberalización de la propiedad social del suelo y la transformación de los organismos constructores de viviendas en organismos de créditos hipotecarios.

De manera que la urbanización mediante la construcción de conjuntos urbanos de viviendas de interés social ha sido sometida a un creciente proceso de mercantilización y privatización porque se ha transitado de un modelo de producción pública de viviendas, iniciado bajo un esquema de construcción de vivienda en conjuntos habitacionales producidos por organismos del Estado mexicano, a un modelo “facilitador” donde el Estado provee de las condiciones necesarias (jurídicas, políticas y financieras), para que el mercado inmobiliario acapare el

proceso de producción de las viviendas de interés social. Eso significó que en la urbanización y la construcción de conjuntos urbanos se le ha dado prioridad a la acumulación de capital financiero e inmobiliario en detrimento de los costos sociales.

El cambio en la política de vivienda del Estado mexicano, de acuerdo con distintos autores (Cobos, 2016; Coulomb Bosc, 2013; García, 2016; Pérez, 2014; Salinas Arreortua, 2016a, 2016b; Ziccardi & González, 2013), tuvo como consecuencia la pérdida de su centralidad como constructor de viviendas, la transformación de sus organismos constructores en organismos hipotecarios con el fin de financiarizar la vivienda, la privatización del ejido, la participación del municipio en la planeación urbana y el auge de las empresas inmobiliarias.

La acción de las empresas inmobiliarias, según Nick Theodore, Jamie Peck y Neil Brenner (2009), representa una ola de procesos de destrucción y creación de instituciones bajo el “neoliberalismo realmente existente”. En México ha sido aplicado en las transformaciones urbanas desde las imposiciones de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, pasando por gobiernos federales con sus planes y programas en materia de vivienda como el Programa de Fomento para la Desregulación de la Vivienda de 1992. Además, de una política de financiarización subordinada al mercado global de valores que permite el respaldo de los créditos otorgados para la construcción masiva de viviendas de interés social mediante Bonos de Respaldo por Hipotecas, así como las medidas para encaminar los créditos a sectores de la clase trabajadora con un empleo formal y mejores ingresos durante los gobiernos del Partido Acción Nacional de 2000 a 2012 que a cambio de los préstamos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo permitían la recuperación económica de empresas inmobiliarias después de la crisis de 2008 cuyo resultado fue la sobre producción de viviendas en las periferias urbanas.

En la ZMCM, dicho proceso ha generado una serie de procesos como la segmentación del mercado formal de vivienda, mediante la inversión del capital financiero e inmobiliario, y una política gubernamental de redensificación, que promueven que las zonas céntricas sean habitadas, principalmente, por sectores con ingresos medios y medios-altos, mientras que la periferia está destinada para la población de ingresos bajos en viviendas de interés social

(Salinas Arreortua 2016a, 2016b).³

Entre sus problemas destacan el acceso desigual a bienes y servicios urbanos, la educación, la salud, el empleo, el transporte, las condiciones de habitabilidad, etcétera (Cruz Rodríguez y Moreno Flores 2007; Escamilla, Cos, y Salas 2018; Guerra 2017; Maturano y Rosas 2016; Salinas Arreortua y Soto Delgado 2019; Valette 2015; Ziccardi 2019). Lo cual ha repercutido en el distanciamiento social, pues “la heterogeneidad del espacio urbano en términos de la distribución geográfica de los grupos económicos, la cual fue fomentada por procesos contradictorios que a la par que impulsaban la integración de ciertos grupos socioeconómicos, favorecía el aislamiento residencial de otros” (Sánchez Peña 2012:62). Así, pues, para distintos autores (Bayón, Saraví, y Ortega, M. 2013; Capron y Esquivel Hernández 2016), se ha fortalecido el distanciamiento social, el aislamiento socio-espacial y la construcción de enclaves residenciales por la segregación urbana.

Regresando a la producción de viviendas de interés social en México, y en particular de la ZMCM, se puede decir que la adopción del modelo “chileno” de producción de viviendas bajo la financiarización del Estado, ha ocasionado diversos problemas como la segregación de sectores de ingresos medios bajos y bajos en las periferias urbanas, la desigualdad en el acceso a bienes y servicios urbanos si se compara el centro de la Ciudad con los conjuntos urbanos, problemas en el suministro de servicios públicos y urbanos, problemas de acceso y lejanía de las fuentes de trabajo.

Los cambios en los patrones de movilidad o migración intermetropolitana -ya sea por la segmentación en los mercados de trabajo y vivienda, los ciclos de vida de las familias o la búsqueda de mejores ingresos- impacta en la estructura urbana de la ciudad. En particular, sobresale la distribución de la población de 2 millones 82 mil 100 personas que migraron dentro de la ZMVM, entre 1995 y 2000, a los municipios del noreste con 35 % de la captación de la migración, 21 % a los municipios del oriente, 21 % a los municipios del poniente y 5

³ En el mercado de suelo se produce una concentración de vivienda de muy bajo costo en municipios localizados a más de 50 kilómetros del centro de la ciudad, principalmente en: Tizayuca, Amecameca, Apaxco, Atenco, Cuautitlán, Chicoloapan, Chinconcuac, Huehuetoca, Jilotzingo, Juchitepec, Nopaltepec, Ozumba, Tecámac, Temascalapa, Tepetlixpa, Tequixquiac, Villa del Carbón y Zumpango de Ocampo. Mientras que en las alcaldías Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza, así como en el municipio de Huixquilucan, se concentra un mercado de vivienda de muy alto costo (Sobrinó 2014).

% a las delegaciones del sur de la ciudad. A lo cual, se debe agregar que de 1995 a 2000 se construyeron 22 mil viviendas en la Ciudad Central⁴ frente a las 80 mil viviendas en municipios no conurbados que pertenecen a la ZMCM. De manera general, la segmentación del mercado de vivienda y la especulación del suelo urbano es un detonante para la migración hacia la periferia, ya que la vivienda nueva es aprovechada por sectores medios y medios bajos que se desplazan de la Ciudad Central hacia la periferia (Graizbord y Acuña 2007).

Aunado a lo anterior, las imposiciones del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo se agravaron con el impacto de la crisis de 2008 en el sector inmobiliario de México. Contradictoriamente, esta situación se vio acompañada de un aumento en los recursos financieros provenientes de préstamos internacionales, así como una inyección de fondos destinados a la Sociedad Hipotecaria Federal. Esta inyección de recursos ayudó a reactivar el sector inmobiliario mediante la inversión en Bonos de Respaldo por Hipotecas, que experimentaron un crecimiento notable en su valor en la Bolsa Mexicana de Valores durante el período 2002-2017. González Hernández (2013) señala que estos cambios impactaron en la manera que la vivienda de interés social se concibe, es decir, de una vivienda como un derecho social al consumo de viviendas nuevas para trabajadores que tuvieran estabilidad laboral y capacidad para soportar 30 años de deuda que merma el 35 % de su sueldo mensual.

También, implica disparidades entre la Ciudad Central y la periferia urbana de la ZMCM en cuanto al ingreso y grado promedio de escolaridad. El análisis Manuel Suárez Lastre y Javier Delgado Campos (2010) revela disparidades significativas entre la Ciudad Central y la periferia urbana⁵ de la ZMCM en términos de ingresos y niveles de escolaridad. Según los autores, los habitantes de la Ciudad Central, como las Alcaldías Benito Juárez, Miguel

⁴ La Ciudad Central corresponde a las Alcaldías: Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza y Cuauhtémoc.

⁵ De acuerdo con Claudia Zamorano (2007) la palabra periferia presenta una serie de dificultades, semánticas, históricas, geográficas y sociales porque su complejidad se relaciona con procesos dinámicos en las ciudades mexicanas que rompen la dicotomía entre centro-periferia. Pues su ocupación depende de diversos sectores de la población (clase alta, clase media y clase baja) que ocupan territorialmente la periferia; pero culturalmente se designa su ocupación con cargas semánticas diferentes según el grupo social quien la ocupa. Por ejemplo, el suburbio es más utilizado en torno a la urbanización de la clase media; mientras la periferia, una palabra que carga un estigma, se asocia más a las clases bajas. Sin embargo, los datos presentados se refieren en general a los municipios que están al borde de la ZMCM; pero la presente investigación se refiere a la periferia de viviendas de interés social que está en estos municipios.

Hidalgo, Venustiano Carranza y Cuauhtémoc, ganaban aproximadamente el doble de aquellos que viven en los municipios periféricos del Cuarto Contorno Urbano, como Zumpango de Ocampo, Tizayuca, Huehuetoca, Temascalapa, Apaxco, etc. Además, los residentes de la Ciudad Central tenían un mayor nivel promedio de escolaridad en comparación con los de la periferia. Lo cual incentiva que la población de menores ingresos sea paulatinamente expulsada hacia la periferia y que en el centro se concentre población de mayores ingresos, más la terciarización, o el cambio de uso de suelo habitacional a comercial, y el alza del precio del suelo urbano en el centro de la ciudad (Isunza Vizuet 2010).

Según Carolina Inés Pedrotti (2017), las constructoras en el Estado de México se valen de figuras jurídicas como la Ley de Asentamientos Humanos de 1993 y el Libro Quinto del Código de la Administración Pública de 2002 cuyo producto es la constitución de las empresas inmobiliarias como productoras del espacio habitable. Asimismo, estos cambios permitieron que las legislaturas locales ya no hagan los planes de desarrollo urbano, el cambio de las autorizaciones de licencias de uso de suelo y la previsión de suelo de área urbanizable y urbanizable no programada dejándolo en manos de los gobiernos municipales, más un nuevo régimen de autorización de conjuntos urbanos de la mano con la creación de la Comisión Estatal de Desarrollo Urbano y Vivienda. Todo ello trajo como consecuencia que se diera prioridad a la mercantilización en la producción de vivienda, cuyo fruto ha sido el empeoramiento de la calidad de la residencia, la habitabilidad, la falta de accesibilidad a las fuentes de empleo, comercio y equipamiento urbano, dejando solo como obligatorio al equipamiento básico (escuelas de nivel básico y espacios públicos) y no obligatorio al equipamiento como guarderías, unidades de salud y bibliotecas.

De manera general, por la construcción masiva de viviendas de interés social en las periferias urbanas destinadas a los sectores populares se ha mercantilizado e individualizado el acceso a la vivienda bajo formas de integración diferenciada a la ciudad desde una lógica del mercado, en vez de una lógica que solvente las necesidades humanas de habitación en la ZMCM (Moctezuma Mendoza, 2012).

El acceso de viviendas de interés social en las periferias urbanas ha llevado, para Lara Pulido et al (2017), a la pérdida de ingresos derivada de la expansión urbana por la dispersión, la falta de espacios públicos y la deficiencia en la accesibilidad que afecta, aproximadamente,

el 30 % de los ingresos de un habitante en el transporte y el 8.5 del PIB per cápita de un trabajador que vive en la periferia a lo largo de su vida productiva.

Además, el crecimiento del suelo urbano o la expansión urbana hacia municipios periféricos orilla a la población de menores ingresos a buscar una vivienda propia o rentada por la construcción de viviendas de interés social y en las colonias populares; pero es un crecimiento basado en la (in)justicia espacial o geográfica, según Alejandra Aparicio Toscana y Rodrigo de Jesús Pimienta (2018), donde las inequidades y exclusiones se manifiestan como una serie de relaciones sociales basadas en las asimetrías de poder que impactan en el acceso diferente y desigual a los recursos sociales de la ZMCM.

De acuerdo con Adriana Huerta Nuñez y Bélanger Hélène (2020), la promoción privada de viviendas en la Ciudad de México ha propiciado que el centro de la ciudad sea apropiado de forma desigual, es decir, la apropiación de la ciudad depende de las relaciones de poder, las prácticas simbólico-culturales y la reinversión de capital, lo cual evidencia que el acceso a la vivienda depende más de los ingresos y las reglas del mercado, que del derecho a la ciudad. Paralelamente, este proceso también se da en la periferia de la ZMCM, pues el acceso a la vivienda en conjuntos urbanos de viviendas de interés social está sujeto a la de capacidad de ahorro, empleo formal, oferta de viviendas e individualización en el acceso a un crédito hipotecario del Estado, como puede ser el INFONAVIT para trabajadores del sector privado, el FOVISSSTE para trabajadores del sector estatal, u otras instancias; pero son construidos en la periferia de la ZMCM donde presentan problemas de accesibilidad a servicios en comparación con las áreas de la ZMCM ya consolidadas (Moctezuma Mendoza 2012).⁶

La periferia y la producción de viviendas de interés social: Estudios previos

Ahora bien, en el caso de los conjuntos urbanos en periferia de las ciudades podemos destacar

⁶ Además de los organismos antes mencionados, la obtención de un crédito hipotecario se podía obtener de la Sociedad Hipotecaria Federal, Organismos Estatales de Vivienda, SHF (Programa Especial de Créditos y Subsidios de la Vivienda), Sociedades Financieras Limitadas (SOFULES) BANJERCITO, CFE, PEMEX, Habitat-México; pero la concentración de créditos hipotecarios de vivienda nueva se concentraba en FOVISSSTE e INFONAVIT (Véase (González Hernández 2013).

diferentes enfoques de investigación que van desde análisis centrados en la economía política de la producción de viviendas de interés social a partir de la adopción de un modelo global de producción de viviendas de interés social⁷; el cual se basa en la transformación de sus organismos constructores de viviendas a organismos hipotecarios, la privatización de la producción de viviendas de interés social, la subordinación de la política habitacional mexicana a las directrices de organismos globales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, la subordinación de la producción de viviendas de interés social a los intereses de la especulación de créditos hipotecarios en la Bolsa Mexicana de Valores (Véase Coulomb Bosc 2017; García 2016; Imilan, Olivera, y Beswick 2016; Pérez 2014; Salinas Arreortua 2022; Salinas Arreortua y Soto Delgado 2021).

Pese a que los textos antes señalados corresponden a las condiciones del proceso de producción de la vivienda de interés social que en la literatura ha sido identificado como la mercantilización de la vivienda de interés social, el “modelo chileno de producción de viviendas sociales o el modelo del Estado “facilitador” del mercado inmobiliario (García 2016; Imilan et al. 2016; Pérez 2014). También, la vivienda de interés social en la periferia de la ZMCM se entrecruzan, según el estudio de Catherine Paquette Vassalli y Mabel Yescas Sánchez (2009), con políticas habitacionales a nivel nacional y políticas locales a nivel de la Ciudad de México, como fue el caso de la política habitacional del Partido Acción Nacional, de entre 2000-2012, donde se produjeron alrededor de 3 millones de viviendas y se otorgaron 4.5 millones de créditos hipotecarios cuyo resultado fue la expansión y el crecimiento de la población en la periferia de las ciudades, el abaratamiento del proceso de producción de conjuntos urbanos a partir de una economía de escala, la omisión de las necesidades habitacionales de la población en post de una visión cuantitativa de la producción de viviendas y el crecimiento de zonas irregulares alrededor de conjuntos urbanos. A ello, se suma la política local del Bando 2, centrada en la redensificación de áreas centrales de la Ciudad de México, que trajo como consecuencia el incremento y especulación del suelo urbano.

En un estudio sobre segregación socio-espacial, como el trabajo de Jorge Alberto Montejano

⁷ Véase Raquel Rolnik (2020) para un análisis más pormenorizado sobre el modelo de producción de viviendas de interés social a nivel global donde la vivienda de interés social ha dejado su paso de ser un derecho social a un activo financiero.

Escamilla, Camilo Alberto Caudillo Cos y Mauricio Cervantes Salas (2018), permite observar la concentración y homogeneización de la población de bajos ingresos en la periferia de la ZMCM a partir de la construcción masiva de viviendas de interés social; lo cual trajo como consecuencia problemas de accesibilidad al empleo, servicios urbanos e infraestructura. Igual, la producción de viviendas de interés social masiva en la periferia de las ciudades en México se caracteriza por deficiencias en la accesibilidad de equipamiento urbano como espacios públicos, comercio, educación y problemas de integración con el resto de la ciudad

En suma, la producción de viviendas de interés social, desde un punto de vista de la economía política de la producción social del espacio, ha tenido como consecuencia diversos problemas que han sido abordados desde diferentes investigaciones como aquellas centradas en los conflictos territoriales por los recursos como la tierra y el agua entre empresas inmobiliarias, ejidatarios y habitantes de conjuntos urbanos de viviendas de interés social (Véase Ibarra García 2017; Mejías Hernández y Pedrotti 2020) o bien la adopción de modos de urbanización excluyentes a partir de las urbanizaciones cerradas (García Peralta y Hofer 2006; Jacquin y Capron 2008).

Habitar en la periferia de conjuntos urbanos de viviendas de interés social

A un nivel de la vida cotidiana, en los conjuntos urbanos de viviendas de interés social se han documentado en diversos estudios sus formas de habitar que van desde análisis en torno a conflictos por la apropiación del espacio y modificaciones en el paisaje urbano (Fernández Posadas 2020; Jacquin 2007) que sirven para dar cuenta de las consecuencias del modelo de producción de viviendas de interés social en masa en la periferia de las ciudades.

En cuanto a temas relacionados con las formas de habitar destaca el trabajo de Jacquin (2007) que se centra en el conflicto a nivel micro social por la apropiación del espacio en el conjunto habitacional de viviendas de interés social de las Américas en Ecatepec de Morelos.

En otro estudio, Javier Fernández Posadas (2020) analiza el paisaje urbano tomando como referencia el crecimiento disperso de la ZMCM por la construcción de conjuntos urbanos en

la periferia, principalmente en municipios como Tecámac, Huehuetoca, Cuautitlán, Ecatepec, etc. Donde predomina una mala calidad de servicios urbanos y públicos, sin grandes construcciones de monumentos, con calles donde impera lo privado sobre lo público, sin una identidad vecinal y con un desarraigo territorial que inciden en el abandono de vivienda. En suma, a este fenómeno le llama la neutralización del espacio público por la construcción masiva de viviendas unifamiliares y homogéneas. Frente a este diseño arquitectónico del conjunto urbano de viviendas de interés social, surge un paisaje urbano insurgente motivado por las transformaciones del espacio urbano que hacen los habitantes de conjuntos urbanos de Tecámac para transformar sus fachadas y adecuar la vivienda a las necesidades familiares como comerciales. De igual manera, su estudio se ve motivado por una revisión documental del diseño arquitectónico donde predomina la construcción de unidades habitacionales bajo un modelo compacto de producción de viviendas desde la década de 1930 hasta 1980, es decir, se buscaba aprovechar el territorio para tener mayor densidad habitacional y contar con suficientes espacios públicos para sus habitantes. No obstante, con la urbanización dispersa se centró en aprovechar el precio del suelo barato en la periferia para construir conjuntos urbanos con viviendas unifamiliares. Se ofrece una ciudad a los habitantes, pero no terminan por satisfacer sus necesidades dando pie a la modificación de los conjuntos urbanos a partir de las dinámicas vecinales.

En otro contexto dentro de la ZMCM, Vicente Moctezuma Mendoza (2012, 2017) analiza la experiencia subjetiva de la segregación urbana a partir de las relaciones de cohesión, integración y exclusión en el acceso a la vivienda en el Conjunto Urbano de Viviendas de Interés Social en San Buenaventura en Ixtapaluca, Estado de México. En general, la interesa la exclusión y la integración en el acceso a bienes y servicios urbanos a partir de la desigualdad y la estratificación social. Los significados sobre dicho acceso hablan de la pertenencia y la diferencia en el acceso a la vivienda. Por ende, el estudio parte de una propuesta cualitativa donde se realizaron entrevistas semi estructuradas para analizar los significados en el acceso a la vivienda y la construcción de fronteras simbólicas que separan a los distintos grupos sociales que pueden, o no, acceder a la vivienda, la experiencia biográfica y las formas de consumo de la vivienda, la estigmatización hacia lugares asociados a la pobreza y la desatención de los espacios públicos que es internalizado subjetivamente como una degradación moral.

En el municipio de Chalco, Estado de México, José María Martínez Velázquez y José Alberto Verde García (2022) realizó un estudio sobre habitabilidad e imaginarios urbanos en torno a la producción de Conjuntos Urbanos de Viviendas de Interés Social de los Héroes Chalco y los Álamos. En dicho, estudio le interesa abordar los imaginarios urbanos, como la matriz de significados psico-sociales-culturales que permiten representar y apropiarse del espacio urbano, y la habitabilidad como la relación entre individuo y hábitat, o entorno urbano, que permite que el lugar habitado sea un lugar de descanso y consumo. La técnica metodológica usada fueron 10 entrevistas semi-estructuradas de personas de entre 25 a 70 años de edad de los dos conjuntos urbanos antes mencionados. Entre sus principales resultados empíricos destaca que el acceso a la vivienda se ubica entre una variedad de sectores de trabajadores, profesionistas y comerciantes que valoran la adquisición de la misma, existe un contraste entre el diseño arquitectónico con los imaginarios urbanos de los habitantes que incide en la transformación del espacio urbano, destaca el abandono y falta de atención de las autoridades y empresas sobre el cuidado de los espacios públicos, un motivo para elegir un lugar donde habitar se basa en la búsqueda de un lugar tranquilo para la crianza de los hijos y la lógica individualizadora de privatizar los espacios públicos.

En otro estudio, María Teresa Esquivel Hernández (2003) estudia la experiencia de los habitantes en su vida cotidiana y sus expectativas residenciales en el conjunto urbano de San Buenaventura de Ixtapaluca, Estado de México. De manera particular, estudia las formas de apropiarse el territorio, las relaciones vecinales y los costos de habitar en la periferia urbana. Bajo un aspecto metodológico, ella aplicó encuestas con datos socio-demográficos de jefes de familia, características de la vivienda pasada y actual, evaluación de gastos y valoración de la vivienda y el conjunto urbano. Además, añadió a estas herramientas técnicas, la realización de 12 entrevistas en profundidad, observaciones y registros fotográficos para profundizar en el estudio de la experiencia de habitar en la periferia. Los datos relevantes a rescatar se refieren a que 8 de cada 10 hogares son nucleares, hay un alto porcentaje de 21.3 % hogares con jefatura femenina, se registran cambios importantes por la movilidad residencial en cuestiones de salud, pues, el equipamiento de salud es deficiente o inexistente. Las relaciones vecinales se basan en la distancia bajo la concepción de ser buenos vecinos; pero no traspasan las fronteras de la vida privada. Por la distancia entre el conjunto urbano y la metrópoli, sólo el jefe o jefa de familia tiene contacto con ella o bien miembros de la

familia que trabajan o estudian en la ciudad. Por lo cual, los viajes a la ciudad se centran en traslados por el trabajo o la escuela. Cerca del 50 % de los gastos en los hogares se destinan al pago de la hipoteca, impuestos sobre agua y predial, mantenimiento de la vivienda y traslados al trabajo. A estos, se le puede añadir el sentido de tranquilidad e independencia respecto de la vivienda anterior y dudas sobre la calidad de vida y las formas de vida conforme pasa el tiempo de residencia en el conjunto urbano.

En otras ciudades del país, se pueden rescatar otros estudios como el trabajo de Fabricio Espinosa Ortiz, Antonio Vieyra y Claudio Garibay Orozco (2015) donde analizan la experiencia de habitar en conjuntos urbanos periféricos de Morelia (Villas de Pedregal), es decir, en las narrativas de los habitantes donde se valora la calidad de la habitabilidad, las experiencias de habitar en otros lugares, los conflictos, el significado de la “casa propia” y el “negocio propio”. Su propuesta metodológica fue de corte cualitativa con 12 entrevistas semi estructuradas y 12 recorridos de observaciones, más 100 cuestionarios a hogares. Entre sus principales resultados destaca: la insatisfacción por no poder elegir donde vivir, una brecha de género porque las mujeres reciben menores ingresos comparado con los hombres, la localización del conjunto urbano es inadecuada; pero al tener una casa propia no deben pagar renta, los desplazamientos periféricos son mayores que vivir en zonas céntricas y el uso de los espacios públicos disminuye por su falta de calidad en alumbrado público y seguridad.

Sellenne Galeana Cruz (2018) presenta una propuesta que se enmarca en la percepción de seguridad en espacios públicos de viviendas de interés social desde su dimensión física, urbana y social en Poza Rica y Coatzintla, Veracruz. Relaciona la política habitacional orientada hacia la mercantilización de la vivienda, principalmente por el Programa para el Fomento y Desregulación de la Vivienda de 1992, la producción en serie de viviendas, la industrialización de Poza Rica por la industria del petróleo y la subsecuente pérdida de empleos y crisis inmobiliaria de 2013 cuyo resultado fue el deterioro físico de las unidades de interés social, el incremento de robos, la presencia del crimen organizado, el abandono de vivienda, la desconfianza y el miedo hacia el otro en Geovillas del Real y Los Mangos 1 y 2.

Dentro de este tipo de estudios sobre experiencia de habitar en la periferia de viviendas de interés social, Céline Jacquin (2012) se centra en analizar la relación entre las redes de solidaridad con la apropiación del entorno en los conjuntos urbanos de San Buenaventura y

Santa Teresa de Ixtapaluca y Huehuetoca, respectivamente. En resumen, le interesa la producción de viviendas de interés social, la producción del espacio reticular, o el espacio construido a partir de las vías de comunicación, y la periurbanización en sus efectos sobre prácticas y trayectorias familiares. Cabe destacar que en la parte metodológica ella realizó 500 encuestas a hogares y 56 entrevistas en profundidad. Entre resultados empíricos a destacar, se puede señalar que los hábitats anteriores a su lugar de residencia se encuentran en colonias populares; por lo cual hay una ruptura de las redes familiares de solidaridad a cambio de un mejoramiento residencial y un sentimiento de ascenso social por la seguridad en la posesión de la vivienda. Un punto a destacar, es que entre el 70 % y 80 % de las mujeres son amas de casa; lo cual les da un papel preponderante en la responsabilidad en el cuidado y crianza de los hijos y la administración del gasto en el hogar. Dicho sea de paso, el papel de los esposos se reduce en las tareas de cuidados y las mujeres construyen redes de ayuda mutua en torno al cuidado de los niños, la movilización por recursos y la política.

Habitar conjuntos de vivienda de interés social desde la perspectiva de las mujeres

En este apartado se presentan investigaciones relacionadas con la política habitacional, la segregación socio-espacial, las diferencias en el acceso a bienes y servicios urbanos, las formas de habitar en los conjuntos urbanos de viviendas de interés social donde las mujeres son las principales gestoras del orden doméstico.

Se ha subrayado que el acceso al suelo urbano y la vivienda es desigual por los ingresos y las modificaciones en la política de vivienda; también se puede decir, según Paula Soto Villagrán (2016), que la experiencia es desigual y diferente en cuanto al género. El género repercute en el acceso desigual y diferente a bienes, servicios urbanos, espacios públicos y vivienda en la construcción del hábitat urbano desde sesgos sexistas en la planificación urbana.

El sesgo sexista en la planificación urbana, de acuerdo con María de Lourdes García Vázquez (2015), se ha caracterizado por omitir las necesidades de las mujeres y las familias en la política habitacional en México, centrándose únicamente en la producción de viviendas de

interés social sin considerar el entorno urbano y la conectividad metropolitana.

Lucy Cordoba, Marisol Dalmazo y Liliana Rainero (2004), bajo un análisis basado en la geografía del género, señalaban que las desigualdades y jerarquías basadas en el género afectan en la distribución de riqueza, poder político, estatus y prestigio entre hombres y mujeres. Esta desigualdad de género puede manifestarse de manera territorial a través de la privatización de servicios sociales. La privatización afecta especialmente a las mujeres en su rol de cuidadoras, ya que muchas veces se les asigna una gran parte del trabajo de cuidado no remunerado. Esta situación no solo agrava las inequidades de género, sino que también contribuye a normalizar y naturalizar la subordinación de las mujeres en la sociedad.

Yasmín Hernández Romero, Yissel Hernández Romero y Raúl Vicente Galindo Sosa (2022), Ariadna Nieto Guzmán (2017) y Erandí Paula Barroso Olmedo (2022) muestran la mirada de género sobre conjuntos urbanos o unidades habitacionales de viviendas de interés social.

El primer trabajo analiza la producción de viviendas de interés social con el equipamiento urbano de cuidados en el conjunto urbano Paseos del Lago II de Zumpango de Ocampo. Dicha propuesta se centra en nociones centrales del feminismo como son los cuidados, es decir, formas que instituyen la reproducción y supervivencia de la esfera privada del hogar; la cual ha sido menospreciada por el trabajo productivo masculinizado. Es una propuesta que teóricamente apuesta por la crítica hacia el carácter patriarcal y sexista en el desarrollo urbano y la interdependencia del espacio público y el espacio privado dentro de un análisis enfocado hacia los cuidados. En términos metodológicos, el trabajo se basa en una revisión de documentos oficiales, como el libro Quinto del Código Administrativo del Estado de México, y recorridos de campo en el conjunto urbano. Su mirada se enfoca principalmente en el equipamiento urbano de cuidado de los niños y adultos mayores. Si bien en su diseño y construcción, los conjuntos urbanos cuentan con equipamiento como jardines de niños, escuelas y guarderías, su planeación adolece de proyección hacia el futuro considerando el posible poblamiento del conjunto urbano en su totalidad; lo cual hace que el actual equipamiento urbano sea insuficiente para futuras necesidades, tanto de niños y niñas como de adultos mayores, es decir, existe un déficit de equipamiento de cuidados, principalmente de escuelas –jardines de niños, primarias, secundarias y preparatorias– considerando las futuras necesidades de las parejas jóvenes que habitan el conjunto urbano (Hernández

Romero et al. 2022). Lo que, también, dificulta la manera de apropiarse y habitar los conjuntos urbanos por las fallas de la planeación urbana y el sesgo sexista de construir viviendas de interés social sin considerar las necesidades de la población, en especial de mujeres, niños, niñas y adultos mayores.

Sobre la satisfacción residencial, Ariadna Nieto Guzmán (2017) escribe un texto centrado en la valoración del entorno urbano de las mujeres amas de casa del Conjunto Urbano Racho Santa Elena del municipio mexiquense de Cuautitlán. Teóricamente su trabajo se encuentra bajo la categoría de la satisfacción residencial de la psicología ambiental, que se entiende como aquellos elementos positivos y negativos de la vivienda y el entorno, es decir, es una evaluación del lugar donde residen las mujeres. Como metodología ella aplicó la metodología cuantitativa del Instituto de la Vivienda de Santiago sobre Satisfacción Residencial donde se evalúa la familia, la vivienda y el conjunto habitacional. Principalmente, este estudio resalta la percepción de carencias de infraestructura y servicios porque no hubo una revisión de los servicios según el diseño arquitectónico autorizado, existe poca atención de las autoridades ante problemas en los servicios, se evalúa de menor calidad a los servicios como el alumbrado público y la pavimentación, se valora la tenencia de la propiedad y existe poca disposición por mantener relaciones vecinales y organizaciones vecinales. También, el presente estudio resalta elementos dentro de los hogares que resultan menos valorados como el tamaño de los dormitorios, la ventilación de las viviendas, problemas de calidad en la construcción de las viviendas, etc. Dichos resultados, hacen observar las carencias en el diseño y planificación de los conjuntos urbanos de viviendas de interés social para las mujeres residentes de los mismos.

Es necesario destacar otros estudios sobre otras ciudades de México. Por ejemplo, se encuentra el trabajo de María Estela Torres Pérez (2023) donde crítica el carácter patriarcal del diseño de los conjuntos urbanos de viviendas de interés social en Mérida, Yucatán, a partir de la discusión sobre la habitabilidad. Desde un aspecto teórico vincula el espacio con el género al pensar en quiénes diseñan los espacios habitacionales y la carga androcéntrica que pueden tener, principalmente tal relación se puede observar en temas de la vivienda por la falta de perspectiva de género al únicamente considerarse la producción en masa de la vivienda de interés social, se deja de lado las necesidades y la perspectiva de las mujeres.

Asimismo, en cuanto al hábitat se establece las relaciones desiguales entre hombres y mujeres en la crianza y cuidado de los hijos, la búsqueda de ingresos para el hogar y la gestión comunitaria del conjunto urbano. Señala que el diseño de los conjuntos urbanos favorece las necesidades masculinas y olvida las femeninas; lo cual hace que el mismo diseño tenga un sesgo masculino. Su estudio se basa en una metodología mixta a partir de la medición de las condiciones físicas y materiales de la vivienda, encuestas y entrevistas sobre el uso y opinión del confort de la vivienda. De manera general, el estudio resalta que el promedio de la vivienda es entre 45 y 56 metros cuadrado y el 70 % de los créditos corresponde a INFONAVIT. De los cuales el 78 % de los créditos son destinados a los hombres, existe una expectativa por ampliar la construcción de los hogares, se valora la propia casa pese a los problemas de accesibilidad y hacinamiento, de las encuestadas 50 % se sienten seguras, 30% inseguras por el medio exterior y 20 % inseguras por violencia doméstica. La propiedad en posesión de la mujer representa una prevención ante la violencia doméstica-y la posibilidad de terminar en la calle, igual hay alianzas entre mujeres para hacer frente a la violencia machista y las mujeres tienen un papel central en la gestión comunitario del espacio, entre otros aspectos.

Finalmente, el trabajo Erandi Paula Barroso Olmedo (2022) aborda la producción masiva de viviendas de interés social y la movilidad laboral –cotidiana de mujeres trabajadoras del hogar que se desplazan de municipios periféricos de la ZMCM, como Ixtapaluca, hacia la Ciudad de México. Su trabajo se centra alrededor de las prácticas de cuidado, las barreras de accesibilidad, la desigualdad social y exclusión social de mujeres que en su doble jornada de trabajo presentan dificultades de autocuidado, cuidado de terceros y movilidad por habitar en la periferia de la ciudad. Además, su trabajo es un cuestionamiento a la separación tajante entre la esfera pública y la esfera privada o el hogar y el trabajo donde el papel de las mujeres en los conjuntos urbanos de viviendas de interés social, no sólo se observa desde los espacios domésticos; sino que igual se puede relacionar con el acceso al empleo informal y estigmatizado, como las trabajadoras del hogar. Cabe destacar que su enfoque fue desde la etnografía móvil y las entrevistas en profundidad de mujeres trabajadoras de conjuntos urbanos y tuvo resultados, los cuales permiten observar consecuencias en la labor de cuidados por las grandes distancias de los centros de trabajo, la deficiencia en las vías de comunicación por congestión vial y las inundaciones y desigualdades y exclusiones que se suman al género,

como la étnica, la edad, los ingresos, la escolaridad, etc.

Ahora bien, todos estos estudios me permiten aseverar que existen aspectos que la presente investigación puede sumar desde una visión sociocultural sobre los conjuntos urbanos de viviendas de interés social, más allá de cuestiones estructurales como es la economía política de la producción de viviendas de interés, lo cual puede ir añadiendo los diferentes enfoques que se han rescatado como habitar en la periferia de viviendas de interés social según la perspectiva de las mujeres residentes de la Trinidad. Pero igual, estos últimos estudios son relevantes en cuanto a que comienza a haber un rescate de diferentes asimetrías en el habitar, como son las relaciones de género, y también en la forma que se construyen representaciones sociales del territorio siendo esto para las mujeres habitantes de la Trinidad una forma de conocer, interpretar y construir teorías desde el sentido común que les sirve para habitar en la Trinidad.

Capítulo III

Problema general de investigación

Como se ha dicho, en las últimas décadas en México, el cambio en la política habitacional hacia un modelo donde el Estado se concibe como el “facilitador” del mercado inmobiliario porque se enfoca centralmente en una lógica mercantilista de la producción de viviendas de interés social en la periferia de las ciudades en México, en este caso nos concentramos en la periferia de la ZMCM, ha generado segregación socioespacial, desigualdades sociales e inequidades de género que se destacan por el acceso desigual y diferentes de bienes y servicios urbanos; pero se acentúa por la lejanía de empleos y altos costos del transporte público en hábitats urbanos construidos desde la oferta formal de vivienda de interés social que se destina a sectores medios y bajos de la clase trabajadora.

Ello ha ido en detrimento de la calidad de vida de los y las residentes en su vida cotidiana; principalmente por la dificultad de acceder a comercios, servicios educativos, espacios públicos y recreativos, empleos, etc. En particular, a las mujeres quienes, por sus roles y papeles de género, son responsables de los hogares y permanecen la mayor parte del tiempo en las unidades habitacionales, además de ser gestoras de la vida cotidiana y la reproducción social en dependencia de los varones de la familia. De ahí que la construcción de hábitats urbanos de viviendas de interés social podría incidir en las formas de habitar y representar el territorio en las mujeres residentes de estos, es decir, la forma de producir el espacio social incide en la manera de construir representaciones sociales del territorio o teorías del sentido común que afecten en posicionarse espacialmente, adaptarse al lugar habitado y gestionar los hogares y el territorio en las unidades habitacionales de viviendas de interés social. Por ello, es importante hacer la siguiente pregunta de investigación:

Pregunta general de investigación

- ¿Cómo habitan y construyen representaciones sociales del territorio las mujeres residentes de un conjunto urbano de viviendas de interés social del municipio de Zumpango de Ocampo, Estado de México?

Preguntas específicas

- ¿Cómo afecta la localización periférica de los conjuntos urbanos de viviendas de interés social en la división sexual del trabajo de los casos a estudiar?
- ¿En qué medida y de qué manera las mujeres se insertan en la vida pública de los conjuntos urbanos de viviendas de interés social?
- ¿Cuál es la participación de las mujeres en la construcción del tejido social y en la resolución de problemas colectivos en el fraccionamiento?
- ¿Cómo es la vida cotidiana de las mujeres en el fraccionamiento?

Hipótesis de investigación

La construcción de representaciones sociales del territorio y la forma de habitar de las mujeres residentes de un conjunto urbano de viviendas de interés social se ven afectadas por el proceso de producción de viviendas de interés social, la localización del conjunto urbano y las deficiencias en el suministro de servicios públicos y urbanos.

Con objeto de responder a las preguntas de investigación, se realizó un estudio de corte cualitativo en el Fraccionamiento La Trinidad, ubicado el municipio Zumpango de Ocampo, en el Estado de México. A continuación, se exponen las características del municipio y del fraccionamiento. Posteriormente se describe el procedimiento metodológico, y finalmente, se presenta la síntesis de resultados del análisis de los datos recabados.

Contexto de la investigación: La periferia urbana de Zumpango de Ocampo y el Fraccionamiento La Trinidad

Como resultado de la política habitacional se han construido varios conjuntos urbanos de vivienda de interés social al norte de la periferia de la ZMCM en municipios como Huehuetoca, Tizayuca, Tecámac y Zumpango de Ocampo. Las autoridades municipales han tenido un reto importante para dotar de servicios e infraestructura urbana, lo cual ocasiona el abandono de vivienda por su lejanía y aislamiento del resto de la ciudad (Cruz-Muñoz y Isunza 2017; Isunza Vizuet y Méndez Bahena 2011; ONU-HABITAT/INFONAVIT 2018). Para Trujillo (2019) la segregación urbana en Zumpango de Ocampo se ha manifestado a partir de la centralidad en la política de la promoción privada e intereses del capital

inmobiliario en detrimento de la conexión de los conjuntos urbanos con el resto de la ciudad. Zumpango de Ocampo se ha caracterizado por su alta dinámica inmobiliaria y la atracción de población de sectores medios bajos y bajos provenientes de la Ciudad de México y su área conurbada. Así, la desigualdad se observa en la deficiencia en el acceso a mejores vías de comunicación, integración metropolitana, transporte público de calidad y alejamiento entre los conjuntos urbanos y las fuentes de empleo (Toscana Aparicio y de Jesús Pimienta 2018; Valette, Pécout, y Guérin-Pace 2022).

En cuanto a las condiciones de habitabilidad, Cruz-Muñoz & Isunza (2017) señalan que existe una diferencia socio-cultural significativa entre la urbanización de los años 50s, 60s y 70s en los municipios periféricos, como Tlalnepantla de Baz, Ecatepec de Morelos, Naucalpan de Juárez, entre otros, de la ZMCM y la urbanización actual de los municipios aún más periféricos como Huehuetoca, Zumpango, Nextlalpan, Tecámac, etc. Para el primer caso, la población migrante de origen rural provenía de otras entidades federativas, mientras que la población que migra hacia Zumpango de Ocampo proviene de la ciudad de México y municipios conurbados. Además, su vida familiar y laboral está relacionada tanto en la Ciudad de México como en los municipios antes mencionados y la construcción de los conjuntos urbanos se realizó en la periferia del municipio, lo cual provoca que para acceder a servicios de salud o trabajo deban desplazarse a otras localidades o municipios.

Todo ello, se agravó porque en 2008, Zumpango de Ocampo, junto con los municipios de Huehuetoca, Tecámac, Almoloya de Juárez, Jilotepec y Atlacomulco, fue incorporado al *Programa Ciudades del Bicentenario* del Gobierno del Estado de México que buscaba construir regiones competitivas integradas en sistemas de transporte y actividades productivas. Así, se planeó urbanizar alrededor de 28 mil hectáreas y construir 430 mil viviendas para un millón 942 mil habitantes en dichos municipios (Secretaría de Desarrollo Urbano 2008). Tales acciones provocaron el incremento de su población por la construcción de viviendas de interés social.

Asimismo, de acuerdo con datos de INEGI (1990, 2000, 2010, 2020), destaca el crecimiento población en Zumpango de Ocampo. Así, por ejemplo, de 1990 a 2000 su población creció 39.71 %, de 2000 a 2010 creció 60.01% y de 2010 a 2020 creció 75.67%. Además, en cuanto a la vivienda total, el municipio registró un incremento de 82.10 %, sólo por detrás de los municipios de Tizayuca y Nextlalpan, con 83.71% y 96.28% respectivamente. De igual

manera, entre 2000 y 2018, de acuerdo con datos de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Obra (2019), se autorizó la construcción de 105 mil 118 viviendas para el beneficio de una población de 475 mil 848 personas.

En 2015, de acuerdo con (INFONAVIT 2015), Zumpango de Ocampo se ubicó entre los 10 municipios con mayor cantidad de viviendas abandonadas y entre los primeros 5 con mayor saldo de vivienda acumulado, más de 2 mil millones de pesos. Aunado a lo anterior, en 2020, aproximadamente, el 35.63% de las viviendas se encontraban deshabitadas, sólo por detrás de Huehuetoca con 37.07% (INEGI 2020).⁸

En Zumpango de Ocampo, la tasa de participación económica de las mujeres es de 35.5 %, mientras que la tasa de participación económica en los hombres es de 76.9%. El promedio de años de escolaridad es de 9.6 años en hombres, mientras que en mujeres es de 9.2 años. Del total de hogares del municipio, solo el 27.2 % son hogares con jefatura femenina, de los hogares familiares se considera al 26 % como hogares con jefatura femenina y en hogares no familiares la cifra asciende a 44.6 %. Igualmente, el porcentaje de la Población Económicamente Activa con y sin ingresos que gana hasta 1 Salario Mínimo fue de 30.5 % en hombres y 69.5 % en mujeres, mientras que en la ZMVM fue de 46.8 % en hombres y 58.2 % en mujeres. De 1 a 2 Salarios Mínimos se reparte en 55.5 % para mujeres y 44.5 % para hombres, en la ZMVM se reparte en 55.6% en hombres y 44.4 % en mujeres. Finalmente, en el porcentaje de PEA que gana más de 2 Salarios Mínimos en hombres fue de 75.5% y en mujeres fue de 24.5%. El porcentaje para la ZMVM fue de 66.4 % para hombres

⁸ Aunque excede la finalidad del presente trabajo, también, cabe destacar el Gobierno Federal de México, representado por la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano, en adelante SEDATU, firmó un *Convenio de Coordinación para Impulsar la Planeación Urbana y el Ordenamiento Territorial en la Zona Norte del Valle de México* con los Gobiernos del Estado de México e Hidalgo en 2019. También, los Ayuntamientos de Jaltenco, Nextlalpan, Tecámac, Tonanitla, Tultepec, Tultitlán y Zumpango del Estado de México, así como el Ayuntamiento de Tizayuca del Estado de Hidalgo, se incluyeron en la firma de dicho convenio. Todo ello tuvo la finalidad de mitigar el impacto demográfico, económico, ambiental, territorial e institucional en la construcción del Aeropuerto Internacional “General Felipe Ángeles”, en adelante AIFA, en la actual Base Aérea Militar de Santa Lucía ubicada en Zumpango de Ocampo y Tecámac, a partir del Programa Operativo Territorial de la Zona Norte del Valle de México (SEDATU 2020). Sin embargo, el impacto de esta política de ordenamiento territorial sobre el municipio de Zumpango y la vida de quienes habitan en sus conjuntos urbanos de viviendas de interés social excede a los objetivos de la presente investigación.

y 33.6% para mujeres (SEDATU 2020).⁹

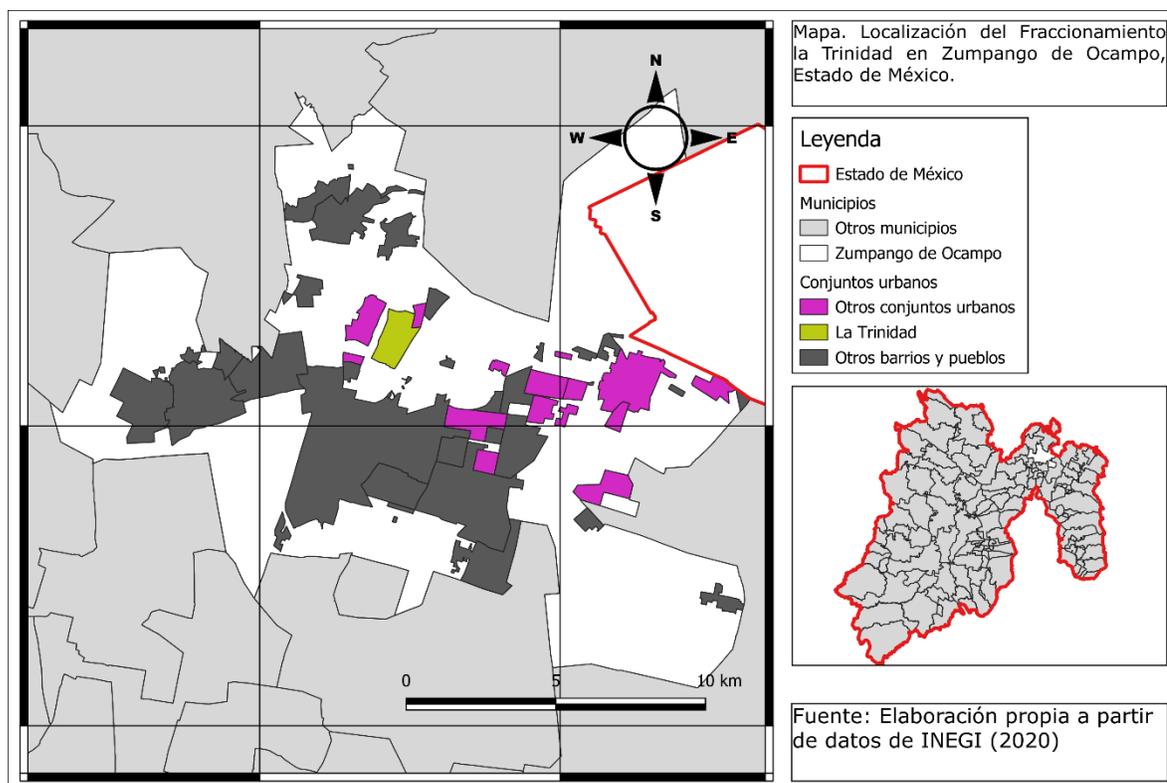
El lugar testigo: Fraccionamiento La Trinidad

En palabras de Angela Giglia (2022), el lugar testigo rompe, en términos metodológicos, con la lógica sobre el carácter excepcional de la unidad de análisis, es decir, pensar en un lugar como si fuera único. En su caso, la forma de pensar los lugares como testigos de procesos urbanos lo desarrolló a partir de una tipología sobre los diferentes espacios urbanos de la metrópoli de la Ciudad de México; mismos que van desde la producción de la ciudad informal- como parte del espacio negociado de las colonias populares-la Ciudad Central – como el espacio disputado-la ciudad ancestral- como los pueblos originarios absorbidos por el proceso de urbanización-el espacio colectivizado-como fueron las unidades habitacionales y multifamiliares del construidas en el siglo XX por el Estado mexicano-hasta la ciudad insular- como parte de un modelo de urbanización basado en la dispersión y fragmentación del espacio urbano propio de diferentes hábitats urbanos como las urbanizaciones cerradas de las clases medias y los conjuntos urbanos de viviendas de interés social-. En este trabajo, la ciudad insular será retomada, como hábitat urbano, por el aislamiento y falta de integración del Fraccionamiento la Trinidad con el resto de metrópoli.

El Fraccionamiento La Trinidad fue uno de los primeros fraccionamientos o conjuntos urbanos con mayor número de viviendas en Zumpango de Ocampo a principios de los años 2000's, y representa una forma de urbanización basada en la insularidad. El Fraccionamiento la Trinidad forma parte de un proceso de urbanización similar a otros hábitats urbanos bajo una lógica de producción social del espacio basado en el modelo del Estado “facilitador” del mercado inmobiliario (véase **Mapa 1**).

⁹ De la misma manera, pueden resaltar otros datos a nivel nacional del Sistema Indicadores sobre Pobreza y Género en México, según el CONEVAL (2024), como el número de horas dedicadas al trabajo hogar no remunerado fue desigual entre hombres y mujeres de 2016 a 2022. En las mujeres el 65% del total de horas trabajadas se destina a las labores del hogar, mientras que en los hombres sólo el 25 %. También, resalta que el 50 % de las mujeres forman parte del mercado laboral y el 80% de los hombres en el mismo. De la misma, las mujeres perciben menores ingresos que los hombres, por ejemplo, las mujeres ganan 90 pesos de los 100 de los hombres y en casos donde solo tienen la educación básica esta cifra desciende a 75 pesos por cada 100 pesos que ganan los hombres.

Mapa 1. Localización del Fraccionamiento la Trinidad en Zumpango de Ocampo, Estado de México.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INEGI (2020).

El Fraccionamiento La Trinidad fue construido por Geo Hogares Ideales en 2004 con una primera etapa de 4 mil viviendas de interés social progresiva, una segunda etapa de 2 mil viviendas en 2005. Dentro de este conjunto de autorizaciones de la Secretaría de Desarrollo Urbano e Infraestructura del Gobierno del Estado de México aparece otra etapa denominada La Trinidad III con 4 mil viviendas en 2006.

En su primera etapa de autorización, la Secretaria de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno del Estado de México autorizó la construcción de 4 mil viviendas en una superficie de 51.51 hectáreas a la empresa “Geo Hogares Ideales”; pero para su primera etapa se contemplaron sólo 2 mil viviendas de esas 4 mil viviendas. De las cuales, la distribución de su superficie fue la siguiente: a) Superficie habitacional vendible de 34.6 hectáreas; b) Superficie de comercio de productos y servicios básicos vendible de 1.12 hectáreas; c) Superficie de donación al municipio para espacios verdes, equipamiento urbano y servicios

públicos de 4.1 hectáreas; d) Superficie de donación al Estado de 0.05 hectáreas; e) Superficie de vías públicas de 9.42 hectáreas, y f) superficie de restricción por proyecto de 1.56 hectáreas. Las obras de urbanización contempladas en esta primera etapa constituyen a la pavimentación de calles, construcción de banquetas, red de distribución de agua potable, red de separación de agua pluvial y drenaje y red primaria y secundaria de suministro de energía eléctrica. El equipamiento básico de educación contempló la construcción de un jardín de niños con 12 aulas en una superficie de 3 mil 864 metros cuadrados y una superficie de construcción de mil 584 metros cuadrados, además de una escuela primaria con 24 aulas en una superficie de 6 mil 960 metros cuadrados y una superficie de construcción de 2 mil 592 metros cuadrados (Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda 2004).

La Secretaría de Desarrollo Urbano del Gobierno del Estado de México autorizó la segunda etapa de construcción de la Trinidad en 2005; lo cual representaba que se autorizaron las 2 mil viviendas restantes de las 4 mil autorizadas previamente y la realización de la totalidad de obras de urbanización, infraestructura y equipamiento urbano autorizados en la autorización de 2004 (Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda 2005).

Otra autorización que la Secretaría de Desarrollo Urbano otorgó a Geo Hogares Ideales fue en mayo de 2006 donde le autorizó la construcción de 4 mil viviendas en el Conjunto Urbano de tipo Habitacional Social Progresivo, de lotes de servicio y lotes de pie de casa, La Trinidad III en una superficie de 48.59 hectáreas; pero en esta primera etapa de autorización solo se construirían mil 100 viviendas. De las cuales, 33.4 hectáreas fueron destinadas como superficie habitacional vendible, 0.96 hectáreas como superficie de comercio de productos y servicios básicos vendible, 4 hectáreas de superficie de donación al municipio y 9.1 hectáreas de superficie de vías de comunicación. También, destaca que el equipamiento urbano básico consistió en la planeación de un jardín de niños de 6 aulas con una superficie de mil 932 metros cuadrados y una superficie construida de 726 metros cuadrados. Más una escuela primaria y una escuela secundaria. La primera consistió en la planeación de 12 aulas en una superficie 3 mil 480 metros cuadrados y una superficie construida de mil 296 metros cuadrados; mientras que la segunda fue diseñada para albergar 18 aulas en una superficie de 5 mil 220 metros cuadrados y una superficie construida de mil 944 metros cuadrados (Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda 2006a).

La segunda y última etapa de autorización del conjunto urbano la Trinidad se autorizó el 3 de mayo de 2006 con la autorización de 2 mil 900 viviendas que corresponde al resto de las 4 mil viviendas autorizadas previamente; además de establecer el cumplimiento de la construcción de obras de urbanización, infraestructura primaria y equipamiento urbano (Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda 2006b). La Trinidad registró en el Censo de Población y Vivienda de INEGI (2020) el porcentaje de 48.76% de sus viviendas deshabitadas, es decir, se registraron 4,695 deshabitadas de un total de 9,625 viviendas.

Además de problemas de vivienda abandonada, presenta problemas de accesibilidad al empleo y altos costos de transporte público para desplazarse hacia la Ciudad de México (Bautista, Cleto López, y Rogel Fajardo 2016). Otros estudios muestran diferentes procesos de estigmatización a partir de la emergencia de figuras de alteridad por la relación entre establecidos y recién llegados. A la par de problemas de inseguridad como producto de la forma de urbanización que inciden en la acumulación de desventajas y la segregación urbana donde destacan problemas de mantenimiento y cuidado de áreas comunes (Barrera 2021; Sánchez Ríos 2021).

En cuanto datos demográficos, en la Trinidad el Índice de Juventud es de 38.68 habitantes de 0 a 14 años por cada 100 habitantes de 15 años y más, mientras que a nivel de la Zona Metropolitana del Valle de México la media¹⁰ fue 26.53 habitantes de 0 a 14 años por cada 100 habitantes de 15 años y más. El Índice de Envejecimiento fue de 3.18 habitantes de 65 años y más por cada 100 habitantes de 0 a 59 años de edad, mientras que en la ZMVM fue de 10.64. La Tasa de Dependencia fue de 44.85 habitantes de 0 a 14 años y 65 años y más por cada 100 habitantes de 14 a 64 años de edad, mientras que a nivel de la ZMVM fue de 43.21. El Grado Promedio de Escolaridad fue para la ZMVM de 10.74 años, mientras que en la Trinidad fue de 9.56 años. El Grado Promedio de Escolaridad Masculino a nivel de la ZMVM fue de 10.94 años, mientras que en la Trinidad fue de 9.63 años. Finalmente, el Grado Promedio de Escolaridad Femenino en la ZMVM fue de 10.57, mientras que en la Trinidad fue de 9.49 años.

Es pertinente rescatar los siguientes datos sobre la tasa laboral de participación femenina en

¹⁰ En este caso, sólo tome como referencia a las Áreas Geo estadísticas Básicas Urbanas con más de 2 mil 500 habitantes para hacer el cálculo de la media.

la Trinidad fue de 54.7 mujeres de Población Económicamente Activa por cada cien mujeres de 15 años y más, mientras que la tasa de participación masculina fue de 85.6 hombres por cada cien hombres de 15 años y más. No muy lejano al promedio de AGEBS de más de 2,500 habitantes a nivel de la ZMVM, la cual fue de 53.09 como tasa de participación laboral femenina, mientras que la masculina fue de 80.5.

Centrar la mirada en la reconstrucción de la manera que las mujeres habitan y representan su entorno, desde una perspectiva cualitativa, nos puede permitir observar sus estrategias de adaptación ante el nuevo entorno, la construcción de redes de solidaridad, las negociaciones políticas por mejoras de servicios públicos y urbanos, la relación con los espacios públicos y el papel central y preponderante de las mujeres como gestoras de los hogares y espacios comunes; pero igual la localización del Fraccionamiento la Trinidad reproduce la división sexual del trabajo por la permanencia de las mujeres y los niños la mayor parte del tiempo en el fraccionamiento.

Metodología. Procedimientos de trabajo de campo, muestra, métodos de observación

Se analizaron las representaciones sociales del territorio y el habitar a partir de la experiencia de vida de mujeres residentes del Fraccionamiento la Trinidad, por lo que en este estudio se propuso una metodología de corte cualitativa, la cual se caracteriza por generar datos descriptivos a partir de las propias palabras de los actores, comprender las estructuras significativas de las prácticas y acciones sociales, rescatar la complejidad de los fenómenos sociales desde una perspectiva holística, reconocer el impacto del investigador en los fenómenos que estudia, entre otros aspectos (Flick 2007; Gayou Jurgenson 2003; Taylor y Bogdan 1987; Vasilachis de Gialdino 1992, 2006).

Se reconoce, de acuerdo con Vasilachis de Gialdino (2006), una variedad de perspectivas teóricas en la investigación cualitativa que abarcan desde la teoría fundamentada, la etnometodología, el análisis narrativo, la hermenéutica, la fenomenología, los estudios culturales, los estudios feministas y la etnografía. Esta última será retomada para la presente investigación, la cual se refiere al método donde el investigador pasa por una estadía en diferentes situaciones sociales cuyo diseño, recolección de información y análisis de la

misma se basa en los propios registros del investigador, o investigadora, mediante su diario de campo y las entrevistas que realiza. La información que se obtiene principalmente a partir de la observación participante y entrevistas. En suma, es un método basado en la reflexividad, tanto del investigador como de los sujetos a investigar, la descripción de las prácticas, la interpretación del sentido subjetivo de las acciones sociales y la recuperación de la “perspectiva del actor”, es decir, se basa en la “descripción densa” de las diferentes situaciones sociales por estudiar (Ameigeiras 2006; Geertz 2003; Guber 2004; Hammersley y Atkinson 2009).

La etnografía permite, en palabras de Rosana Guber (2004) que el trabajo de campo, o el referente empírico de investigación, nos asista en la búsqueda de las categorías asumidas por los actores para dar sentido a su mundo social. Pero que igual nos remite a una dinámica de interacción entre actores dentro de un proceso de interpretación de categorías de primer y segundo orden, es decir, entre las categorías del sentido común y las categorías de las ciencias sociales.

Uwe Flick (2007) llama a este proceso como la reconstrucción de la realidad social desde los significados rescatados en los relatos y experiencias de las vidas de quienes se pretende estudiar, es decir, la investigación cualitativa se basa en un proceso continuo de reinterpretación de la realidad a partir de la realidad hecha texto por la realización de entrevistas y su posterior transcripción.

En el caso de la unidad de análisis, o los sujetos de estudio para la investigación (Guber 2004), se eligió a partir de los contactos personales y el acercamiento que he llegado a tener desde mayo de 2023. Este tipo de muestreo en ocasiones es llamado como oportunista por autoras como Rosana Guber (2004), o bien como muestreo de bola de nieve por Taylor y Bogdan (1987), lo que significó que usara mis contactos personales para contactar personas para entrevistar y conseguir guardas (Maxwell 2019) o porterías (Guber 2004; Taylor y Bogdan 1987) para ingresar a escenarios privados, como los hogares de las mujeres a quienes entrevisté, o semi-públicos o públicos donde realicé algunas entrevistas.

Principalmente, el contacto con las personas que entrevisté se basó en recorridos exploratorios y contactos personales. Primero, estaba al pendiente de los anuncios en las

páginas de ventas de Facebook sobre la Trinidad con la finalidad de saber sobre sus problemas. Pude percatarme que tienen el problema de la escasez de agua potable y reuniones públicas donde debatían el problema entre vecinos y vecinas. De ahí que contacté a un líder vecinal que organizaba reuniones con funcionarios públicos del Organismo Público Descentralizado, de Saneamiento, Alcantarillado y Abastecimiento de Agua Potable de Zumpango de Ocampo (ODAPAZ). Después, él me ayudó a conseguir entrevistas de sus vecinas y conocidas. Otra forma, fue acudir a la Iglesia de la Trinidad para preguntar sobre la edificación de lugares importantes como la Iglesia o el Centro Comunitario; lo cual me sirvió para contactar a Doña Elena. Ella sirvió como mi guarda para contactar a Leonor, ya que ella había participado en la apertura e inauguración de un parque urbano conocido como el “Arenero”. Leonor me sugirió acudir directamente a las canchas de fútbol y preguntar por los encargados quienes son una pareja de personas mayores. Don Samuel y Doña Clara a su vez me contactaron con otras mujeres para entrevistarlas y finalmente una estudiante de la carrera de Sociología del Centro Universitario Zumpango de la Universidad Autónoma del Estado de México me presentó a Lucía y Daniela.

Igualmente, la búsqueda de personas para entrevistar se guio bajo un tipo de muestreo evaluativo, como señala Rosana Guber (2004); el cual nos sirve para centrarnos en casos que respondan a nuestras preguntas de investigación basado, principalmente, en mujeres que hayan vivido en el fraccionamiento por cerca de 10 años o más, aunque no se descartó entrevistar a sus esposos, y en unos casos que hubieran sido claves en la dinámica de funcionamiento de lugares importantes dentro del fraccionamiento como la Iglesia y las áreas comunes.

Los casos, finalmente, tienen la relevancia de reconstruir el punto de vista de las mujeres que habitan en un conjunto urbano de viviendas de interés social en la periferia de la ZMCM; lo cual tiene como centralidad el rescate de los significados sociales sobre las mujeres reconociendo su posición social, como sugerían Rosana Guber (2004), Taylor y Bogdan (1987) o bien como sugiere Alicia Lindón (2006) en relacionar la posición social definida por una situación social, es decir, cómo el género se relaciona con la manera que las mujeres experimentan, piensan y representan su territorio; además que con sus narrativas se reconstruye los diferentes escenarios en los que se desenvuelven.

En este sentido, la principal fuente de recolección de datos fue por la realización de 14 entrevistas semi-estructuradas a partir de la construcción de un guion de entrevista con preguntas focalizadas hacia temas específicos como sus datos generales, el acceso a la vivienda, la llegada al Fraccionamiento la Trinidad, percepciones del fraccionamiento en su actualidad, lugares importantes dentro del mismo, actividades de la vida cotidiana, relaciones vecinales, además cuando se presentó oportunidad indagaba sobre su participación en la resolución de asuntos comunes (Véase **Anexos**). Realicé diez entrevistas con mujeres y cuatro con hombres con un promedio de duración de 1 hora 6 minutos, aunque las entrevistas variaron desde los 30 minutos hasta las 2 horas con 16 minutos. La realización de las entrevistas fue del 7 de febrero al 4 de marzo. En el presente análisis solamente retomé las entrevistas de Cielo, Leonor, Samanta, Daniela, Lucía y Perla, ya que compartían las características de ser madres y mujeres que criaron y educaron a sus hijos en el Fraccionamiento la Trinidad, además de tener alrededor de 10 años viviendo en el fraccionamiento. Los otros casos se excluyeron del análisis porque no criaron y educaron a sus hijos en el fraccionamiento, y, por ende, representan a otro tipo de casos y otros dos fueron excluidos porque el tiempo de duración de la entrevista fue demasiado corto (**Anexos**). En el caso de las entrevistadas, sus características sociodemográficas son las siguientes:

A) Cielo es una mujer de 56 años, tiene la preparatoria terminada, es madre soltera, tiene 3 hijos, dos de ellos viven con ella, es obrera, anteriormente vivía en Coacalco y habita en la Trinidad desde 2004.

B) Leonor es una mujer de 48 años, tiene la secundaria terminada, es casada, tiene tres hijas, se dedica a su hogar, anteriormente vivía en Cuajimalpa y reside en la Trinidad desde 2009.

C) Perla es una mujer de 37 años, tiene carrera técnica como secretaria, es casada, tiene dos hijos y una hija, se dedica a su hogar, anteriormente vivía en Azcapotzalco y ha habitado en la Trinidad entre 2006 y 2011 y 2019 y 2024.

D) Daniela tiene 44 años, tiene la preparatoria trunca, es divorciada, tiene una hija y un hijo, además de su hogar tiene una estética, vivió en Azcapotzalco y ha habitado en la Trinidad desde 2008.

E) Samanta tiene 39 años, tiene la secundaria, es comerciante y se dedica a su hogar, es

casada, tiene tres hijos y una hija, vivía en Cuautitlán Izcalli y ha habitado en la Trinidad desde 2010.

F) Lucía tiene 51 años, tiene la preparatoria trunca, se dedica a su hogar y tiene un taller de corte y confección, está en unión libre, tiene dos hijas y un hijo, habitó en Venustiano Carranza y ha habitado en la Trinidad desde 2004.

El análisis de las entrevistas se basó en la codificación abierta de la Teoría Fundamentada de Anselm Strauss y Juliet Corbin (2002) donde los datos en las entrevistas se someten a la búsqueda de categorías del sentido común. En este caso, las realicé, las transcribí y anoté memorándums en ellas para conseguir algunas categorías de análisis, por ejemplo, como la labor social que es la manera que las mujeres residentes de la Trinidad interpretaban su papel como gestoras en las mejoras del entorno y el cuidado de terceras personas: el cuidado entre ellas mismas y el cuidado de niños y personas mayores.

Ahora bien, yo realicé el trabajo de campo en el Fraccionamiento la Trinidad, el cual es un conjunto urbano de viviendas de interés social construido en 2004; pero igual yo vivo en otro conjunto urbano de viviendas de interés social que se llama Villas de la Laguna,¹¹ mismo que fue construido en 2007, donde he habitado desde 2010.

Residir cerca de la Trinidad y de quienes entrevisté me ha convertido en un etnógrafo nativo pendular. Aquí debo rescatar la reflexión de Mercedes Griselda López Huezo y Ernesto Licona Valencia (2019) sobre la etnografía de los otros cercanos donde se plantea la necesidad de adecuar las reflexiones en la etnografía a partir de la realización las investigaciones en las propias metrópolis donde residen los y las antropólogos, o investigadores e investigadoras de otra disciplina de las ciencias sociales. De manera que un etnógrafo o una etnógrafa nativa se define como una persona posicionada “(...) dentro de la estructura social que estudia. Puede establecer relaciones conflictivas, de distanciamiento o de proximidad debido a su condición social, género, historia familiar, religión, etc., por lo que su condición relacional investigativa es situacional, necesariamente variable por los acoplamientos sociales que invariablemente estarán determinando la perspectiva de su

¹¹ Este es contiguo a la Trinidad.

investigación” (López Huevo y Licona Valencia 2019:77).

Además, señalan que puede haber muchos tipos de etnografías nativas, desde las anónimas, las foráneas, las pendulares, etc. En este caso, la etnografía nativa pendular se adecua más a mi experiencia, es decir, aquella etnografía que se hace en la misma ciudad donde se vive con la diferencia que se hace en otro lugar donde no reside el investigador o investigadora. Es un tipo de etnografía que nos coloca en el estudio de los otros cercanos en las metrópolis donde vivimos. En mi caso, se convirtió en una investigación con las otras cercanas de la periferia urbana donde resido. Esto es mi propia condición de género, como hombre cisgénero, implicaba que tuviera diferentes estrategias para realizar el trabajo de campo, como fue tener el contacto cercano con mujeres que me permitiera realizar las entrevistas en los hogares de las mujeres residentes o en espacios públicos.

Por lo tanto, haberme centrado en las experiencias de habitar la Trinidad en su mayoría desde la mirada de las mujeres me colocaba a la vez frente a experiencias compartidas y distantes por mi condición de género. Diferente a la de ellas, o hasta cierto punto privilegiada, porque en ocasiones el principal motivo para cambiar de residencia para ellas se debía por el cuidado de los hijos o las hijas y la relación afectiva con el entorno se veía fuertemente condicionada por la ruptura de las redes familiares de solidaridad o la ausencia de los esposos en el transcurso de sus vidas cotidianas. En mi caso, esa ruptura no se dio con la familia por sí misma, sino con el núcleo o relación que establecía a partir de la pandilla de mi barrio de origen; pero compartimos la experiencia de habitar en un hábitat urbano semejante y con la misma condición de etiquetamiento. Ambos conjuntos urbanos son señalados por ser zonas rojas o conflictivas.

En este sentido, el desarrollo del trabajo de campo partió de una serie de observaciones exploratorias que me permitieron redefinir los objetivos y pregunta de investigación. El primer recorrido de campo relevante fue a finales de marzo de 2023¹² cuando visité a un amigo, quien trabajaba como conserje en una escuela primaria de la Trinidad. Buena parte de nuestra interacción se basó en conversaciones sobre viviendas deshabitadas, construcción

¹² A principios de marzo de 2023 había tenido otro acercamiento cuando acudí con un cuñado para volver a recorrer las calles de la Trinidad. Sin embargo, no tuve ningún contacto con ningún habitante de la Trinidad. Únicamente, una patrulla de policías municipales de Zumpango de Ocampo nos detuvo porque nos consideraron sospechosos. Su argumento fue que la zona era un motivo para revisarnos.

masiva de viviendas y me dio un recorrido por zonas donde había más viviendas saqueadas. Lo importante de ese recorrido fue que al final su suegra me platicó un poco acerca de su experiencia de habitar en la Trinidad y lo importancia de su papel como mujer en la Trinidad.

Otro momento clave fue en mayo cuando supe sobre problemas con el abastecimiento de agua potable en la Trinidad. Desde meses atrás había notado en publicaciones de grupos de Facebook de la Trinidad sobre el desabasto de agua potable. Ante el hartazgo y cansancio por tener agua potable convocaron a dos juntas para solucionar el problema entre el 30 de abril y 1 de mayo de 2023. En ella, pude observar la participación activa, tanto por hombres como mujeres; pero el liderazgo en aquellas reuniones lo tenía una mujer. Aunque no pude seguir teniendo el contacto porque regresé a las clases de la maestría en la UAM-Iztapalapa. Finalmente, las entrevistas y el trabajo de campo se realizaron entre febrero y marzo de 2024.

Capítulo IV

La llegada y la adaptación al fraccionamiento

La representación social del territorio está marcada por la manera que las mujeres residentes de la Trinidad dan sentido al habitar en su papel como madres, esposas y mujeres. Se observará que la decisión de mudarse a la Trinidad fue influenciada por el género, además de la oferta de vivienda económica que ofrecía la constructora Casas Geo.

Daniela había habitado en Azcapotzalco en la casa de la familia de su esposo, quien adquirió el crédito hipotecario de INFONAVIT, y la familia se mudó a la Trinidad en 2008 por el bienestar de su hijo mayor quien había tenido una cirugía a corazón abierto. Para Daniela, habitar en la Trinidad representó un proyecto de vida que incluía construir una familia, adquirir una vivienda y tener un negocio propio.

Después de haberse separado de su esposo, Cielo, antigua residente en Coacalco, obtuvo su crédito hipotecario de INFONAVIT para buscar estabilidad con su hijo mayor. Su papel como madre soltera al cuidado de sus hijos, con un empleo en una fábrica de Tultitlan y la obtención de su primera vivienda es concebida como un logro donde ella se visualiza como una guerrera ante las adversidades.

Samanta habita en la Trinidad desde 2010 porque su esposo adquirió su crédito hipotecario de INFONAVIT antes de casarse con ella. Su esposo la adquirió con la esperanza de formar una familia en un conjunto urbano donde pudiera tener cerca a los amigos de la empresa donde laboraba. La familia vivió en la casa de la madre de Samanta en Cuautitlán Izcalli; pero decidió mudarse para tener mayor privacidad y procurar el bienestar de sus hijos.

En 2006, Leonor adquirió el crédito hipotecario de INFONAVIT cuando ella era madre soltera y trabajaba como obrera en una fábrica. Ella residió en Santa Fe, Cuajimalpa, Ciudad México; pero comenzó a habitar en la Trinidad desde 2009.

Perla ha vivido en la Trinidad en dos ocasiones. Primeramente, habitó en la Trinidad por cuatro años desde 2010 y vivió en la Ciudad de México hasta 2019. Vive con su esposo, y sus hijos, quien es obrero y propietario de la vivienda. El motivo para mudarse se debió a los

altos costos de las rentas en Azcapotzalco, Ciudad de México. Lamentablemente, cuando ella, y su familia, regresaron, su casa ya estaba desvalijada.

La señora Estela vive en la Trinidad desde 2007. Vivió en Satélite, Naucalpan de Juárez, en la vivienda de sus padrinos donde laboraba en la limpieza. En ese lugar conoció a su esposo, quien obtuvo el crédito hipotecario de INFONAVIT porque era obrero en una fábrica. La decisión de habitar en La Trinidad estaba relacionada a su proyecto de pareja.

Finalmente, Lucía vivió por 30 años en la Alcaldía Venustiano Carranza, Ciudad de México, hasta que comenzó a habitar la Trinidad en 2004. Ella adquirió el crédito hipotecario de INFONAVIT; pero dejó de tener un empleo remunerado para cuidar de su hija mayor cuando se mudó a la Trinidad.

La constructora y las mujeres

En la experiencia de habitar la Trinidad de las mujeres residentes se observan diferentes problemas relacionados con la disparidad entre lo ofrecido por la constructora y sus necesidades, principalmente aquellas enfocadas hacia sus hogares, comercios, escuelas y transporte. Ello resalta la disparidad entre la planeación urbana, de acuerdo con Paula Soto Villagrán (2014), y las necesidades de las mujeres, es decir, las ciudades son afectadas por regímenes de género que inciden en el carácter no neutral y patriarcal del diseño del espacio urbano. La producción social del espacio es concebida por hombres para las necesidades de los hombres excluyendo y volviendo desigual y asimétrica la forma de habitar de las mujeres en el Fraccionamiento la Trinidad. Por ejemplo, aunque las escuelas aparezcan en las autorizaciones, éstas no se construyeron, por lo que las habitantes de la Trinidad se movilizaron para su apertura. Lucía llegó a mencionar el malestar y preocupación inicial de los habitantes ante la ausencia de una escuela secundaria.

Leonor tuvo problemas ante la falta de lugares en el jardín de niños para una de sus hijas, mientras otra de sus hijas estaba en brazos; lo cual también volvía difícil los trayectos hacia otro jardín de niños tomando en cuenta que no hay un paso peatonal entre el conjunto urbano de Villas de la Laguna y La Trinidad. En esta parte, debe considerarse el diseño insular en la construcción de conjuntos urbanos en Zumpango que ocasiona problemas de movilidad

cotidiana al centrarse en las vías de comunicación destinadas a los automóviles, principalmente.

Más aún, la insuficiencia de comercio destinado a la satisfacción de las necesidades de las familias, es decir, la insuficiencia de lugares de abastecimiento locales para la reproducción social generaba estrés para las mujeres residentes entrevistadas. Daniela lo menciona como un sentir de decepción porque *“necesitabas y yo coincidido con muchísima gente al principio, es que no podemos vivir así, sin servicios, ni nada, ni lo elemental, tortillas cerca, pan, leche, teníamos que caminar muchísimo, para poder comprar o irse directamente a Zumpango; pero no había transporte”* (44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad). Después, menciona que los y las habitantes se encargaron de poner negocios en sus casas, más tiendas como Aurrera o Neto, y el tianguis; lo cual justamente cambió la imagen del fraccionamiento.¹³

Actualmente, esto ha cambiado al incrementar los establecimientos comerciales en la Trinidad. Por ejemplo, según el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, se registró un incremento de 150 establecimientos comerciales en 2010 a 221 en 2024. Cabe resaltar que un porcentaje importante lo concentra las tiendas de abarrotes y misceláneas, de un 32 % a un 48 % del total de establecimientos entre 2010 y 2024 (INEGI 2024). Tiendas que representan un peso relevante en la reproducción social en los hogares de los y las habitantes de la Trinidad.

Habitar el Fraccionamiento la Trinidad

La experiencia de habitar el fraccionamiento está marcada por la memoria de sus primeras impresiones. Ante dichos cambios, las entrevistadas relatan que hicieron esfuerzos para adaptarse a un nuevo entorno sin servicios y alejado de lo que ellas conocían en la Ciudad de México o en otros municipios. También, la gestión de la vida cotidiana, como un trabajo desigual y asimétrico, para las mujeres se puede dificultar por su localización de la vivienda y la segregación espacial, según lo entiende Dolors Comas (2017), más en “la ciudad dispersa

¹³ Edith Aranda Dioses y Patricia Caldas Torres (2023) señalan, en su estudio sobre viviendas de interés social en la periferia de Lima, Perú, que las representaciones sociales dotan a los y las habitantes de estrategias de innovación y adaptación frente a la urbanización que dejan en la deriva sus necesidades.

o con fuerte segregación espacial entre los centros urbanos y las áreas periféricas genera fallas de eficacia porque hay que recorrer mayores distancias, los trayectos son unidireccionales y a menudo dependientes de transporte privado” (Comas 2017:75-76).

La representación social del territorio de la señora Lucía, se basó en la cercanía con áreas verdes, pero con carencias y dificultades por la lejanía de los trabajos. Era un entorno socio-ambiental diferente a la Alcaldía Venustiano Carranza donde vivió por 30 años.

Cuando llegamos a vivir aquí, pues, la zona tenía mucha área verde, a pesar de que había las nopaleras, los pinos, los cactus. Había mucha paz; tranquilidad no estaba tan habitado porque la primera manzana que se habilitó fue esta. No teníamos tiendas. No había centros comerciales como ahorita. No teníamos transporte. Tampoco a cierta hora que llegaba a la universidad. Nada más el transporte a las 8 de la noche y hasta ahí. Ya bájense o regrésense como puedan y sí nos tocó. A mi marido como se tenía que ir desde aquí a trabajar le tocó, pues, irse caminando y venirse caminando en la madrugada o en la hora de la noche, Ya olvídense para que subir. En los taxis cobraban más caro o ya no había taxis, pero a pesar de eso nos gustó el ambiente (Lucía, 51 años, ocupación hogar y costurera, 20 años habitando en la Trinidad).

La imagen de la Trinidad ofrecida por la constructora contrastaba fuertemente con sus limitaciones para satisfacer sus necesidades básicas por la escasez de lugares de abastecimiento de alimentos para el hogar.

Es llegar aquí y que no hubiera ni transporte ni nada de nada, pues, sí como que un shock. Un poquito feo. A nosotros nos manejan “va a tener todo”. Ya, pues, estás aquí, y no, y vienes de un lugar donde tienes todo a la mano y servicios mucho más bajo en transporte es lo principal. Había un bus que en ese tiempo estaba gratuito; pero pasaba cada muchísimo tiempo. Eran horas de 8 de la mañana a 8 de la noche. Entonces, mucha gente tenía que caminar e irse caminando a Zumpango. Al mismo, tiempo que fue padre, fue decepcionante sentirte limitado y a la vez encerrado porque no había lo que necesitabas y yo coincido con mucha gente al principio; es que no podemos vivir así sin servicios

ni nada ni lo elemental. Tortillas cerca, pan, leche, teníamos que caminar muchísimo para poder comprar o irse directamente a Zumpango; pero no había transporte. Entonces, era esperar, o a lo mejor contratar una camioneta de alguien que nos llevará a muchas personas y nos regresará. Pero obviamente, incrementamos gastos y luego estando lejos el trabajo de los esposos (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Es importante destacar esta sensación de encierro en un lugar aislado, padeciendo incomodidades por la falta de servicios y el difícil acceso a ellos. Son limitaciones experimentadas por quienes permanecían en el fraccionamiento la mayor parte del tiempo: las mujeres, las y los niños, las personas mayores, principalmente.

Linda McDowell (2000) reflexiona en torno a la relación entre el género, como la organización social de las diferencias entre hombres y mujeres, con la división espacial entre el mundo privado de la casa y el mundo público del trabajo y las formas en que la segregación espacial afectan en las diferentes definiciones de la masculinidad y la feminidad, es decir, en las diferentes formas de experimentar y construir subjetividades del género en el territorio. En el caso de la Trinidad, bajo los problemas derivados de la urbanización neoliberal, las mujeres, en su rol desigual y asimétrico como gestoras de la vida cotidiana y cuidadoras, asumieron sus costos que al final derivaron en la decepción frente a esos problemas que Daniela sintió que no pudo resolver.

Daniela buscó la construcción de una comunidad ideal que se desvaneció por los problemas dentro del Fraccionamiento la Trinidad, como las adicciones, la violencia doméstica, los asaltos, el abandono de viviendas, el abandono de adultos mayores, los feminicidios, etc. Piensa que los espacios de esparcimiento son inadecuados para las necesidades de sus habitantes, niños, adultos, mujeres, y su, posterior, inmersión en la esfera del ámbito privado de su hogar.

Pues, tristemente, pues, no es la comunidad que yo quería ni por lo que yo estuve luchando mucho tiempo. Yo quería que esta comunidad o esta área donde vivo fuera más sana, que tuviéramos más cordialidad, seguridad, mejores servicios. Pues, no sé qué se mantuviera a lo mejor en una calidad sino alta; pero tampoco

tan más bajo como la que estamos (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

En este sentido, para Daniela la relación con el territorio se puede establecer a partir del rechazo, aunque no se puede señalar que sea una actitud movida completamente hacia la indiferencia; porque si ella pudiera, se mudaría a otro lugar donde tuviera familia cerca de ella.

La señora Samanta comenta también las dificultades que afrontó cuando llegó a vivir a La Trinidad:

Pero te digo, ya después, sí fue como que, ya cuando empezamos a llegar aquí, pues, sí fue difícil porque, pues, los trabajos bien lejos, no había nada que, o sea, prácticamente estaba muy solo. Mucha delincuencia. Era muy feo. Decía: “Vamos a llegar y todo muy padre”. Salir a duras penas se veía gente. Apenas sí platicabas con alguna gente y era así de todo era miedo (Samanta, 39 años, ocupación hogar y comerciante, 14 años habitando en la Trinidad).

Su representación social del territorio en la Trinidad ha cambiado porque ya está más poblado y hay más negocios, pero aún siente un entorno inseguro que restringe su vida al espacio privado de su hogar con limitaciones como el tamaño de su vivienda. Además, la Trinidad no tiene espacios destinados para ella, más allá de los lugares de abastecimiento como el tianguis, tiendas y mini supermercados dentro del fraccionamiento. La oferta de espacios públicos destinados para su recreación no cubre sus necesidades, tanto por la inseguridad, la falta de calidad y la inexistencia de actividades para su gusto como el kickboxing.

Los regímenes de género, según Linda Mcdowell (2000) tienen una expresión espacial en tanto reproducen pensamientos y discursos dicotómicos que dividen a la masculinidad y femineidad en regímenes privados del trabajo doméstico y regímenes públicos del trabajo remunerado. En el caso Samanta, se reproduce al existir espacios públicos sin mantenimiento adecuado y la absorción de su tiempo en el trabajo doméstico no remunerado y la atención de su tienda de abarrotes, por ende, la presencia de Samanta está mucho más limitada al espacio del régimen privado de trabajo doméstico, o sea, su hogar.

En la señora Leonor, la representación social del territorio está guiada por sus prácticas de cuidados hacia su hogar, otras relacionadas con la construcción de una red vecinal de solidaridad contra la inseguridad y la apropiación de un camellón para convertirlo en un jardín.

Yo la verdad te soy sincera. Cuando yo me mudé, era muy estresante para mí. Yo estaba acostumbrada que todas las cosas, las tenía casi a la vuelta de la esquina. Dos tiendas; las bodegas, como centros comerciales, estaban muy lejos. De hecho, están lejos. Lo de aquí, te soy sincera; a mí me gustan mucho las lentejas. Cuando yo me vine, yo buscaba un kilo de lenteja y tenía que ir hasta el centro de Zumpango a conseguirla porque aquí no vendían. Aquí en la Bodega ni en el Nido¹⁴ no vendían lentejas, o sea, para mí era muy difícil para buscar cosas que estamos acostumbrados a comer en el distrito. Muy diferente. Todo caro. Está muy caro. Aquí te sale doble inversión: Pasaje, traer tus productos (Leonor, 48 años, ocupación hogar, 15 años habitando en la Trinidad).

Ella, junto con su familia, ha transformado el camellón en un jardín donde puede pasar parte de su día, principalmente, para cuidar a su nieto. Su familia le apoya en el cuidado del jardín; pero ella tiene la mayor responsabilidad, pues se encarga de la compra y siembra de semillas para su huerto. Su esposo en ocasiones le lleva plantas y su yerno le ayuda a arreglar el alambrado. Además de este espacio, el tianguis es un lugar relevante para ella porque ahí puede encontrar los artículos para su hogar. Sin embargo, los espacios públicos, como las canchas de fútbol, están restringidos para ella por su falta de mantenimiento como cuando sus hijas eran más pequeñas. Se han deteriorado por la falta de cuidado del espacio público.

La representación social del territorio de la Trinidad de la señora Perla ha cambiado a lo largo de los años de habitar en el fraccionamiento. Pasó de una representación donde la Trinidad se asimilaba a una zona residencial a otra donde hay problemas de inseguridad, abandono de viviendas, falta de mantenimiento de espacios públicos y acoso sexual.

Inseguridad, falta de alumbrado, falta de policías, falta de agua. En sí, es lo primordial lo que nos hace falta agua y seguridad. Es lo único negativo porque

¹⁴ El Nido es otro conjunto urbano contiguo a la Trinidad.

en sí, el gobierno nunca ha entrado a la Trinidad (Perla, 37 años, ocupación hogar, 10 años habitando en la Trinidad).

La relación con los espacios públicos en la Trinidad se da a partir de los lugares relacionados con su papel como madre y mujer, principalmente lugares como el Comedor Comunitario, en su momento, la Bodega Aurrera, las escuelas y su hogar. Restringe el uso y permanencia en el espacio público dependiendo de los lugares del fraccionamiento. Por ejemplo, restringe el uso de espacios públicos sin mantenimiento o las calles durante las noches. Su principal relación con el espacio público en el pasado se dio con el activismo político ligado al PRI; pero ahora ve con desilusión el estado de la Trinidad y permanece habitando en la Trinidad porque afectaría la continuidad de los estudios escolares de su hija si se llegara a mudar.

Las primeras experiencias de la señora Lucía, como habitante de la Trinidad, en su condición de madre y mujer se basaron en el miedo por la ausencia inicial de su esposo.

Lo difícil, pues, pudo haber sido, pues, el cambio. Lo vi, pues, con mi hija la más grande, de que empezó a necesitar cosas y había que ir lejos y luego, pues, los trabajos que sí eran lejos. Sabía que luego a veces mi esposo, cuando recién llegamos aquí, pues, se tenía que quedar con su familia donde vivíamos antes y nos quedábamos solas las dos a veces (Lucía, 51 años, ocupación hogar y costurera, 20 años habitando en la Trinidad).

Pero igual los cambios por el crecimiento y ruptura de familias.

A veces, se pone uno a recordar y hacer memoria de cómo llegamos, de cómo gente que con la que llegamos junta se ha ido. Ha sufrido separaciones. Les ha ido mal. El voltear a ver cómo la zona árida que hay escasez de agua, de pues, los servicios como en este caso el agua, que hay casas deshabitadas. Vandalizadas que los mismos vecinos; los chiquillos que llegaron de 7 u 8 años, ya no tienen un oficio ni beneficio. Son los mismos que vandalizan las casas. Hay chicos que llegan solos que los dejan sus papás solos, y llegan solitos y están ahí y aprenden y no son malos. Ese es sí, están maleado, intentan salirse del ambiente en el que o ya se metieron o se están a punto de meter (Lucía, 51 años, ocupación hogar y costurera, 20 años habitando en la Trinidad).

Más aún, esta teoría de Lucía se encamina hacia la relación entre la distancia de los trabajos respecto del Fraccionamiento la Trinidad y la ausencia de los padres cuyo resultado es la falta de transmisión de una guía o educación de los niños de la Trinidad.

Pues, empezó por la falta de trabajo porque muchas cabezas de familia se tenían que trasladar lejos y dejar a los hijos solos y luego tuvieron que ir a trabajar los dos o uno. Hubo mucha separación por lo mismo, por la distancia que había entre trabajos o regresaron, y como no hay trabajo, pues, lo más fácil y por desgracia. Pues hay gente mala que viene a malear a los demás. Digamos por dejarse influenciar y empiezan desde chiquillos. A veces uno como papá piensa que ellos están bien, la verdad. Eso es lo que y yo afortunadamente, nosotros, afortunadamente, pues, hemos sido agradecidos por el trabajo o porque no nos ha faltado nada y poder tener a los hijos bien; pero hay quienes no. Entonces, pues, sí, el que se vayan y lo dejen solos, yo siento que es una causa muy importante porque no hay quien los vigile. No hay, no hay alguien que los vaya guiando; y sí es triste; pero, pues, uno no puede cambiar a todo el mundo (Lucía, 51 años, ocupación hogar y costurera, 20 años habitando en la Trinidad).

La señora Cielo, también, comenta sobre los niños y adolescentes que se quedan solos en el fraccionamiento, mientras sus padres se ausentan por largas horas para trabajar. Ella misma tiene que permanecer por jornadas prologadas de trabajo fuera del fraccionamiento, lo cual le ha llevado a concebir una representación donde los problemas se derivan de la falta de atención y cuidado de los niños que llegan a convertirse en adultos con problemas por las adicciones, el vandalismo, la delincuencia, etc.

De ser un fraccionamiento muy bonito, ya no se tiene. No tenemos el cuidado de cuidar lo que nada más nos pertenece a nosotros sino a toda la gente. También la gente, sí, así como cambia la gente. Hay personas que crecen. Los muchachos crecen. Cambiaron muchas cosas, no es lo mismo, el fraccionamiento bonito con niños bonitos. Nosotros, como papás, dejamos a nuestros hijos mucho tiempo solos ¿Por qué? Porque aquí el trabajo está muy mal pagado. Aquí en Zumpango no pagan lo que, con lo que pudieras sobrevivir; sí, entonces tenemos que salir y nuestra familia se queda. En ese lapso de que ellos se quedan solos, los hijos

se quedan solos. Usted no sabe si en el momento que ellos empiezan a tomar otros caminos. Por más que uno quiera estar al pendiente de ellos no se puede. Es parte de que nosotros tenemos culpa de eso. Nosotros como papás (Cielo, 56 años, ocupación hogar y obrera, 20 años habitando en la Trinidad).

La señora Daniela, también, se ha preocupado por las personas mayores y los niños que ve solos en el fraccionamiento:

Por ejemplo, es que ese niño siempre anda solito. Hay que echarle ojo a todos al niño que llegue bien a su casa o a los adultos mayores abandonados que, sí hay gente que dice, pues, a lo mejor si tú puedes aportarle un plato de comida ya preparada diario, una sopita, o lo que sea, un huevito (Daniela, 44 años, hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Para Comas (2017) el modelo urbano neoliberal contribuye a generar una “crisis de los cuidados” que incide en la falta de claridad en las políticas públicas destinadas a la búsqueda de mejores condiciones de bienestar y salud entre la población dejándose la labor a las mujeres con una clara desventaja porque interfiere con su mismo desarrollo, es decir, la inexistencia de instituciones estatales, comunitarias o autogestionarias enfocadas en los cuidados relega esta tarea a las mujeres, aunque eso represente una carga más para ellas en el trabajo doméstico no remunerado. En este caso, la representación social del territorio en la Trinidad está centrada en el abandono de niños, jóvenes y personas mayores como una forma de representar la falta de atención y cuidados hacia estos grupos sociales desde la perspectiva de las mujeres.

Por otro lado, la representación social de la Trinidad se construye en contraste con sus recuerdos sobre la Ciudad de México:

Allá en ese tiempo, 3 pesos podrías recorrer todas las líneas del Metro, ya otros 3 pesos y regresar a tu casa sin problema. Aquí ni siquiera transporte había (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Igualmente, destaca la disparidad entre la calidad de los espacios públicos en las residencias anteriores donde habitaban las entrevistadas. Por ejemplo, una de las entrevistadas destaca lo siguiente:

Cuando voy con mi mamá, porque allá con mi mamá, pues, sí está muy ahí; sí puedes salir a las canchas a hacer gimnasio y todo el juego. Los que hicieron, puedes estar ahí bien tranquilo. Son las once o doce de la noche (Samanta, 39 años, ocupación hogar y comerciante, 14 años habitando en la Trinidad).

Ella continúa diciendo lo siguiente:

Yo, allá en Cuauti, pues, yo era de las que tenía mi música a todo lo que daba, o sea, teníamos abierto todo normal y aquí llegaba y yo quise hacer lo mismo y luego empezaron a decir no tenga abierto y siempre con candado porque aquí la gente es muy mala y que, pues, me la pasé mucho tiempo llorando. Mucho tiempo llorando porque yo decía a Diosito que vine a hacer aquí mi esposo no está (Samanta, 39 años, ocupación hogar y comerciante, 14 años habitando en la Trinidad).

Perla, también, compara la oferta de espacios públicos con la ofrecida en el Fraccionamiento la Trinidad.

Que allá salíamos más, había más lugares donde salir a convivir porque allá sí había que columpios, que juegos infantiles. Había gimnasios al aire libre, había juegos. Nada más gastaba en camión ida y venida, o sea, no sufríamos. Eran seis pesos, doce pesos en total diarios. Salud, pues, había lugares donde ir con un médico, ya sea particular. Había más lugares. Recreación, pues, había más cines, más lugares donde convivir. Más funciones. Había más centros comerciales para salir y distraerte de todo (Perla, 37 años, ocupación hogar, 10 años habitando en la Trinidad).

Inseguridad y discriminación

Las entrevistadas expresan un sentimiento de vulnerabilidad al quedarse solas en el fraccionamiento, principalmente por la percepción de inseguridad pública. Debido a que la policía municipal no entraba al conjunto urbano, los vecinos hacían rondines durante las noches para resguardar sus viviendas y cuidar los hogares donde vivían madres solteras o niños que permanecían solos porque sus padres trabajaban (Diario de campo, 28 de marzo de 2023).

Otros estudios (Barrera 2021; Sánchez Ríos 2021; Trujillo 2019), de igual manera, dan cuenta sobre el problema de la inseguridad desde otros ángulos en la Trinidad y en otros conjuntos urbanos de viviendas de interés social, los cuales muestran cómo el miedo y la percepción de inseguridad forman parte de la sociabilidad en los conjuntos urbanos que se relaciona con dinámicas de construcción de alteridades, la segregación espacial y las consecuencias del modelo de urbanización neoliberal en el municipio de Zumpango. Varias entrevistas narran sus experiencias:

Al principio, como aquí no había nada, ¿cómo te digo? No teníamos módulo de vigilancia, ni las patrullas llegaban hasta acá. Se regresaba ahí en la universidad. Entonces, lo que se hizo fue que varios vecinos nos organizamos para ir por ese apoyo o para contratar a la mejor a alguien que viniera como vigilante porque no había. Los vigilantes de Geo; pero ellos venían en específico a ciertas áreas porque las casas estaban por venderse apenas. Entonces, vigilaba; pero no nos daba el apoyo y, como mujeres prácticamente solas con hijos que estaba porque los maridos iban a trabajar, pues, nos sentíamos inseguras porque a veces sí empezaron a llegar de estos mismos poblados señores con machete que decían deme su bolsa y les quitaron la bolsa y el mandado (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Cabe resaltar que el modelo de vigilancia fue una gestión hecha por las mujeres residentes de la Trinidad; pero en la actualidad se encuentra abandonado sin la presencia policías municipales (**Imagen 1**).

Imagen 1. Caseta de vigilancia abandonada en la Trinidad.



Fuente: Archivo personal

En las entrevistas, la Trinidad es representada como una “zona roja” por la inseguridad. Particularmente, en el caso de Daniela que la divide entre dos zonas porque el diseño de la vivienda cambió (**Imagen 2**). Es entre el área de casas blancas y el área de casas naranjas. Para ella, las casas del área blanca representan una “zona roja” para personas ajenas al fraccionamiento; por lo cual en la vida cotidiana debían organizarse para poder regresar al fraccionamiento cuando el transporte público ya no circulaba. Por ejemplo, para llegar a los lugares etiquetados como “zonas rojas” debían tener estrategias para convencer a los choferes de los taxis que entraran al lugar. Además, la presencia de extraños, etiquetados como “tepiteños” o “extranjeros”, aumentó su sentimiento de inseguridad. En otro caso, Samanta experimentó su entorno con demasiado miedo por la inseguridad, lo cual se incrementaba por su labor en el cuidado y crianza de sus hijos por la ausencia de su esposo en su vida cotidiana.

Imagen 2. Tipos de diseño de viviendas en la Trinidad según el área mencionada por Daniela.



Fuente: Archivo personal.

La experiencia de habitar en la Trinidad, para Samanta se basó en el miedo por permanecer sola durante semanas por la ausencia de su esposo y la falta de una red de solidaridad, cuando habitó en la Trinidad durante sus primeros años.

Todo era miedo. Aquí nada más en las noches vienen, tocan y asaltan o prácticamente nada más esperan que usted salga a un lugar para que cuando usted diga ya y ya todo está vacío. Cuando llegué, fue, así, de terror porque todo el mundo me decía, los vecinos, los pocos vecinos que había, me decían eso: “Tenga mucho cuidado”. Yo sola con mis hijos, o sea, yo decía, y si me roban uno de mis hijos; ya en las noches, ya así era de cerrar todo con hartito. Queríamos ponerle chapas de seguridad de oro para que no nos abrieran porque decíamos cerraduras, pero fuertes; pero, pues, ya, ahorita que ya se está, ya se estabilizó un poquito ya más, ya hay más gente y todo ya más mejor, ya sale uno con más tranquilidad (Samanta, 39 años, ocupación hogar y comerciante, 14 años habitando en la Trinidad).

Samanta comenta que ahora ya no siente tanta inseguridad como cuando llegó. Sin embargo, menciona el temor que la sigan al volver de las compras: “*vas al tianguis y ya estás como de a ver quién viene detrás de mí porque sí te da como miedito*”. Mientras que la situación de la señora Lucía se agravaba porque vive en la orilla del fraccionamiento y fue una habitante de la primera manzana de la Trinidad en habitarse.

Ah pues sí nos encerrábamos. Ahorita no estaba como ves. Te digo que estaban las nopaleras; los pinos ahí estaban enmallados; pues, se veía todo oscuro. Veías a la gente pasar correteando. Cuando empezaron con lo del Nido, pues, igual y nunca falló, como en todos lados los vándalos o los malandros que se andaban brincando a las casas. Nada más alcanzamos a escuchar, agárrenlo, pues, nosotras estamos en la orilla: encerrarte y ver. Hablarle a la policía que nunca se paraba por aquí o después de dos horas empezaban a tocar la corneta (Lucía, 51 años, ocupación hogar y costurera, 20 años habitando en la Trinidad).

La señora Perla se mudó a la Ciudad de México después de vivir un tiempo en la Trinidad, cuando ella y su familia regresaron su casa, ya se la habían desvalijado; ha sido triste para ella volver a empezar en la Trinidad.

La segunda que me mudé para la Trinidad fue un problema porque, pues, me mudé y me deprimí mucho porque en esta segunda vez mi casa ya había sido

víctima, ya le habían robado el cableado, ya me la habían quemado. Ya le habían, o sea, desvalijado literal, ya me la habían desvalijado toda (Perla, 37 años, ocupación hogar, 10 años habitando en la Trinidad).

Pensar una ciudad incluyente nos debe llevar a pensar en la búsqueda de un espacio público de intercambios entre diferentes; pero la percepción de inseguridad en las mujeres influye en la construcción de alteridades amenazantes que provoca la reclusión en sus hogares (Segovia Marín 2017). Como en la Trinidad que presenta el problema de la vivienda abandonada y saqueada que se convierten en lugares de miedo (**Imagen 3**).

Imagen 3. Viviendas saqueadas en la Trinidad.



Fuente: Archivo personal.

A pesar de que las entrevistadas ya tienen muchos años viviendo en el fraccionamiento, el sentimiento de inseguridad no ha dejado de estar presente cuando hablan de lugares donde ellas u otras mujeres sienten miedo de ser asaltadas o acosadas. No se sienten seguras en las áreas comunes del fraccionamiento ni en el tránsito de un conjunto habitacional a otros cercanos. Samanta comenta que no se atreve a salir a cualquier hora. Cielo menciona que las canchas son muy inseguras:

Porque luego no hay luz y cuando salimos en las mañanas. Hay mucha inseguridad y mucha delincuencia. Las canchas ahí en la Trinidad hay una en la entrada de Rinconada. En esa cancha, y una vez me tocó que asaltaron a una chica, yo no la vi; pero el simple hecho de que gritó y los asaltantes no se tocan el corazón para hacer el mal. Son las canchas. Esas son, siempre he dicho, en las canchas en las noches (Cielo, 56 años, ocupación hogar y obrera, 20 años habitando en la Trinidad).

Leonor observó problemas como la violencia hacia las jóvenes estudiantes de la Escuela Preparatoria del conjunto urbano contiguo llamado el Nido, ya que para atravesar entre ambos conjuntos urbanos no existe una vía peatonal planeada ni segura.

Si tienes una preparatoria. Aquí los alumnos van para allá. Tiene que irse y cortar camino para irse a los Romeros por estas canchas, por esta avenida. Entonces, hay mucha delincuencia, ¿quién te ayuda? Pues pasan muchachas, señoritas de esos lados. Es el único lugar inseguro a que yo estoy, aquí sí me encuentro insegura. Pero eso yo digo que es inseguridad por los muchachos que vienen de la escuela. Salen de la escuela. Ahorita no he visto que haiga turno vespertino. Por ejemplo, el año pasado correataron a una muchacha de acá de la prepa. Salen a las seis, siete de la noche. Salieron corriendo; venían gritando. Entonces, todo eso es inseguridad (Leonor, 48 años, ocupación hogar, 15 años habitando en la Trinidad).

Los espacios públicos representan zonas descuidadas y peligrosas, para Leonor, porque los asocia a feminicidios, adicciones y extorsiones, por lo que restringe su uso durante las noches por el miedo a la inseguridad (**Imagen 4**). La señora Perla procura salir acompañada con su familia, principalmente cuando acuden a las canchas de fútbol, porque siente que el fraccionamiento es particularmente inseguro para las mujeres:

Todos, la verdad, para mujeres sí está un poquito más difícil porque no es así como tal que te hagan algo; pero son muy ofensivos o hay veces que hasta con pura mirada dices este te está viendo normal; pero hay otros que te quieren hasta comer con la mirada y dices perdóname y saliendo de la secundaria también es un relajo porque pasan y pasan. Yo me he enterado que ha habido dos, tres personas, que, saliendo de secundaria, luego las están buscando porque ya no las encontraron (Perla, 37 años, ocupación hogar, 10 años habitando en la Trinidad).

Imagen 4. Espacio público de la Trinidad con falta de mantenimiento.



Fuente: Archivo personal.

Estigma

Debido a los problemas de inseguridad que presenta La Trinidad, el fraccionamiento goza de mala fama en el municipio. Por esta razón, las entrevistadas consideran que los residentes de La Trinidad son discriminados. En el primer acercamiento al fraccionamiento, una señora me comentaba que sentía que en el municipio se “margina” a los habitantes de la Trinidad porque piensan que en el lugar viven personas “problemáticas” (notas de diario de campo). Dentro de la misma conversación una muchacha agregaba que los habitantes de la Trinidad eran excluidos por habitantes de Zumpango de Ocampo en la búsqueda de trabajo. Me señalaba que cuando iban al centro del municipio en la búsqueda de un trabajo, les comentaban que no contrataban a personas de la Trinidad. Igual, los taxis no querían dar servicio, ni las patrullas querían entrar porque el conjunto urbano no estaba “municipalizado” (notas de diario de campo)

Para Daniela, la mala fama del fraccionamiento como “zona roja” limitó sus oportunidades de empleo; lo cual hace pensar en una injusticia espacial por su papel como madre-mujer, más las consecuencias del modelo de urbanización que trae el deterioro físico y simbólico de la Trinidad, que definió su trayectoria biográfica al ser rechazada de un trabajo en una estética del centro de Zumpango por el estigma territorial que tiene el fraccionamiento (y sus habitantes).

O no había empleo, o no nos lo daban por ser de la Trinidad porque la gente consideraba que éramos rateros, que éramos maleantes que hasta incluso violadores, que se dieron casos de que a lo mejor mataron a una chica o la violaron (Daniela, 44 años, hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

En este sentido, para Olga Segovia Marín (2017) las transformaciones urbanas afectan en el ejercicio de derechos, arraigos, pertenencias y afectos en la relación que tienen las mujeres con el espacio público, es decir, la relación con el resto de la ciudad. En teoría, nos señala la autora, la ciudad, como espacio público, tendría que ser un espacio de encuentros entre diferentes grupos sociales (hombres, mujeres, niños, adultos, jóvenes, etc.). Esto es, tendría que ser una ciudad inclusiva para todas las personas. No obstante, la inseguridad es afectada, no sólo por los hechos delictivos en sí mismo, por los procesos privatizadores y las violencias estructurales en las ciudades que hace que las mujeres se replieguen a los espacios privados de sus hogares. Ella continua con lo siguiente:

“De hecho, la sensación de inseguridad de las mujeres está vinculada de manera importante con la alta presencia de violencia en la esfera privada y su condición de subordinación en la cultura patriarcal ha influido en la forma como las mujeres se relacionan con el espacio (en especial el público) y el tiempo. Cuando sienten temor, las mujeres abandonan el espacio público, utilizan las ofertas de la ciudad con menor frecuencia, cambian sus recorridos. Es decir, definen y restringen el tiempo y el espacio de intercambio” (Segovia Marín 2017:93)

Movilidad cotidiana: “te avientas media vida en el transporte público y media vida en tu casa.”

Como la inseguridad, el transporte o la carencia de medios de desplazamiento han sido problemas que aquejaron a las entrevistadas desde su llegada a La Trinidad. En sus relatos sobre su llegada al fraccionamiento y sus experiencias de habitarlo mencionan la manera que les afectó la falta de transporte en la dinámica familiar y la vida cotidiana de los residentes, principalmente por la ausencia de los esposos, la permanencia de niños sin el cuidado de sus padres y el sentimiento de quedarse atrapados en el lugar. Hemos visto que las mujeres han sido las más afectadas y ellas se han movilizad para conseguir que las unidades de transporte lleguen hasta la Trinidad.

La señora Lucía comenta que las y los vecinos tuvieron que hacer un paro para exigir que llegaran más camiones al fraccionamiento¹⁵:

No teníamos transporte. Tampoco de a cierta hora que llegaba a la universidad, nada más el transporte a las 8 de la noche y hasta ahí. Ya bájense o regrésense como puedan. Y si nos tocó a mi marido, como se tenía que ir desde aquí a trabajar, le tocó, pues, irse caminando y venirse caminando en la madrugada o en la hora de la noche, ya olvídense para que subir. En los taxis cobraban más caro o ya no había taxis, pero a pesar de eso nos gustó el ambiente. La constructora, pues, empezó a construir casas y olvidándose de los que ya estábamos. Entonces, tuvimos que hacer un paro o se podría decir que aquí en los camiones, porque antes entraba nada más el camión. Nada más hacia el recorrido en toda la unidad. No entraba como ahorita que iba a Zumpango para acá, sino nada más hacia el recorrido en toda la unidad y entre vecinos de esta manzana y de la otra que es la 31, que está enfrente, cerramos y ya no dejamos pasar el camión y como venía la gente para ver las casas (Lucía, 51 años, ocupación hogar y estilista, 20 años habitando en la Trinidad).

A pesar que La Trinidad está mejor conectada que hace años, la señora Perla sigue sintiendo que se le va media vida en los transportes para salir a trabajar: “Aquí los tramos para trabajar están muy lejos, dos horas, tres horas, te avientas media vida en el transporte público y media vida en tu casa” (37 años, ocupación hogar, 10 años habitando en la Trinidad).

En estos casos, son mujeres que pasan la mayor parte de su tiempo dentro del fraccionamiento porque sus trabajos, tanto el trabajo no remunerado como sus negocios, están dentro del mismo. No obstante, la situación cambia cuando deben viajar a otros municipios para trabajar como con Cielo. Ella debe repartir su vida entre su trabajo en Tultitlán y su hogar en la Trinidad. Es una jornada de trabajo de 8 horas que se le suma las horas que debe pasar en el transporte público y el transporte de su empresa, hablamos de alrededor de 12 horas diarias.

¹⁵ En las entrevistas relatan que el transporte público no entraba a la Trinidad y dentro de ella había un transporte privado de la constructora Casas Geo. Actualmente, ese transporte ya no existe; pero el transporte público sí entra al conjunto urbano; pero no tiene un camellón dentro del fraccionamiento. Este se encuentra en otro conjunto urbano llamado el Nido.

Un día durante el turno de la mañana para Cielo inicia desde las 3 y media de la mañana y termina a las 2 y media de la tarde, cuando ella debe tomar el transporte para llegar a su casa. Pese a que su hijo cocina; ella se encarga de gestionar y repartir el trabajo doméstico en su casa.

Las dificultades en la movilidad cotidiana se ven entorpecidas porque los conjuntos urbanos carecen de una integración, que no sea a partir del automóvil, y seguridad para sus habitantes. En especial, Leonor tuvo dificultades para llevar a una de sus hijas al jardín de niños, como arriba se señaló, lo cual también sugiere, como señala Paula Soto Villagrán (2014), el espacio no es neutro. Está sujeto regímenes de género que inciden en diferentes formas de experiencias diferentes y desiguales entre hombres y mujeres. En particular, con Leonor mientras ella se hacía cargo del cuidado y educación de sus hijas, también debía hacer frente a las dificultades de la movilidad cotidiana entre conjuntos urbanos donde debía llevar a su hija a la escuela.

Las escuelas y el parque el “Arenero”: una conquista de la movilización femenina

Linda McDowell (2000) señalaba que la relación entre género y espacio se generaba a partir de la distribución desigual de la renta y los servicios urbanos, es decir, cómo la segregación espacial se relaciona con el género en la manera que puede hacer la vida de los hombres y mujeres desiguales. Cabe resaltar que ella considera que los regímenes de género se basan la apropiación del trabajo doméstico de las mujeres por los hombres, la relegación de las mujeres al trabajo doméstico, las relaciones patriarcales con el Estado, la violencia doméstica y machista y las relaciones patriarcales en instituciones culturales. Similar a lo que sugiere Linda McDowell (2000), la relación patriarcal con el Estado se dio entre las autoridades municipales y las mujeres que buscaban recursos para atender las necesidades de las y los habitantes del Fraccionamiento La Trinidad.

Actualmente La Trinidad cuenta con dos escuelas de nivel preescolar, dos primarias y una secundaria (**Imagen 5**). Las entrevistadas comentan que lucharon arduamente para que se construyeran más escuelas en el fraccionamiento, además de un parque para sus hijos. La

señora Lucía describe los motivos de su participación en la movilización para la construcción de la secundaria.

Traíamos pancartas y todo porque no nos quería ni siquiera abrir la secundaria. Estaba la primaria y, pues, está grande que es la Quetzalcóatl. Esa está muy grande; pero no tenían proyectado una secundaria y, pues, yo en mi caso, pues, mi hija todavía tenía 8 años, 7 años, cuando llegamos aquí, pues, sí nos aguantamos un buen de tiempo sin secundaria; pero yo en mi parte lo vi a futuro porque mi hija, pues, iba a salir de secundaria y si la constructora no se concretaba a la secundaria (Lucía, 51 años, ocupación hogar y costurera, 20 años habitando en la Trinidad).

Imagen 5. Escuelas de la Trinidad.



Fuente: Archivo personal.

Para Lucía las acciones de protesta realizadas contra la constructora para solicitar la apertura de la secundaria, provocaron que la Trinidad fuera más habitable, es decir, las acciones emprendidas por sus primeras pobladoras, o pobladores, hizo que el espacio se transformara en un lugar donde sus hijos podían crecer y recibir educación.

Pero en cuanto a nosotros empezamos a ahora sí que hacer, pues, sí el paro y todo eso y que ya estaba la escuela conformada a la mitad más, o sea, sí la mitad de la primaria; pero en la tarde y era un grupo por grado y en cuanto se dio, se abrió y se empezaron, se empezó a dar difusión de que la escuela, ya estaba, empezó la gente a venir a habitarla (Lucía, 51 años, ocupación hogar y costurera, 20 años habitando en la Trinidad).

Continua con lo siguiente después de preguntarle con quien se habían reunido.

No, todo fue directamente con la constructora. Me imagino que como todavía estaba aquí no le convenía que los que ya estábamos aquí fuéramos a darles mala imagen a ellos por si iban a vender las casas (Lucía, 51 años, ocupación hogar y costurera, 20 años habitando en la Trinidad).

Doña Estela, actual miembro de la Iglesia de la Trinidad, fue una de las mujeres que se movilizaron para conseguir recursos para la Trinidad. Entre las principales sobresalen el Centro Comunitario, la Iglesia, una “lechería”, un dispensario médico, un parque y un comedor comunitario. Al momento de solicitar las mejoras, el Centro Comunitario y la Iglesia ya se estaban construyendo; pero la constructora Casas Geo les solicitó a cinco mujeres que iniciaran la presión para que las autoridades municipales realizaran los permisos. Las gestiones las realizaron, tanto con administraciones municipales del PAN y PRI, También, durante las campañas políticas realizaban presiones ante tales partidos políticos sin que necesariamente significara una militancia política en esos partidos. Dos grupos se dividieron la gestión de las solicitudes. Por un lado, el grupo de Doña Estela se enfocó en los permisos de la Iglesia. Por otro lado, el grupo de Verónica, quien ya ha fallecido, se encargó del Centro Comunitario.

Ambos grupos de mujeres trabajaron juntas para gestionar la apertura del parque urbano el “Arenero”. En dicha, movilización, también, participó Leonor quien recuerda la participación de las mujeres en la inauguración del parque. Misma que consistió en la preparación de comida para los trabajadores de las fundaciones correspondientes, En una búsqueda por la Red Social X, antes Twitter, pude saber que eran la Fundación de Geo, ESPN y Disney (Véase **Imagen 5**).

Imagen 5. ¡Señoras de La Trinidad muy entusiasmadas preparando comida para los 300 voluntarios!



Fuente: Recuperado (Fundación Geo 2013).

Para Cielo, el parque urbano el “Arenero” en su momento fue importante y significativo en su memoria porque pasaba tiempo con su hijo en este lugar. Lo cual, también, fue importante para otras mujeres que no participaron directamente en las negociaciones, pero se apropiaron del espacio como lo hizo ella. Aunque, actualmente ese parque es un lugar que le provoca miedo porque ahí asaltaron a su hijo. Hoy el lugar requiere de cuidado y mantenimiento **(Imagen 6)**

Mire ¿más importantes? Ha sido el “Arenero” porque ahí cuando tenía tiempo de pasar tiempo con mi hijo en la noche, podíamos estar según estábamos viendo el cielo por las estrellas. Igual el “Arcotecho” ahí nos íbamos, ahí había juegos. Ahí estaba con mis hijos. Son los lugares, así como que muy importantes (Cielo, 56 años, ocupación hogar y obrera, 20 años habitando en la Trinidad).

Imagen 6. Parque recreativo el “Arenero”



Fuente: Archivo personal.

En cuanto a las escuelas, son los lugares más significativos por su papel como mujer y madre, principalmente porque en las escuelas se desarrollan los festivales de sus hijos y puede ser un espacio de recreación para ella. Aunque, el estado físico de las escuelas se haya deteriorado y no tengan suficientes espacios de esparcimiento (**Imagen 7**).

Pues, es prácticamente donde es lo más bonito que podemos tener porque ya cuando hacen festivales. Es la única importancia que tenemos que cuando hacen festivales, pues, hay las escuelas o que cuando hacen que el día de las madres, ya es cuando como que cuando más nos unimos (Samanta, 39 años, ocupación hogar y comerciante, 14 años habitando en la Trinidad).

Imagen 7. Escuela con ventanas rotas.



Fuente: Archivo personal.

Igualmente, Leonor tuvo las dificultades por la forma de urbanización insular y la insuficiencia de espacios educativos. Razón por la cual tuvo que llevar a una de sus hijas a otro conjunto urbano. Sin embargo, las dificultades estribaban en la inexistencia de una conexión peatonal planeada entre ambos conjuntos urbanos, más sus necesidades como madre y mujer porque tenía otra hija en brazos.

Nosotros vivíamos donde estaba, de frente, donde está el Colegio Militar que se llama Batallón 101 que ahorita se volvió Número 1 la Escuela de Armas. Entonces, todo eso era cosa que había un Viana, un kínder, primaria, secundaria, o sea, estaba todo y aquí no. Yo me acuerdo cuando vine a inscribir a mi hija. Le tocó en Villas de la Laguna el kínder y hasta allá me iba. Atravesaba todo ese lodazal. Para mí fue complicado porque los kinders no había cupo. Para la secundaria, a mi hija le tocó aquí. El director, muy bueno, me la aceptó y la otra venía en brazos. Pero todo eso se me hizo complicado al llegar aquí.

Ahorita, actualmente, ya me gusta porque ya me sé mover, lo que es mi quincena. No me gastó todo mi dinero (Leonor, 48 años, ocupación hogar, 15 años habitando en la Trinidad).

La redistribución de la renta en las ciudades, según Linda McDowell (2000), afecta en las relaciones de género en la medida que define las relaciones socioespaciales de las mujeres al buscar recursos para sus comunidades. Daniela pensaba en una comunidad que buscara el cuidado de las personas a partir de los recursos del Estado para la Trinidad, pero hoy lo siente como una lucha pérdida.

Pues, en este momento me siento decepcionada, no sé si era el gobierno de estos 6 años que se reeligió, no sé si sea realmente que ya no somos empáticos; pero pues sí, o sea, ahorita es decepción lo que siento. Es intranquilidad, es inseguridades, pues, tristeza. Entonces, qué significa podría significar angustia ¿no? Todo el tiempo, no felicidad, no sé, como parte de una comunidad, porque ya todo se disolvió porque ya no hay esa unión (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Organización vecinal: “no somos machos, pero somos muchas”

Una cuestión relevante donde se establecen las relaciones socioespaciales con las relaciones de género, según Linda McDowell (2000), se da a partir de lazos de afectos, solidaridad y camaradería de hombres y mujeres¹⁶. Estas “estructuras emocionales” responden a las consecuencias de la segregación espacial. En nuestro caso de estudio, las y los vecinos, principalmente mujeres, se vieron en la necesidad de comunicarse y organizarse para hacer frente al aislamiento, para procurarse servicios necesarios para la familia, y para resolver los problemas comunitarios que se fueron presentando en el fraccionamiento.

Esta solidaridad vecinal generó lazos sociales y un sentido de comunidad que paliaba el aislamiento y el descontento por las condiciones de vida que ofrecía la constructora, una de

¹⁶ Aunque, igual se pueden construir “estructuras emocionales” excluyentes según el género.

las entrevistadas expresa: “Entonces se hizo un grupo y una comunidad muy bonita en ese tiempo” (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

La relación de las mujeres con el entorno urbano de la Trinidad y la ausencia de los esposos las motivó a realizar una serie de acciones encaminadas a hacer de la Trinidad un lugar más habitable, es decir, una forma de lidiar con un espacio que no cumplía cabalmente con sus necesidades y a sentirse seguras.

Aja, porque estábamos solas y decíamos, al menos no tenemos una pareja; pero estamos siempre. Decíamos eso como ese dicho: “no somos machos, pero somos muchas”. Entonces, ya, así como que decíamos que hacernos machos nosotras porque si no y así cualquier ratito que veíamos, oíamos “vecina, ¿está bien? gracias” (Samanta, 39 años, ocupación hogar y comerciante, 14 años habitando en la Trinidad).

Los cuidados comunitarios, también, representaron un punto de inflexión en las actividades de organización de las mujeres para cuidarse entre sí en el fraccionamiento, los cuales dieron frutos importantes, como la construcción de escuelas, parques y diversos equipamientos que ellas consideraban importantes para el bienestar de sus familias. Construyeron comunidad en el sentido simbólico de la solidaridad, y en el sentido material, pues sus esfuerzos colectivos constituyeron mejoras que aún persisten y otras no.

Para la señora Perla el Comedor Comunitario significaba la oportunidad de poder cuidar de los otros como era el caso de los niños. Hoy las instalaciones del Comedor Comunitario se encuentran abandonadas (**Imagen 8**).

Ayudaba, era como mesera, yo veía a quién le daba. Por eso, le digo que a veces me tocaba regalar comida. La encargada o la que llevaba las cuentas no se enteraba porque yo lo pagaba de mi bolsa. Pero sí me tocaba dar una que otra comida gratis por la misma situación (Perla, 37 años, ocupación hogar, 10 años habitando en la Trinidad).

Imagen 8. Instalaciones del Comedor Comunitario abandonadas.



Fuente: Archivo personal.

La situación de angustia y miedo ante la inseguridad en la Trinidad llevó a la señora Samanta a observar que otras vecinas estaban en situaciones similares, por lo que buscó tejer una red de solidaridad para el cuidado mutuo.

Ya era así que nos juntábamos más. Sabe qué vecina le paso mi número de teléfono para cualquier cosa. Cualquier ruido que usted escuche, mándame un mensaje, o márkeme, para estar al pendiente porque, pues, tenemos que cuidarnos entre nosotras. Entonces, ya fue así que empezamos a hacer convivencia con los vecinos. Bueno, ya con las vecinas tenían que ir y teníamos que cuidarnos unas a otros porque sus esposos se tenían que ir (Samanta, 39 años, ocupación hogar y costurera, 20 años habitando en la Trinidad).

Samanta, junto con sus vecinas, desarrolló redes de solidaridad, lo cual fue una estrategia de adaptación ante el nuevo territorio que comenzó a habitar en la Trinidad. Esta red le permitió transformar de forma paulatina la representación que tiene sobre el territorio en la Trinidad.

La señora Cielo también ha tejido con sus vecinos una red de solidaridad ante el problema de la inseguridad:

Exactamente, por lo mismo de los robos, entonces nos organizamos. Yo vivo sobre la primera avenida, la de San Gabriel. Yo vivo pegadito a Rinconada. Entonces, todos los vecinos de ahí nos hemos organizado, sí, todos y cualquier cosita tenemos chicharras. Colocamos chicharras. Tres chicharras, cuatro chicharras, con uno que toque salimos todos. Todos, ya sabemos cuál es el tema. Salir todos con lo que tengamos a la mano (Cielo, 56 años, ocupación hogar y obrera, 20 años habitando en la Trinidad).

La señora Daniela centra sus trabajos de labor social en el cuidado de niños y personas mayores ante el abandono, el entorno inseguro y actores externos al fraccionamiento.

Entonces sí fue así una etapa complicada y justo mi labor social empezó ahí porque pues las mamás que se quedan que se traigan a los niños, que sus mamás autoricen quién puede sacarlos o traérselos en dado caso de que no haya clases; y que los chicos que salen de secundaria ver que lleguen también, y que si va a haber un grupo de no sé qué danza o de algún arte folklórico aquí, no sé, pues que haya supervisión de tres adultos para que no el maestro también vaya a querer hacerlo. Entonces, siempre era y quién se propone; no pues somos cinco mujeres las de estar, así que las mismas cinco vamos checando toda esa parte (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Menciona que eran principalmente mujeres quienes participaban en estas acciones colectivas de cuidado de los niños, aunque eventualmente participaban algunos varones y personas de la comunidad LGBTQ+, quienes, como ellas, permanecían en el fraccionamiento:

En mayoría sí (mujeres,) ¿por qué? Los hombres eran los que se iban a trabajar y nos quedábamos mujeres. Pero se dio el caso de varios hombres que vinieron y pusieron la recaudería, pero era papá soltero. Entonces, él hacía también la labor de digamos de papá y mamá o que la señora era la que tenía el buen empleo, y a él ahorita le tocaba quedarse en casa y, pues, también quería apoyar. Entonces, sí hubo inclusive algunos gays que llegaron a vivir aquí; decían yo tengo tal día libre o tal tiempo, te apoyo (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Daniela también se ocupó del cuidado tanto físico como emocional de personas mayores para impedir el aislamiento y el abandono.

Entonces, es un adulto mayor abandonado que tiene todos los servicios y a lo mejor en cuanto a alimentación; pero en cuanto a lo sentimental, a lo mejor en una enfermedad que alguien lo vea, no hay nadie. Entonces, es otra parte en la que también, me metí un tiempo de ayudar a adultos a la mejor que nos

organizáramos, a llevarles de comer a ellos o a estar un rato con ellos, a integrarlos a un grupo de su misma edad o conocidos para que entre ellos mismos convivieran y se apoyaran. Y entonces, cada que había un deceso, pues, era algo muy difícil ¿Por qué? Porque uno ya los tenía como familia. Ya no eran como que hay el vecino o el señor de allá. Ya era este, ay, no sé Don Jorge y su esposa porque eran dos señores adultos y ya lo veía como un ay este, los tíos o los abuelitos o los primos, no sé (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

La señora Daniela, también, se enfoca en el cuidado y mantenimiento de un área común, la cual en su origen era un área comercial; pero al estar abandonada se acumulaba demasiada basura y junto con sus vecinos y vecinas se dedican a limpiarla y plantar árboles con obstáculos por la escasez de agua potable.

También, los grupos de mujeres se repartían entre los problemas que había en la Trinidad. Por ejemplo, Daniela, al entrar en contacto con el Ayuntamiento de Zumpango, formó parte de un grupo de mujeres enfocado principalmente a la seguridad pública y la reforestación de áreas comunes donde también se incluían otros grupos que permanecían a mayor parte del tiempo en la Trinidad, como niños, adultos mayores, jóvenes etc.

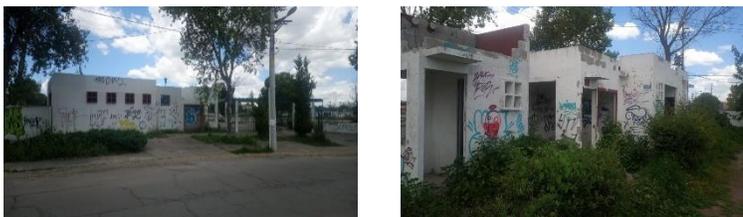
Pero finalmente, yo estuve más tiempo siempre en seguridad pública y en reforestación, en alguna apoyé dando cursos gratuitos de uñas, de corte de cabello o prestando servicio gratuito para la gente de aquí (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

La señora Lucía ha desarrollado una red de apoyo vecinal en caso de una emergencia, principalmente cuando hay incidentes relacionados con la inseguridad. También es voluntaria en el grupo de Táctica y Rescate que pretende proporcionar herramientas de supervivencia a los niños y niñas. Para Lucía su acompañamiento se debe a su búsqueda por hacer una labor social que traiga como beneficio la prevención que los niños y niñas ingresen a pandillas. No obstante, sus actividades de labor suele hacerlas en un parque urbano en condiciones de deterioro el conjunto urbano Villas de la Laguna (**Imagen 9**), que es contiguo a la Trinidad, junto con sus hijos y la familia de su hija; dicha práctica la ve desde el aspecto

de educar a las nuevas generaciones como una forma de hacerle frente a los problemas de la Trinidad.

Es una labor social por parte de ellos, y, pues, digamos que por azares del destino caímos ahí, y ahí ellos son uno-dos días recreando. También, va mi hija ahí también, y es una actividad sana donde, pues, sí yo también puedo. Estoy participando en ello con ellos. También, pues, crezca su unidad como lo que dan Unidad de Táctica y Rescate que es valor, honor, valor y sacrificio (Lucía, 51 años, ocupación hogar y costurera, 16 años habitando en la Trinidad).

Imagen 10. Parque urbano de Villas de la Laguna donde Lucía acude con el grupo de Táctica y Rescate con sus hijos.



Fuente: Archivo personal.

La iniciativa de mantenerse en comunicación y formar redes no sólo fue el principio de una forma organizativa a nivel vecinal, también fue una manera de entablar relaciones con políticos locales que ocupaban las presidencias municipales de Zumpango de Ocampo. Se establecieron relaciones políticas y clientelares con políticos locales del PRI y PAN.

Nos organizamos para empezar a hacer esas como peticiones en el municipio. Mándenos seguridad, pues, a la mejor la reforestación, porque, pues, no hay agua, mándenos pipas para regar áreas verdes, pónganos jueguitos para los niños, o sea, todo ese tipo de cosas. Entonces, allá mismo hacían grupos, no pues, ustedes cinco van a ser de seguridad pública, ustedes cinco van a ser de reforestación (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

En el caso de la señora Estela, me mencionaba que tanto la Iglesia como el Centro Comunitario, ya se estaba construyendo, la empresa les solicitó a cinco mujeres que iniciaran

la presión hacia las autoridades municipales por los permisos necesarios para iniciar la operación de estos. La gestión la hacían ante autoridades municipales del PRI y, en otra administración, del PAN. En la primera, la relación era establecida con el ex Presidente Municipal Enrique Mazutti del PRI y en la segunda con Alejandro Flores Jiménez del PAN. Aparte, tenían reuniones con regidores y regidoras del Ayuntamiento de Zumpango de Ocampo. Presionaron por medio de juntas con regidores, regidoras y presidentes municipales, o en campañas electorales, independientemente del partido político que se postulara o cualquiera que pudiera atender sus demandas.

En los casos mencionados, las mujeres residentes se organizaron para conseguir mejoras para la Trinidad cuando comenzaron a habitar este nuevo entorno para ellas. En este sentido, habitar significó localizarse en un conjunto urbano de viviendas de interés social en la periferia de la ciudad que no cubría las necesidades de la gestión de la vida cotidiana y la reproducción social como un comedor comunitario, un dispensario médico, un parque recreativo, un centro comunitario, una iglesia, escuelas, etc. Pero igual, las representaciones sociales del territorio permiten pensar en las evaluaciones, conocimientos y experiencias de habitar en la Trinidad; las cuales van desde la inseguridad, la presencia de alteridades amenazantes, problemas relacionados por el abandono de adultos mayores y niños, dificultades para gestionar los espacios comunes; etc.

Representar el territorio, también, permitió volver familiar lo desconocido al, primero, enfrentarse al reto de habitar un territorio desconocido por ellas que había sido ofrecido con la idea por la constructora diferente a sus evaluaciones y experiencias de habitar en la Trinidad.

Es llegar aquí y que no hubiera ni transporte ni nada de nada, pues sí, como que un shock un poquito feo porque a nosotros nos manejan va a tener todo. Pues estás aquí, y no, y vienes de un lugar donde tienes todo y a la mano y servicios mucho más bajos en transporte es lo principal (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Es decir, permite objetivar el territorio en evaluaciones acerca de aquellos servicios urbanos y públicos insuficientes en la Trinidad. De igual manera, anclar sus experiencias y

evaluaciones sobre el territorio en la incorporación de nuevos elementos que cambiaron la manera de habitar en la Trinidad, es decir, la incorporación a estructuras políticas y partidarias del PRI y PAN que permitieran “humanizar” el territorio de la Trinidad al incluir más infraestructura que permitiera la gestión de la vida cotidiana y la reproducción social. Aunque, el Fraccionamiento la Trinidad contaba con infraestructura básica como vialidades, tendido de cableado para el suministro de energía eléctrica, construcción de escuelas; aun necesitaban buscar recursos del Estado basadas en el clientelismo político.

En este sentido, cuando yo le preguntaba a la señora Daniela si formaba parte del PRI me afirmaba lo siguiente:

Sí, o sea, realmente yo nunca soy partidaria o no tengo preferencia realmente nunca por un partido, como te lo comento y avergonzada. Realmente, fue a conveniencia. Si el PRI venía y me decía: “sí, yo para mañana o en fines, el lunes sí va”; yo le decía “oye, este, tenemos coladeras tapadas, esto y esto”. El PRI venía y me decía: “Sí yo para mañana la desazolvadora en dos días, pues, pero júntame gente, hazme un grupito donde vamos a subir a hablar con ellos para empezar la campaña”. Entonces ya venías y les decías: “oigan que creen que en el municipio me dicen que, en 20 días, 15 días más o menos nos toca, pero me comentaron los que están en campaña del PRI que, si hacemos una reunión y, pues, los escuchamos, en dos días vienen y desasolvan”, no pues, “sí sin problema ahorita juntamos, les mandamos mensaje, les llamamos”. Entonces, realmente, pues, era a conveniencia de quien nos resolviera las cosas más rápido o quien dijera, a lo mejor, “ay te voy a regalar unas gorras y a lo mejor llegará con su cazuela” (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Vemos que su relación clientelar giraba en torno a las elecciones políticas para renovar las presidencias del Ayuntamiento de Zumpango de Ocampo. Refiere a un trato personalizado y paternalista de los políticos locales del PRI y PAN hacia los habitantes de la Trinidad:

Es que eso lo hacían en sus campañas, venían y te daban comida, te daban pelotas, te traían payasos; pero era en campaña para que votaran. Después de

que votabas. Híjole (era) bien difícil que volvieran a venir y cumplieran las cosas que nos habían prometido. Eso sí, te voy a hablar muy bien de Alejandro, porque finalmente, él a mí sí vino y puso algunos topes, porque en ese tiempo, ya que empezó a entrar más el transporte aquí alrededor de toda el área de la Trinidad, pasaban hechos raya y hubo muchas veces que atropellaron a señores grandes, aventaban chicos con bicicleta, empezamos por eso, a pedir topes. Hubo las estas tortugas les llaman las bolitas amarillas (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

En otro extracto de entrevista, también, se observa la relación clientelar y paternalista para la solución de problemas en la Trinidad, como puede ser la violencia contra las mujeres.

“Pláticame tu problema, qué situación hay mi’ja y mientras te estás tomándote la foto, qué situación tienes”. “No, pues, tenemos la problemática del asalto, que a las chicas les han quitado celulares a una cuadra”. Entonces, pedimos apoyo de patrullas. “Ah, pues se va a poner mejor un botón de pánico, cámaras”. “Ah, sí, sí, sin problema me traes tu oficio. Traes tu idea planteada a este, no, pues, a ver y firmada, chécale ahí está la firma”; y la pasaba el mismo y todavía le decían “te encargo mucho mi’ja, dale unas gorras para que le lleve a la comunidad, dale unas bolsas, no sé, y te invito voy a volver a estar en tal lado, te invito a que vayas y me comentas si te resolvieron. Si te resolvieron, ni vayas si no tú llegas ahí y vuelves a hablar conmigo” (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Ahora, la relación de Daniela con el Ayuntamiento de Zumpango de Ocampo cambió a ser más un trámite burocrático por no estar inserta en las redes clientelares de MORENA. Justamente, en este momento ella deja su labor como gestora comunitaria para enfocarse más hacia su auto-cuidado, el cuidado de un área común cercana a su domicilio, el cuidado de su hija y la atención a su negocio.

La señora Perla, también, relata sus experiencias de participación para beneficio de la comunidad y la relación que tenía con los funcionarios locales. Su labor social se basó en

participación en el comedor comunitario y las gestiones para abrir la lechería de LICONSA (**Imagen 10**). Lo cual tiene un trasfondo enfocado hacia una ciudad de los cuidados.

Los comedores, yo participé en juntar firmas porque en ese tiempo estaba el señor Abel, que fue el presidente municipal. Cuando yo me fui de aquí, y él era uno de los que nos ayudaba. El Señor Mazutti, habla mucha gente mal del señor; pero a mí me apoyó mucho. Me ayudó a regalar sillas de ruedas. La Lechería nos costó muchísimo trabajo, porque nos pedían una cierta cantidad de firmas y de aquí hay que entregar un manuscrito. Unas tantas en presidencia y otras tantas hay que ir hasta Toluca a pelearse y para el comedor, pues, ese ya estaba abierto; pero no nos bajaban recursos. Haga de cuenta que con lo que nosotras, como líderes activistas, éramos, podríamos juntarnos entre nosotras y ahí metíamos; pero como de repente no juntábamos muchas. Nos teníamos que ir a Gobierno a gestionar para los apoyos (Perla, 37 años, ocupación hogar, 10 años habitando en la Trinidad).

Imagen 10. “Lechería” de LICONSA.



Fuente: Archivo personal.

Actualmente, la organización vecinal responde a problemas puntuales que se presentan en el fraccionamiento y ya no se observa el ímpetu de solidaridad que tuvieron las primeras pobladoras. Hay un sentido de desilusión y decepción por el trabajo de gestión comunitaria hecho en el pasado, porque, de acuerdo con la señora Leonor, no dieron el fruto que ella esperaba sobre los esfuerzos colectivos.

Nosotros compramos para bombas. Nosotros en el Centro Comunitario cooperamos para equipos de limpieza, escobas, carretilla, la podadora. No

están: ¿dónde está su equipo? Se fueron por otro lugar. Esos equipos se compraron con las ventas de productos que nosotros hicimos y también de apoyo de fundaciones. Nos dieron también equipos y no hay nada. Yo estuve un tiempo en tirarme lo de la limpieza. No irme a exigir, sino irme al municipio que apoyara para darles motivación a la gente que saliera a hacer limpieza en sus propias avenidas, calles, frentes, de todo y le hice el comentario a servicios públicos urbanos. Me dijo que no nos podían apoyar en eso que nosotros como comunidad de manzana debíamos de buscar entre nosotros y buscamos (Leonor, 48 años, ocupación hogar, 15 años habitando en la Trinidad).

Desde que llegó a vivir a la Trinidad en 2019, el señor Israel inició, junto con otros de sus vecinos y vecinas, la Unión Vecinal San Luis La Trinidad que se organiza para solucionar problemas puntuales de sus calles aledañas. Su experiencia de organización vecinal la adquirió por haber vivido en otro conjunto urbano (Sta. Elena, Cuautitlán) donde aprendió sobre el régimen de propiedad de condominio y distintas estrategias vecinales para mejorar su entorno que van desde la limpia de calles, colocación de cámaras de vigilancia y mantenimiento de áreas comunes, hasta cómo hacer peticiones para solicitar el arreglo de avenidas, calles, pintura de banquetas y luminaria pública. Varias vecinas participan en esta organización, la cual se ha encargado de la gestión del problema del agua.

Habitar la casa

Las entrevistadas expresan distintas formas de habitar de la casa, de acuerdo con los diversos significados que le otorgan.

Casa: seguridad patrimonial, logro.

La casa representa seguridad frente a otros ámbitos precarios, como la desposesión de derechos como el trabajo, subjetivamente la adquisición de la vivienda por primera vez ha representado un punto de satisfacción y logro para sus familias. Pese a que la deuda por la vivienda duró de 20 a 30 años.¹⁷ Linda McDowell (2000) menciona que la casa, aunque en

¹⁷ Según Raquel Rolnik (2020) el cambio de la vivienda de interés social de un derecho social a un activo financiero ha significado el traspaso de una deuda estatal a una deuda familiar. Sin embargo, en el presente

ella se reproducen estructuras patriarcales a partir de la reproducción de estereotipos de género y desigualdades en la repartición de labores domésticas, también puede ser el territorio para la realización personal de las mujeres.

Es experimentado como un logro, por la señora Estela quien piensa que la obtención de la vivienda le ha permitido tener seguridad frente al desahucio si estuviera rentando una vivienda. Cielo comparte la misma idea, ya que ella buscó estabilidad para ella y sus hijos. Llegar a ser propietaria de una vivienda ha hecho que se visualice como una guerrera porque ya ha pagado la totalidad del crédito y eso le ha llevado a tener un sentido de satisfacción ante los retos que se impuso a sí misma como propietaria de una vivienda. Ella afirmó lo siguiente:

Una gran satisfacción y es un gran reto. Fue un gran reto para mí porque yo decía son muchos años. Son muchos años para pagar. Es una deuda que no se va a terminar; pero dije no importa. Fue un reto muy bueno para mí porque yo no lo vi a muy corto plazo. Yo lo vi a largo plazo y sí, ahorita ya estoy en eso (Cielo, 56 años, ocupación hogar y obrera, 20 años habitando en la Trinidad).

Ella continuó comentándome sobre el sentir en la adquisición de la vivienda.

Mi sentimiento fue mucha alegría, mucha paz, sentí paz, sentí alegría; pero ante todo, es ese gran reto. Yo venía no cabizbaja, no pensando en la deuda, no pensando en otra cosa más que mi casa. Es mía y de ahí ya nadie me va a sacar, y entonces yo sentí una gran satisfacción y esa manera de luchar. De lucha, es una lucha conmigo. Siempre he dicho, más me ha gustado ser una guerrera. Luchar por lo que quiero. Siempre ese es mi sentimiento. Sentirme bien. Me siento bien. Me siento bien. Muy bien. Ese es mi sentimiento (Cielo, 56 años, ocupación hogar y obrera, 20 años habitando en la Trinidad).

Samanta concibe que tener una vivienda propia de su familia, aunque el titular del crédito sea su esposo, le permite escapar de incertidumbre de rentar:

texto no fue posible abordar el impacto de la deuda del crédito hipotecario sobre los ingresos y gastos de las familias de la Trinidad.

Sí, es feo de andar rentando porque ya el dueño no le gusta que claves aquí o que, ya, de repente, ya nada más sabes que ya te subió la renta y, pues, ahora tener que pagar más de renta. Entonces, sí es así como que sí era difícil y sí fue así como que muy bonito el adquirir esa vivienda porque sí (Samanta, 39 años, ocupación hogar y comerciante, 14 años habitando en la Trinidad).

Menciona el tamaño de la vivienda es mínimo e insuficiente para el desarrollo de otras actividades, como el ejercicio. Samanta considera que las casas de Geo son casas Barbie porque son muy pequeñas; pero se siente bien en su casa

En mi casa, adentro de mi casa, mi lugar más tranquilo es mi casa. Dicen por ahí si yo no saliera, para mí sería feliz, pero no me puedo quedar encerrada en mi casa; tengo que hacer mis necesidades que tengo (Samanta, 39 años, ocupación hogar y comerciante, 14 años habitando en la Trinidad).

Leonor, de igual manera, valora su casa por ser un patrimonio en el futuro para una de sus hijas. Perla valora lo mismo, aunque su situación es diferente porque le habían robado en su vivienda.

La primera vez que me mudé fue felicidad porque era casa nueva. Todo estaba bien. Todo estaba al mil, o sea, tenía todo. La segunda que me mudé para la Trinidad fue un problema porque, pues, me mudé y me deprimí mucho porque en esta segunda vez mi casa ya había sido víctima, ya le habían robado el cableado, ya me la habían quemado. Ya le habían, o sea, desvalijado literal, ya me la habían desvalijado toda. Es empezar de cero y con una casa sin nada. Pues sí me dio el bajón con todos los ánimos, es mía la voy a levantar y la voy a poder sacar adelante. Aunque me está costando, nos está costando; pero ya es algo propio, pues, sí la primera vez felicidad. Fue mucha felicidad, y la segunda vez fue muy deprimente; pero con ganas de salir (Perla, 37 años, ocupación hogar, 10 años habitando en la Trinidad).

Casa: lugar de la familia y de las tareas de reproducción social

Para la antropóloga feminista Dolors Comas (2000) la familia es la institución asistencial principal, junto con otras instituciones como el Estado u organizaciones asistenciales, que provee de lo necesario para la reproducción de la vida, como la gestación, la crianza, la salud, el alojamiento, los valores y el cuidado, entre otros. Hablar de familia es hablar del papel desigual y asimétrico que ocupan las mujeres en los cuidados que buscan la satisfacción y bienestar de las personas dependientes o no dependientes de ellas. Para esta misma autora, el papel de las mujeres como cuidadoras en las familias puede llevar a una sobrecarga de obligaciones que entorpecen su desarrollo autónomo, con la disyuntiva de ser un trabajo invisible y no reconocido de las mujeres.

En el caso de Daniela, la búsqueda de una vivienda le llevó a independizarse de la casa de los familiares de su exmarido; pero igual se enfocó a las labores de cuidados de su familia y personas que consideraba que lo debían tener, como adultos mayores y niños. En primer lugar la decisión de mudarse hacia la Trinidad se motivó por el cuidado de su hijo mayor que había sido operado a corazón abierto. Ella comparte lo siguiente:

Lo recomendable para él era estar en un ambiente no tan contaminado, más relajado con todas las, agua, luz, una vivienda más integral. Digamos no con tanta gente, porque ahí donde vivía con los papás del ex esposo habitaban varios hijos. Entonces era como que estresante convivir con tantos adultos para dos niños, digamos. La recomendación clínica-médica fue tranquilidad, espacio vital para los dos y yo poderme dedicar a estar con ellos más tiempo (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Su búsqueda de un nuevo hogar se debió al ideal de familia que asimiló bajo la idea de tener un proyecto de vida con su exesposo, es decir, una idea de familia donde sus proyectos profesionales están subordinados a las necesidades de la familia y la búsqueda de satisfactores materiales como tener un auto, una casa, hijos, un negocio propio, etc.

El proyecto de vida era estar casada y tener a mi familia y no el divorcio. Obviamente, fue inusual porque me casé por bienes mancomunados. Entonces, aparentemente, la vivienda era algún bien familiar, o sea, compartir. Entre los dos íbamos a estar, pues, trabajando con ese proyecto de vida para una vida

común con los hijos, la familia. Entonces en ese momento fue felicidad, pues, como que un gran porque aparte para la edad que teníamos, quería tener auto, hijos, tener casa. Era como que un gran logro y luego el negocio que él trabajando, si era así padre (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Su modelo de familia se frustró porque se divorció de su esposo y todo el esfuerzo dedicado al cuidado de su familia y hogar se desvaneció porque perdió la posibilidad de seguir habitando la vivienda que representó su papel como madre y mujer que había asumido cuando se casó. A todo ello, se sumó la ausencia de su ex esposo en el transcurso de su vida cotidiana, ya que los hombres trabajaban en otros municipios o la Ciudad de México, mientras que las mujeres permanecían en el fraccionamiento. Finalmente, ella dejó de participar en las labores de cuidado a nivel comunitario, o lo hace mínimamente y de forma selectiva, para enfocarse en su hija, su negocio y el auto-cuidado de su salud.

Cielo buscó una vivienda para la estabilidad de sus hijos. Menciona lo siguiente:

Estaba rentando en Prados. En ese momento, yo tenía como medio año de haberme separado de mi esposo. Entonces, mi hijo, él más que es Alejandro, siempre andaba conmigo, que es lo que buscaba una estabilidad para él. No me gusta como que moviéndome. No me gusta estar como nómada. Entonces, dije, no, tengo que mantenerme una estabilidad y mi estabilidad estuve buscando un fraccionamiento y, pues, así es como venimos a habitar a la Trinidad (Cielo, 56 años, ocupación hogar y obrera, 20 años habitando en la Trinidad).

Al ser la jefa de familia y permanecer todo el tiempo fuera de su casa, ha repartido las tareas del hogar de forma equitativa, aunque ella es la gestora porque realiza las compras; mientras que sus hijos se encargan de sus responsabilidades, por ejemplo:

Dependiendo, sí ellos saben que tienen sus responsabilidades. Es atenderse, ellos y todo. Trastes, camas y ellos tienen que hacerlo. Los sanitarios, yo tengo el mío, lo que es mío. Personal, lo de ellos tienen que hacerlo ellos. Sabemos que tenemos tareas específicas y recámaras y todo, sin duda. Ahorita que está desempleado, mi hijo se dedica a la cocina y el comedor. Tiene que tenerlo

totalmente limpio y hacer de comer. El otro nos ayuda a lavar los trastes, nos ayuda a atender al perro, y así que nada más llevo y nada más doy la orden (Cielo, 56 años, ocupación hogar y obrera, 20 años habitando en la Trinidad).

Tener una vivienda propia y un proyecto de vida independiente de la familia (hijos) es significativo porque le lleva a tener apego en el territorio; pero de forma ambivalente porque por la inseguridad ella quisiera habitar en otro lugar. Aunque sí se siente orgullosa de habitar en la Trinidad, pese a los diferentes problemas que encuentra como las adicciones, la lejanía de los trabajos, la inseguridad, la mala calidad de los espacios públicos, etc.

¿Para mí qué significa? Pues sí me siento, ¿qué significa ser habitante? ¿Cómo se lo digo? Me agrada. Simple y sencillamente, me agrada ser habitante de la Trinidad. Me gusta participar, me gusta hacer muchas cosas; pero siempre y cuando la gente participe. Porque si nada más, vamos a ser unos y otros no. Entonces, si mis vecinos participarán, igual yo. Yo me siento orgullosa de ser habitante de la Trinidad (Cielo, 56 años, ocupación hogar y obrera, 20 años habitando en la Trinidad).

Samanta por otro lado, antes de habitar en la Trinidad, vivía, junto con su familia, en la casa de la madre de Samanta; pero en la búsqueda de privacidad e independencia para ella y su familia, le llevó a habitar la vivienda de su esposo en la Trinidad. No obstante, tal anhelo se vio limitado por la lejanía del fraccionamiento. Una representación que se contrastó entre lo esperado y lo vivido en el fraccionamiento.

Pues, en el momento cuando yo me enteré que él ya tenía su casa y todo, pues, fue muy padre, bonito, porque, pues, ya es algo que va a ser de nosotros, ya no vamos a andar como rentando (Samanta, 39 años, ocupación hogar y comerciante, 14 años habitando en la Trinidad).

Habría que decir acerca del papel que representa sobre los hombres y las mujeres en el fraccionamiento. Papeles relacionados con la división sexual del trabajo, en los cuales los hombres dedicados al trabajo debían trabajar en la Ciudad de México o en otros municipios; mientras que las mujeres se enfocan en el trabajo doméstico no remunerado permaneciendo solas en su vida cotidiana en el fraccionamiento. En su caso, ella se enfocó en su hogar y su

esposo en su trabajo como chofer de un tráiler. Sin embargo, su esposo está fuera de su hogar por largas temporadas generándole así en el pasado miedo e inseguridad por habitar en la Trinidad.

La localización del Fraccionamiento la Trinidad transformó las dinámicas de la división sexual del trabajo en la manera que hombres y mujeres representan roles distintos en la Trinidad.

No, la mayoría de mis vecinas, sus esposos llegaban diario. Hay unos que sí me enteré que ya después dejaron de llegar; pero por lo mismo de los pasajes que decía no es que ya luego les preguntaba: ¿Y su esposo tiene mucho que no lo veo? “No es que cree se queda a dormir allá con su familia, allá en el Distrito, porque eso de estar viniendo diario es gastadero de pasajes. Entonces, ya nada más llega los fines de semana” (Samanta, 39 años, ocupación hogar y comerciante, 14 años habitando en la Trinidad).

La relación entre espacios privados y espacios públicos en el caso de Samanta, se puede observar que ella se encuentra inmersa en su hogar; pero esa inmersión se da por la crianza de sus hijos, las labores de su hogar y la naturalización sobre los papeles que hombres y mujeres tienen sobre la compra de los artículos necesarios para el hogar, es decir, para ella la gestión y administración del hogar es una tarea más acorde con las mujeres.

Yo soy la que me hago cargo porque, pues, prácticamente yo siento que una mujer. Bueno, no todas; pero sí, yo digo que la mayoría de mujeres tenemos como que más administración que los hombres. Ya me pasó una vez que agarré con mi esposo. Le dije, oye, le digo: “es que no lo hagas de veraz que no me alcanza” “¿Cómo no te va a alcanzar?” “Ah bueno no te preocupes”. “Va, yo te dejo ahora a ti que tú hagas la responsabilidad de la casa. No con lo que tú das” y fuimos al mercado y en ese día se gastó todo lo que lo que él me daba de gasto y le digo a ver le digo: “lo que tú me das yo lo debo organizar para toda la semana y tú me dices que en qué gasto y en qué hago”, uno como mujer tiene uno que buscarle, hasta para el gas hay que ir guardando un poquito de dinero para que cuando menos te das cuenta ya se acabó. Entonces, sí, uno como yo

siento que yo como mujer y todo yo soy la que lo administro (Samanta, 39 años, ocupación hogar y comerciante, 14 años habitando en la Trinidad).

En Leonor, la movilidad residencial se guía por la búsqueda de un lugar para la independencia de su familia, es decir, buscó un lugar favorable para la crianza y educación de sus hijas en una vivienda donde ella pudiera tener el control sobre la misma.

Pero no es lo mismo estar pagando tuyo a estar pagando algo de renta. Así, se siente más cuando uno tiene hijos porque los hijos son complicados. En un departamento, o en una vivienda, que no corra, que no griten, que no tengas mascotas. Hay muchas restricciones en una renta. Vives rentando que el dueño no le pareció esto, que ya azotaste la puerta, que esto que lo otro. Es muy difícil vivir con hijos (Leonor, 48 años, ocupación hogar y obrera, 15 años habitando en la Trinidad).

Respecto a su hogar, ella se dedica a hacer lo que piensa que debe hacer una mujer, como lavar, cocinar, limpiar su casa, etc.; pero los fines de semana cuando se esposo llega de la Ciudad de México le ayuda con las compras de verduras y frutas en el Mercado Municipal de Zumpango de Ocampo.

Perla, a su regreso a la Trinidad, ese ha enfocado por completo al trabajo doméstico no remunerado. Sus salidas al espacio público se relacionan con el abastecimiento de alimentos y artículos para su hogar. Su rutina se puede describir de la siguiente manera.

Me despierto de la mañana. Sirvo el lunch de mis hijos, el desayuno, se van al trabajo, me espero. Bueno, me vuelvo a dormir un rato. Después despierto a mi hija, la llevo a la escuela, regreso, me pongo a hacer el desayuno. Cuando nos dan agua, nos echan el agua, me toca lavar ropa, lavar trastes, lavar todo y apartar agua. Barrer, trapear y, después, ir con mi hija. Regresar, hacer de comer; ya después, prepararnos para que lleguen mis hijos y hacerles de comer otra vez. Se podría decir que esa es una rutina diaria (Perla, 37 años, ocupación hogar, 10 años habitando en la Trinidad).

En su hogar, la mayor parte de la responsabilidad en la gestión recae en ella y su hija porque su esposo e hijos son quienes se encargan de aportar el gasto a su hogar.

Entre semana me tocan a mi hija y a mí. A mi hija, le toca por lo regular lavar trastes un día, a mí me toca otro día. A ella, le toca lavar su ropa y la de sus hermanos. Menos su ropa interior, esa sí. Un día ella y un día yo. Mis hijos se lavan su ropa interior. Lo que es la comida, sí, pues esa sí me toca a mí todos los días. Trastes igual nos toca días y un día. A mis hijos y a mi marido les toca los fines de semana (Perla, 37 años, ocupación hogar, 10 años habitando en la Trinidad).

Pese a que existe una repartición de tareas en el hogar, la mayor de la responsabilidad sobre la educación de su hija recae en ella.

Las actividades cotidianas de Lucía transcurren entre las labores del hogar, su trabajo en su taller de costura, el cuidado de sus hijos y su formación escolar en la preparatoria en línea; lo cual le ha llevado a concebir a su hogar como su mundo aparte del entorno de la Trinidad, como una forma de rechazo al territorio en la Trinidad, principalmente por la carencia de espacios recreativos para ella y sus hijos.

Casa y trabajo remunerado

Las entrevistadas comentan que antes de vivir en La Trinidad ejercían algún tipo de trabajo remunerado. La mayoría tuvo que dejarlo al mudarse al fraccionamiento. Algunas de ellas buscaron la manera de ganarse la vida adaptando su vivienda como comercio o taller.

La narrativa de Daniela se relaciona con doble jornada de trabajo, es decir, entre su papel de las labores no remuneradas del hogar y el papel como propietaria de una estética. En la Ciudad de México, Daniela había sido propietaria de una estética en un mercado. Pero al ingresar a dar clases en una academia de belleza, ella pudo recibir ayuda de la academia para abrir una estética en un local y finalmente se asoció con otras personas para abrir un local más grande. No obstante, el embarazo de su primer hijo provocó que dejará a un lado sus proyectos profesionales para enfocarse en el cuidado de su hijo.

En la Trinidad, su doble jornada de trabajo se caracterizó por viajar a la Ciudad de México para trabajar como edecán. Mientras ella trabajaba, su familia la apoyaba para cuidar a sus hijos. Al estar divorciada y no recibir una pensión alimenticia fija de su ex esposo, debe hacerse cargo de sus gastos y los gastos de su hija con los ingresos de su negocio en la estética; lo cual ha limitado su labor social sólo enfocándose en algún problema puntual como puede ser el mantenimiento de cloacas de la calle donde vive.

En mi caso yo llegué y puse la estética. En este tiempo, para mí estuvo perfecto porque como tal no había estética cercana. Entonces, toda la gente corría la voz y me llegaba la gente, los mismos chicos que venían les decían a sus compañeros de escuela. Para mí estuvo genial en ese aspecto porque empezó a llegar más gente (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Con el tiempo, ella tuvo que cambiarlo a otro domicilio para tener un ambiente adecuado y sano por sus hijos.

Adapté en mi casa al principio conforme fui generando. Ya renté otra casa porque en ese tiempo, yo hacía tintes de decoloraciones, uñas y era nocivo para mis hijos porque a veces estaba haciendo unas uñas a las siete de la noche, aun con la puerta abierta y ellos jugueteando afuera; pero permanecían. Entonces, no era sano. Por eso fue que opté por rentar una casa (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

En este momento, su vida se vuelca hacia su trabajo en la estética y las labores de su hogar. Me parece pertinente señalar su rutina.

Despierto a las 4 de la mañana para ir a dejar a mi hija a la parada del camión. Regreso atiando a mis michis. Tengo dos michis, para mí los michis son como hijos, no me gusta tratarlos como una mascota, o sea, son familia. Entonces, trato de tenerlos bien cuidados, bien comidos, bien. Me gusta la naturaleza. Tengo plantas. A lo mejor es regarlas, quitarles corteza, mover tierra. Bueno, ya de eso, pues, a lo mejor desayunar o tomar algo ligero. Algunas veces, debo confesarlo, me duermo una o dos horas más porque mi cuerpo ya de haber hecho

así actividades, aunque son pequeñas; pero sí, los días que hay agua. Ahora, pues, es lavar, lavar ropa, lavar trastes, limpiar, acomodar porque es el único día que tenemos abasto, los demás días es una limpieza no tan profunda. Acudir a algún mercado o al súper a traer alimentos. Si no tengo citas, temprano, estéticas y si tengo citas, pues, es primero atender citas y cuando me desocupe ir y hacer de comer. Atender a mi hija, que llega lo mejor como un rato y yo ya estoy entre la estética. A veces, las amistades que llegan y platicamos o convivimos o con un tema de ventas y si estoy demasiado cansada, a descansar por ahí de las once y media de la noche. Mis horas de sueño no son muy prolongadas (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Samanta, antes de habitar en la Trinidad, vendía tortillas cuando vivía con su madre. Después, cambió su giro hacia una tienda de abarrotes, es decir, como una fuente de obtención de un ingreso adicional para su hogar abrió un negocio local; aunque el motivo de la apertura de este negocio no fue su independencia financiera respecto de su esposo; sino que representa una oportunidad para que su esposo dejé de ser chofer de un tráiler, o consiga un trabajo cerca, para llegar todos los días a su casa.

Sí, demasiado porque eso sucedió hasta hace 5 años que empecé con mi negocio aquí; pero eso fue, también, la necesidad nos agarró a buscar algo más porque yo mi negocio lo empecé porque, también, mi esposo ya se saliera de trabajar de trailero porque prácticamente usted sabe que un trailero no llega a su casa. Siempre estamos solos. Entonces, yo decía “yo quiero poner un negocio para que él ya también ya se salga de ahí y esté más seguido aquí con nosotros en casa o al menos que se busque un trabajo más aquí de llegar diario para que ya esté aquí con nosotros en casa porque, así como que estás sola todos los días no es bonito y más para los niños siguen creciendo, es así como que los vecinos o algo así de échame la mano porque me pasó esto, pues, es difícil no y es penoso”. Entonces, no hay como que tu pareja al lado para que, pues, esté uno apoyando. Entonces, sí, pues, esa fue mi idea: poner un negocio aquí para que él pudiera

estar aquí y afortunadamente se me dieron las oportunidades (Samanta, 39 años, ocupación hogar y comerciante, 14 años habitando en la Trinidad).

Cielo pasa la mayor parte del tiempo fuera del fraccionamiento porque trabaja en el municipio de Tultitlan de lunes a sábado, y domingos los dedica a la venta de botanas y refrescos en un parque urbano del conjunto urbano contiguo Villas de la Laguna durante los juegos dominicales de la liga de fútbol local.

Aquí en Zumpango no pagan lo que, con lo que pudieras sobrevivir, sí, entonces tenemos que salir y nuestra familia se queda (Cielo, 56 años, ocupación hogar y obrera, 20 años habitando en la Trinidad).

Una de sus rutinas es un ejemplo del caso.

Cuando estoy en la mañana, cuando trabajo en la mañana, es levantarme a las tres y media de la mañana. Me baño, desayuno, salgo a las 4 y media de trabajar. De las cuatro y media a las cinco y diez, hago el traslado que hago para mi transporte. Ya estando en el transporte, es una hora, hora y diez que me duermo y es el traslado para la empresa. De la empresa son ocho horas, en las cuales hago diferentes actividades. Sí, es muy movido ahorita en la actividad que tengo. Entonces, estoy en lavados de instrumentos. Se dan ocho y media. No es cierto, a las nueve. Salgo a desayunar y vuelvo a mi misma actividad, lavados, y apoyo a mis compañeros hasta las dos y media de la tarde. De dos y media a tres, me tengo que salir y tomar el transporte. Igual regreso, el transporte nos deja en Zumpango y de Zumpango voy al mercado. De ahí regreso a casa, ya pasé al mercado, llego a la casa. Ahorita, mi hijo está desempleado. Uno de ellos está desempleado. Él es, él se encarga de la cocina. Tiene tareas bien específicas. Comida, toda la cocina debe estar súper limpia, yo no 'más llego, dejó la comida y me voy a dormir. Descanso porque, sí, la verdad, sí me levanto muy temprano y ya en la tarde sí llego cansada. A veces, veo televisión y a veces estoy dormida hasta las tres y media que me levantó. Esa es mi vida. Esa es mi rutina (Cielo, 56 años, ocupación hogar y obrera, 20 años habitando en la Trinidad).

Leonor había trabajado desde los 17 años, principalmente para apoyar a su padre y hermanos. Ya que ellos eran más chicos y debía enviarles dinero a Veracruz para que ellos pudieran terminar de estudiar. Sin embargo, cuando se mudó a la Trinidad, al pasar unos años dejó de tener un empleo remunerado para dedicarse a su hogar, además que el fraccionamiento la Trinidad está ubicado lejos de los centros de trabajo.

Perla se ha enfocado por completo al trabajo doméstico no remunerado; en pocas ocasiones ha vendido ropa afuera de su casa.

Ya en el D.F. ya trabajé; pero aquí sigo siendo ama de casa. Por lo mismo, de que mi hija está en la secundaria, no la puedo descuidar. Aquí los tramos para trabajar están muy lejos, dos horas, tres horas (Perla, 37 años, ocupación hogar, 10 años habitando).

Por un lado, Lucía, al habitar en la periferia de viviendas de interés social, que dejar su empleo remunerado y enfocarse en su hogar por dos años. Por otro lado, su esposo cambió de trabajo por uno más cercano a Zumpango de Ocampo.

Yo vendía chácharas o ropa usada y también tenía mi letrero que se hacen composturas; pero había gente, o sea, la misma gente que vivíamos aquí; hicimos el tianguis y la poquita gente que iba llegando era la que nos compraba. La verdad para mí no fue redituable (Lucía, 51 años, ocupación hogar y costurera, 20 años habitando en la Trinidad).

El tianguis fue el lugar donde incursionó en la venta de ropa de segundo uso y la compostura de ropa, ya que su oficio es como modista. Eso hizo que su doble jornada de trabajo fuera adaptada al entorno urbano de la Trinidad. Después, ella puso sobre propio taller en su domicilio para poder tener un ingreso extra “tenía mi letrero que se hacen composturas”. Finalmente, Sus actividades cotidianas transcurren entre las labores del hogar, su trabajo en su taller de costura.

Casa y entorno: lugar de desencuentros y de violencia simbólica

Para finalizar el capítulo quisiera cerrarlo con algunas reflexiones donde la relación que establecen las mujeres de la Trinidad con el espacio público y sus hogares; lo cual permite

observar la reproducción de la dominación masculina, tal como lo podría observar Pierre Bourdieu (2000), mediante la reproducción de actividades productivas y reproductivas con un claro beneficio hacia los hombres. La dominación masculina se ejerce mediante mecanismo invisibles que imponen estructuras cognitivas, hábitos y estilos de vida entre hombres y mujeres. Se imponen con la violencia simbólica o la asimilación entre hombres y mujeres de las categorías binarias de la masculinidad y femineidad. Se basa en torno, por ejemplo, a la agorafobia de las mujeres hacia los espacios públicos, la reproducción de la división sexual del trabajo y los cuidados como una actividad desigual y asimétrica que hacen las mujeres.

Comas (2000) lanza una crítica a los contextos donde el Estado se “adelgaza”, es decir, contextos donde el Estado abandona su función de servicios asistenciales y se comienza a ahondar su carga en las familias, es decir, recae el peso en las mujeres. Pero igualmente en la forma que las dicotomías y diferencias sexuales se espacializan en los hogares, el mundo privado del trabajo doméstico, y el espacio público, el mundo público del trabajo remunerado, con sus variaciones históricas y geográficas (McDowell 2000). En estos casos, hemos visto la relación diferente y desigual que las mujeres establecen en la Trinidad por su papel central en la gestión de los hogares y la gestión comunitaria en la misma.

Se combinan tanto las relaciones de género, como el entorno, al reproducir el carácter desigual y asimétrico en la gestión de la vida cotidiana y la reproducción social. En cuanto al entorno, la falta y calidad de equipamiento urbano restringe la presencia de las mujeres en el espacio público y la valoración del hogar como su ámbito idóneo de desenvolvimiento de sus actividades. Samanta, por ejemplo, evalúa la falta de equipamiento en la Trinidad comparado con su antigua residencia; por lo cual su casa se convierte en el espacio donde ella se siente segura.

Samanta también reconoce la falta de ofertas recreativas y culturales dentro del fraccionamiento, mientras que la mayor parte de su rutina se encuentra entre la preparación de alimentos, limpieza de su hogar, lavado de ropa, la educación y crianza de sus hijos. Todo ello mientras su esposo debe ausentarse por semanas, debido a su trabajo.

Pues, igual, es que es lo mismo, vuelvo a lo mismo, aquí no hay nada que tú digas, ay ahorita fue mi hija a la escuela. Al rato, se va a ir a un curso de algo que haiga por aquí cerca. No hay nada. Lo que precisamente, te digo lo que falta

porque yo he escuchado fraccionamientos que dicen ya, llegando de la escuela te vas a ir al parque porque va a haber una exposición de algo o que va a estar un maestro dándoles zumba o actividades de inglés o algo. Así, entonces, ya se van a los espacios de jardín y ahí es donde están dando sus cursos y aquí prácticamente no hay nada (Samanta, 39 años, ocupación hogar y comerciante, 14 años habitando en la Trinidad).

Perla, en su papel como madre, pasa todo el tiempo en la Trinidad, al contrario de su esposo e hijos que tienen el empleo remunerado fuera de la Trinidad. Ella se enfoca en el cuidado de su hogar y familia; lo cual también hace que perciba su entorno inseguro.

Siempre he vivido aquí, he sido ama de casa, pues he estado todo el día, y pues sí, cambia de antes que estabas ahí en tu casa, tranquilo veías y ahorita estás en tu casa y no sabes si salir o no porque ya pasó uno de una moto y no sabes si ya te agarró (Perla, 37 años, ocupación hogar, 10 años habitando en la Trinidad).

Aunque, los fines de semana su esposo le ayuda con la limpieza de su hogar, ella tiene toda la responsabilidad en su hogar, principalmente en la crianza y educación de su hija.

Yo, como prácticamente, como soy la que está en la casa y soy la que trae y la voy a recoger porque no hay quien me apoyara en ese aspecto de tú la llevas y yo la traigo, encuentro al cómodo y cerca para la casa, para yo llegar y hacer labores antes que ellos lleguen y esté todo hecho (Perla, 37 años, ocupación hogar, 10 años habitando en la Trinidad).

Leonor, por otro lado, se enfoca principalmente en lo que ella dice que es normal para una mujer. Es según ella “*todo lo que hace una mujer. Hacer la comida, levantarse, hacer el desayuno, lavar los trastes, barrer y volver a hacer comida. Vienen comen, lavar trastes, limpiar, lavar. Todo es. Es lo que hace una*” (Leonor, 48 años, ocupación hogar, 15 años habitando en la Trinidad).

Aunque, ella sale de compras con una de sus amigas a un centro comercial, o acude al tianguis, y sale con su familia a la Ciudad de México, dentro del fraccionamiento no hay un

lugar donde se sienta a gusto, excepto por el camellón que ha transformado en jardín y los juegos de un espacio público; pese a reconocer el estado físico que no le agrada;

¿Agradables? Pues no tengo ninguno que te puedas y te sientas a observar, no hay lugar. Solamente mi jardín aquí y allá en el parque un ratito, porque ahorita ya no hay ni juegos ni banca. No sé si ahorita haiga banca. Pero antes había bancas, ahorita si vas no (Leonor, 48 años, ocupación hogar, 15 años habitando en la Trinidad).

Lucía ha preferido realizar sus actividades fuera del Fraccionamiento la Trinidad como, en ocasiones, enviar a sus hijos a otras escuelas fuera del fraccionamiento, actividades recreativas que hace con la Unidad de Táctica y Rescate y compras de artículos para su hogar en Zumpango. Su rutina transita entre limpiar su hogar, ayudar a sus hijos con las tareas escolares, cocinar, coser en su taller y estudiar la preparatoria en línea, su esposo le ayuda en algunas tareas; pero ella tiene la mayor parte de la responsabilidad. Para ella su hogar representa su fortaleza; pero no se identifica con los lugares públicos de la Trinidad y restringe su horario para salir en la noche en algunas calles del lugar.

Yo. Voy a hacer unas preguntas sobre lugares ¿Considera que hay lugares icónicos y representativos en la Trinidad?

Ella. Aquí en la Trinidad no hay nada. No hay ni un parque ni nada que se pueda decir; ah sí ni el Centro Comunitario. No se puede decir que es algo que hay, ni la Iglesia.

Yo: ¿O lugares que le parezcan más agradables en la Trinidad?

Ella: No, por eso me voy porque no, no la verdad, no.

Yo: ¿Y lugares problemáticos?

Ella: Pues toda la colonia. No, no es cierto, la verdad, yo sí, después de las 9 de la noche, yo para la parte de debajo de donde están la primaria y la secundaria no bajo (Lucía, 51 años, ocupación hogar y costurera, 20 años habitando en la Trinidad).

La rutina de Cielo se desarrolla fuera del fraccionamiento durante buena parte del día porque trabaja como obrera en Tultitlán. Pese a ello, se encarga de gestionar y repartir las tareas del hogar entre sus dos hijos que viven con ella. Adquirir su vivienda ha significado un gran reto para ella; pero la inseguridad hace que desee habitar en otro lugar sin poder llegar a hacerlo porque ha sido una labor de una guerrera llegar a tener una vivienda propia. Pero el entorno, principalmente, las canchas por donde debe pasar le ha causado mucho miedo.

Daniela ha sentido que sus esfuerzos por el cuidado de su hogar y entorno fueron insuficientes para construir una comunidad sana e ideal. Hoy ningún espacio le es agradable y su vida cotidiana está relacionada a su hogar y negocio, de forma mínima hace labores sociales.

No me parece que ninguno sea un espacio agradable o sano porque hay mucha basura alrededor, muchos perritos callejeros, popo, basura, gente drogándose. Entonces, no hay un lugar donde tú puedas estar a altas horas disfrutando o temprano ir a correr porque, ya te atacó un perro, ya te asaltaron. Entonces, difícilmente pueda yo decirte un lugar así. No encuentro (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

En Daniela, la gestión comunitaria le podía traer problemas con su ex esposo porque le recriminaba su presencia en el espacio público “*Situaciones con tu pareja no de ay pues te sales si no estás o andas en la calle. Entonces, también esto te va limitando a continuar el apoyo*” (Daniela, 44 años, ocupación hogar y estilista, 16 años habitando en la Trinidad).

Finalmente, cada una de ellas, pese a que su participación en la solución de problemas colectivos ha variado más. Con Daniela, Perla y Leonor mucho más centradas a la movilización por recursos ante el Estado o Cielo, Samanta y Lucía enfocadas a sus hogares.

No obstante, las seis comparten el mismo sentido de habitar y representar el territorio desde los cuidados, la crianza y educación de los hijos, la maternidad, el trabajo doméstico no remunerado y la asimilación de los costos de la producción social del espacio a partir de las viviendas de interés social. Comparten el mismo régimen de género que organiza y separa espacialmente los lugares entre los hombres y mujeres. Entre lo público y lo privado, entre el hogar y el trabajo remunerado, comparten la misma dominación masculina que se reproduce mediante la división sexual del trabajo por la localización del Fraccionamiento la

Trinidad en la periferia de ZMCM, la exclusión en los espacios públicos por la inseguridad y la segregación espacial y las rutinas centradas principalmente por el cuidado, la gestión de sus hogares, la vida cotidiana y la reproducción social. Todo ello en un hábitat urbano en la periferia de conjuntos urbanos de viviendas de interés social.

Conclusiones

Este estudio se ha concentrado en un problema que aqueja a las periferias de las ciudades en México que se representa por la oferta formal de viviendas de interés social para sectores medio y bajos de la población. Se ha contextualizado el cambio de la política habitacional de un modelo donde el Estado fungía como productor del espacio habitacional a un modelo donde este sólo se concibe como el “facilitador” del mercado inmobiliario, es decir, es un modelo mercantilista que se centra en la vivienda de interés social como valor de cambio y no como valor de uso y se favorece los intereses del capital inmobiliario y financiero en la producción de viviendas de interés social en detrimento de la calidad de vida de los y las residentes de las periferias de viviendas de interés social.

Dichos problemas se han destacado por la lejanía de los empleos, altos costos en el transporte público y desigualdad en el acceso a bienes y servicios urbanos, como el comercio, la infraestructura, los espacios públicos, etc. Después de hacer una revisión bibliográfica sobre los estudios previos a este fenómeno, se destacó que el papel de las mujeres en su rol desigual y asimétrico como gestoras de la vida y la reproducción social en dependencia de los varones de la familia era relevante en la construcción social del territorio por su papel antes mencionado.

Justo, ese papel nos permitió cuestionarnos sobre la relación entre la construcción de hábitats urbanos de viviendas de interés social con la forma de habitar y representar el territorio en las mujeres residentes de estos, es decir, la producción social del espacio a partir del cambio de una política habitacional con las formas de habitar y representar el territorio, adaptarse al lugar habitado, gestionar los hogares y el entorno en los conjuntos urbanos de viviendas de interés social. Por ello, fue importante cuestionarse sobre cómo las mujeres residentes de un conjunto urbano de viviendas de interés sociales habitan y construyen representaciones sociales del territorio, el papel de las mujeres en la resolución de problemas colectivos, las consecuencias de la localización del conjunto urbano de viviendas de interés social en la división sexual del trabajo en los casos a estudiar y la vida cotidiana de las mujeres.

Por ello, se construyó una reflexión teórica donde se pasó de discutir sobre la noción de espacio al territorio, es decir, de una reflexión abstracta sobre la economía política de la

producción social del espacio a una discusión sobre la construcción social del territorio donde las relaciones de poder en torno a la búsqueda de recursos, la relación que se establece con el entorno al habitarlo, la apropiación del espacio socialmente producido y las formas de representar el territorio forman parte de un entramado de discusiones provenientes de la geografía, la antropología y la psicología social. Así, pues, la discusión teórica relevante en este estudio se centró en las representaciones sociales del territorio o la manera que las y los actores construyen teorías de sentido común acerca de los espacios que habitan. Es decir, en las teorías que en sus propios discursos hacen que el territorio se evalúe y valore.

Para responder a las preguntas de investigación se recorrió a una propuesta de investigación cualitativa de tipo etnográfica pendular porque también soy residente de un conjunto urbano de viviendas de interés social en la periferia de Zumpango de Ocampo. Lo cual me facilitó que, para la selección de la muestra, pudiera usar la bola de nieve para contactar a mujeres y hombres residentes de la Trinidad, realizar observaciones exploratorias para definir el tema de investigación y finalmente realizar y analizar las entrevistas semi-estructuradas.

Ahora bien, entre los principales hallazgos empíricos a rescatar se pueden señalar la disparidad entre lo ofrecido por la constructora Casas Geo Ideales de la Trinidad, en cuanto a equipamiento básico como escuelas y comercio, con las dificultades de las mujeres para habitar ante el nuevo entorno, dificultades de las mujeres para acceder a comercio, educación, espacios públicos de calidad, etc. También, destaca las transformaciones al entorno urbano por la presencia de negocios particulares de las familias de la Trinidad que tienen un papel central en la reproducción social en la Trinidad. Principalmente, estos problemas fueron asumidos por las mujeres por tener su labor desigual y asimétrica de los cuidados al ser las responsables en la gestión de la vida cotidiana y la reproducción social en vez de la construcción y presencia de instituciones estatales, comunitarias o autogestionarias de asistencia y bienestar.

La representación social de la Trinidad giró en torno a problemas como la inseguridad, el abandono de adultos mayores, feminicidios, acoso sexual, abandono de niños, problemas de cuidado de espacios públicos, problemas de movilidad cotidiana por el diseño de los conjuntos urbanos, trayectos largos hacia la ciudad, entre otros. Dicha representación, también, incide la restricción en el uso y la presencia de las mujeres en el espacio público.

Aunque, también sus presencias en los espacios públicos se vinculan con su papel como gestoras de la vida cotidiana y la reproducción social como son los tianguis, escuelas y mini super mercados.

Todos esos problemas de habitar en la Trinidad, también, incidieron en la movilización de mujeres, principalmente, por mejoras y recursos para mejorar su entorno. Lo que también les llevó a establecer una relación patriarcal y paternalista con el Estado a partir de las figuras de los presidentes municipales de Zumpango de Ocampo, lo cuales pertenecieron al PAN y PRI. Tales mejoras se enfocaron hacia la construcción de una Iglesia, un Comedor Comunitario, una “Lechería” de LICONSA, un parque urbano, un dispensario médico, un Centro Comunitario. De ellos, desaparecieron el Comedor Comunitario y el dispensario médico; pero los demás siguen funcionando. No obstante, esas relaciones con partidos políticos también se basaban en redes clientelares durante las elecciones políticas para renovar las presidencias del Ayuntamiento de Zumpango de Ocampo.

A ello, debemos sumar la construcción de redes de solidaridad, concebidas como “estructuras emocionales” según Linda McDowell (2000), que funcionaron como construcción de comunidades ante los efectos de la distribución desigual en el acceso a bienes y servicios urbanos, entre mujeres y hombres. Entre mujeres para el cuidado entre las que permanecían solas ante la ausencia de los esposos que viajaban a la Ciudad de México u otros municipios conurbados o entre vecinos y vecinas por la inseguridad. Igual, se suma las labores de cuidado ante aquellas personas dependientes en la Trinidad que eran asumidas por las mujeres.

En cuanto a la casa, destacan algunos datos interesantes como la valoración del patrimonio a partir de ser la primera vez que habitan una vivienda propia, aunque en algunos casos ellas no son las titulares de la vivienda; lo cual también las puede dejar en una situación de vulnerabilidad frente a un divorcio o separación con la pareja. La decisión de mudarse a la Trinidad respondía a su labor como cuidadoras de sus hijos o tener mejoras materiales para sus familias. Su participación en su hogar se centró en las labores de gestión de la vida cotidiana y reproducción social; pero igual la división sexual del trabajo se reproduce por la localización de los empleos remunerados en otras partes de la metrópoli. Lo cual hace que los estereotipos de género se reproduzcan. También eso hizo que en unos casos dejaron sus empleos remunerados y se concentraran en sus hogares o bien invirtieran en negocios dentro

del fraccionamiento. Finalmente, el trabajo termina con una reflexión sobre la dominación masculina y la violencia simbólica que reproduce la división sexual del trabajo y las dicotomías de la masculinidad y feminidad que se espacializan en el mundo privado de los hogares y el mundo público del trabajo remunerado. Dentro del Fraccionamiento todos los problemas antes mencionados, como la exclusión de los espacios públicos que no se relacionan directamente con la reproducción social y la gestión de la vida cotidiana, la ausencia de los esposos y la sobrecarga en las labores de cuidados, asimétrica y desigual, ha hecho que la dominación masculina se imponga en un hábitat urbano de viviendas de interés social en la periferia de la ZMCM.

Finalmente, existen algunas limitaciones que el presente estudio no pudo abordar por falta de tiempo y espacio. Entre las que destacan un cambio de metodología, de cualitativa a cuantitativa, para contrastar datos de las entrevistas con encuestas, y el cambio del análisis hacia otro grupo de población como pueden ser los hombres, es decir, abordar la construcción de masculinidades en hábitats urbanos de viviendas de interés social.

Bibliografía

- de Alba, Martha de. 2019. «Estudio de representaciones socio-territoriales en México». en *Gloria García Hernández, Martha de Alba González, Jorge Mendoza García y J. Octavio Nateras Domínguez (Coordinadores)*. México: UAM/Iztapalapa.
- Ameigeiras, R. 2006. «El abordaje etnográfico de la investigación social». Pp. 107-53 en *En Irene Vasilachis de Gialdino «Estrategias de investigación cualitativa»*. Barcelona: Gedisa.
- Aparicio, Alejandra Toscana, y Rodrigo de Jesús Pimienta. 2018. «Migración inter-contorno en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Un estudio desde la justicia espacial». *Política y Cultura* (49):93-120.
- Arajo Umaña. 2002. *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: FLASO.
- Aranda Dioses, Edith, Patricia Caldas Torres, Edith Aranda Dioses, y Patricia Caldas Torres. 2023. «La vivienda de interés social en ciudades intermedias del Perú Representaciones sociales y prácticas de innovación social». *Revista de Ciencias Sociales* 36(52):135-56. doi: 10.26489/rvs.v36i52.6.
- Bailly, Antoine S. 1989. «Lo imaginario espacial y la geografía. En defensa de la geografía de las representaciones.» *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 9:11-20.
- Barrera, Omar. 2021. «Imaginario social a través de las representaciones sociales de dos grupos, establecidos y recién llegados en el Municipio de Zumpango, en el Estado de México. Estudio de caso en cuatro localidades». Maestría en Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Azcapotzalco, Ciudad de México.
- Barroso Olmedo, E. Paula. 2022. «Accesibilidad y cuidados. Un análisis desde la movilidad cotidiana de trabajadoras del hogar habitantes de Vivienda Masiva de Interés Social en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México». Tesis para obtener el grado de Doctora en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Bautista, G. Díaz, Daniela Cleto López, y Isidro Rogel Fajardo. 2016. «LA POLÍTICA DE DESARROLLO URBANO: IMPLICACIONES EN LA DESHABITACIÓN DE LAS VIVIENDAS; EL CASO DEL FRACCIONAMIENTO LA TRINIDAD, MUNICIPIO DE ZUMPANGO, ESTADO DE MÉXICO (1990-2010)». México: Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C.
- Bayón, María Cristina, Gonzalo A. Saraví, y Ortega, M. 2013. «The Cultural Dimensions of Urban Fragmentation: Segregation, Sociability, and Inequality in Mexico City». *Latin American Perspectives* 40(2):35-52. doi: 10.1177/0094582X12468865.
- Bello Maldonado, Álvaro. 2011. «Espacio y territorio en perspectiva antropológica. El caso de los purhépechas de Nurío y Michoacán, México». *Revista CUHSO* 21(1):41-60.
- Bourdieu, P. 2000. *Las estructuras sociales de la economía*. Argentina: Cultura libre.

- Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. España: Editorial Anagrama.
- Bourgois, P. 2010. *En busca de respeto vendiendo crack en Harlem*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.
- Butler, Judith. 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós.
- Capron, Guénola. 2021. «Seguridad, desconfianza y la dimensión simbólica de la segregación en urbanizaciones cerradas». *EURE (Santiago)* 47(142):121-37. doi: 10.7764/eure.47.142.06.
- Capron, Guénola, y M. T. Esquivel Hernández. 2016. «El enclave urbano, lógica socioespacial de la periferia urbanizada y sus efectos sobre la segregación residencial y la fragmentación urbana». *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 25(2):127-50. doi: 10.15446/rcdg.v25n2.54720.
- Cobos, E. 2016. «Zona Metropolitana del Valle de México: neoliberalismo y contradicciones urbanas». *Sociologías* 18:54-89. doi: 10.1590/15174522-018004203.
- Comas, D. 2017. «Cuidados, género y ciudad en la gestión de la vida cotidiana». Pp. 59-90 en *En Patricia Ramírez Kuri «La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal»*. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales/Facultad de Arquitectura.
- Comas, Dolores. 2000. «Mujeres, familia y Estado de Bienestar». en *En del Valle, Teresa (ed.) «Perspectivas feministas desde la antropología»*. Barcelona: Ariel.
- CONEVAL. 2024. *Sistema de Indicadores sobre pobreza y género en México*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Desarrollo Social.
- Cordoba, Lucy, Marisol Dalmazo, y Liliana Rainero. 2004. «La vivienda como derecho: Igualdad formal y desigualdad real». en *María Silvia Emanuelli Vivienda con rostro de mujer. Mujeres y derecho a la vivienda*. México: Red Mujer y Habitar de América Latina/Social Watch/ Habitat International Coalition America Latina.
- Coulomb Bosc, R. 2013. «Las políticas de vivienda de los estados latinoamericanos». Pp. 563-616 en *B.R. Ramírez Velázquez y E. Pradilla Cobos "Teorías sobre la ciudad en América Latina II"*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Xochimilco.
- Cruz Rodríguez, Ma Soledad, y Alejandra Moreno Flores. 2007. «El poblamiento tradicional y la reorganización del espacio urbano en el "territorio global" en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)». *L'Ordinaire des Amériques* (207):47-67. doi: 10.4000/orde.3344.
- Cruz, Selenne Galeana. 2018. «Percepción de seguridad en espacios públicos de conjuntos habitacionales de interés social: Poza Rica y Coatzintla, 2000 a 2016». *Revista de Urbanismo* (38):1-14. doi: 10.5354/0717-5051.2018.47084.

- Cruz-Muñoz, Fermín, y Georgina Isunza. 2017. «Construcción del hábitat en la periferia de la Ciudad de México. Estudio de caso en Zumpango». *Eure* 43(129):187-207. doi: 10.4067/S0250-71612017000200009.
- Dalos Palomino, Margarita. 2021. «El espacio donde respiramos y el género. Relaciones de poder en los espacios públicos y privados». Pp. 19-25 en. México: Ediciones Navarra.
- De Garay, Graciela. 2004. *Modernidad habitada: Multifamiliar Miguel Alemán, ciudad de México*. México: Instituto Mora.
- Duhau, Emilio, y Angela Giglia. 2008. *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI Editores/ Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco.
- Escamilla, Jorge Alberto Montejano, Camilo Alberto Caudillo Cos, y Mauricio Cervantes Salas. 2018. «Vivienda de interés social, segregación residencial y accesibilidad: análisis de 121 conjuntos urbanos en el arco nororiental del Valle de México, 2001-2010». *Estudios Demográficos y Urbanos* 33(1):187-224. doi: 10.24201/edu.v33i1.1639.
- Espinosa Ortiz, Fabricio Espinosa, Antonio Vieyra, y Claudio Garibay Orozco. 2015. «Narrativas sobre el lugar. Habitar una vivienda de interés social en la periferia urbana.» *Revista INVI* 30(84):59-86.
- Esquivel Hernández, María Teresa. 2001. «Mujer, vida cotidiana y vivienda: de la vecindad al conjunto habitacional». *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas* 8(22):19-34.
- Esquivel Hernández, María Teresa. 2003. «El Conjunto Urbano San Buenaventura. Un caso de poblamiento en la periferia metropolitana». *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño 2012, no. 19 (enero-diciembre de 2012), ISSN 2448-8828*. (10):145-61.
- Esquivel Hernández, María Teresa. 2005. «Vida cotidiana e identidad». Pp. 51-91 en *En Sergio Tamayo y Katherin Wildner "Identidades urbanas"*. México: Universidad Autónoma Metropolitana/ Unidad Azcapotzalco.
- Esquivel Hernández, María Teresa Esquivel. 2008. «Conjuntos habitacionales, imaginarios de vida colectiva». *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 29(64-65/1-2):117-43.
- Esquivel Hernández, María Teresa, y María Concepción Huerta Trujillo. 2017. «Espacios de domesticidad: la vivienda de interés social, uso y apropiación». Pp. 191-213 en *Galia Gozzi y Pilar Velázquez «Desigualdad de género y configuraciones espaciales»*. México: UNAM.
- Fernández Posadas, Javier. 2020. «Paisajes urbanos insurgentes de la metrópolis mexicana. Consecuencias de la neutralización del espacio público en los conjuntos habitacionales de la periferia». Pp. 516-25 en *III Congreso Internacional ISUF-H. CIUDAD COMPACTA VS. CIUDAD DIFUSA*. Editorial Universitat Politècnica de València.
- Flick, Uwe. 2007. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata/Fundación Padeia Galizia.

- Fonseca, María de Guadalupe Morales. 2021. «De la vivienda social a la vivienda de interés social durante el siglo XX: relación arquitectura y ciudad en la habitabilidad». *Academia XXII* 12(23):191-214. doi: 10.22201/fa.2007252Xp.2021.23.80166.
- Fundación Geo. 2013. «¡Señoras de La Trinidad muy entusiasmadas preparando comida para los 300 voluntarios!» X (formerly Twitter). Recuperado 14 de agosto de 2024 (<https://x.com/fundaciongeo>).
- García, B. 2016. *La vivienda y el Estado mexicano durante el siglo XX: Un enfoque desde la economía política*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- García Peralta, Beatriz, y Andreas Hofer. 2006. «Housing for the Working Class On the Periphery of Mexico City: A New Version of Gated Communities». *Social Justice* 33(3 (105)):129-41.
- García Vázquez, María de Lourdes. 2015. «La política de vivienda desde una perspectiva de género». en *Habitabilidad y política de vivienda en México*. México: UNAM.
- Gayou Jurgenson, J. L. 2003. *Cómo hacer una investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós.
- Geertz, C. 2003. *La interpretación de las culturas*. Gedisa. España.
- Giglia, A. 2012. *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Iztapalapa.
- Giglia, Angela. 2022. «Del lugar antropológico al lugar- testigo. El enfoque localizado en antropología urbana». Pp. 299-320 en. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Iztapalapa.
- Giménez, G. 2002. *Teoría de la cultura y análisis de la cultura*. México: CONACULTA.
- González Hernández, Guadalupe Margarita. 2013. «La paradoja del derecho a la vivienda en México: vivienda urbana nueva deshabitada, 1990-2010». *Semina: Ciências Sociais e Humanas* 34(1):53-68.
- Graizbord, Boris, y Beatriz Acuña. 2007. «Movilidad residencial en la Ciudad de México». *Estudios Demográficos y Urbanos* 22(2):291-335. doi: 10.24201/edu.v22i2.1281.
- Guber, R. 2004. *El salvaje metropolitano: Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. Argentina.
- Guerra, Erick. 2017. «Does Where You Live Affect How Much You Spend on Transit? The Link between Urban Form and Household Transit Expenditures in Mexico City». *Journal of Transport and Land Use* 10(1). doi: 10.5198/jtlu.2017.948.
- Haesbaert, Rogério. 2013. «Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad». *Cultura y representaciones sociales* 8(15):9-42.
- Haesbaert, Rogério. 2020. «Del cuerpo-territorio al territorio-cuerpo (De la tierra): contribuciones Decoloniales». *Cultura y representaciones sociales* 15(29):267-301.

- Hammersley, H., y P. Atkinson. 2009. *Etnografía. Métodos de investigación*. España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Harvey, D. 2007. *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. España: Ediciones Akal.
- Harvey, David. 1977. *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI Editores.
- Hernández Romero, Yasmín, Yissel Hernández Romero, y Raúl Galindo Sosa. 2022. «Equipamiento para los cuidados en el conjunto urbano “Paseos del lago II” en Zumpango, Estado de México». *Religación: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 7(33):20.
- Herner, María Teresa. 2010. «La teoría de las representaciones sociales : un acercamiento desde la geografía». <https://repo.unlpam.edu.ar/handle/unlpam/2561>.
- Huerta Núñez, Adriana Huerta, y Hélène Bélanger. 2020. «Las desigualdades sociales y urbanas en la ciudad de México: ¿dónde queda el derecho a la vivienda?» *kult-ur* 7(13):117-36. doi: 10.6035/Kult-ur.2020.7.13.4.
- Ibarra García, María Verónica Ibarra. 2017. «Tensiones y conflictos por agua en el boom inmobiliario de Tecámac, México». *Territorios* (37):81-99. doi: 10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.4818.
- Imilan, Walter, Patricia Olivera, y Joe Beswick. 2016. «Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: Un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres». *Revista INVI* 31(88):163-90. doi: 10.4067/S0718-83582016000300006.
- INEGI. 1990. *Censo General de Población y Vivienda*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. 2000. *Censo General de Población y Vivienda*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. 2010. *Censo de Población y Vivienda*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. 2020. *Censo de Población y Vivienda*. Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- INEGI. 2024. «Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas».
- INFONAVIT. 2015. *Atlas del abandono de vivienda*. México: Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores.
- Isunza Vizuet, Georgina. 2010. «Política de vivienda y movilidad residencial en la Ciudad de México». *Estudios demográficos y urbanos* 25(2):277-316. doi: 10.24201/edu.v25i2.1352.
- Isunza Vizuet, Georgina, y Benjamín Méndez Bahena. 2011. «Desarrollo inmobiliario y gobiernos locales en la periferia de la Ciudad de México». *EURE (Santiago)* 37(111):107-29. doi: 10.4067/S0250-71612011000200005.

- Jacquín, Céline. 2007. «El conjunto habitacional Las Américas, un laboratorio para la edificación de una microsociedad». *Alteridades* 17(34):57-73.
- Jacquín, Céline. 2012. «Producir y habitar la periferia. Los nuevos conjuntos de vivienda de bajo costo en México (ZMVM)». *Bulletin de l'Institut français d'études andines* (41 (3)):389-415. doi: 10.4000/bifea.186.
- Jacquín, Céline, y Guénola Capron. 2008. «De la gated community au lotissement géant mexicain, une version bon marché de la fermeture résidentielle». *Cahiers des Amériques latines* (59):33-53. doi: 10.4000/cal.1091.
- Jenoshcka, M. 2002. «El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización». *EURE* 38(85).
- Jodelet, D. 1986. «La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría». en *Serge Moscovici «Psicología social II»*. Barcelona: Paidós.
- Jodelet, Denise. 2008. «El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales». *Cultura y representaciones sociales* 3(5):32-63.
- Jodelet, Denise. 2010. «La memoria de los lugares urbanos». *Alteridades* 20(39):81-89.
- Lara Pulido, José Alberto, Gabriela Estrada Díaz, Juan Carlos Zentella Gómez, Alejandro Guevara Sanginés, José Alberto Lara Pulido, Gabriela Estrada Díaz, Juan Carlos Zentella Gómez, y Alejandro Guevara Sanginés. 2017. «Los costos de la expansión urbana: aproximación a partir de un modelo de precios hedónicos en la Zona Metropolitana del Valle de México». *Estudios demográficos y urbanos* 32(1):37-63.
- Lefebvre, H. 2013. *La producción social del espacio*. España: Capitán Swing.
- Jerma Rodríguez, Enriqueta. 2013. «Espacio vivido: del espacio local al reticular. Notas en torno a la representación social del espacio vivido en la globalización». *Revista pueblos y fronteras digital* 8(15):225-50. doi: 10.22201/cimsur.18704115e.2013.15.92.
- Lindón Villoria, Alicia. 2005. «El mito de la casa propia y las formas de habitar». *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* (Extra 9):20.
- Lindón Villoria, Alicia. 2006. «Territorialidad y género. Una aproximación desde la subjetividad espacial». en *Patricia Ramírez Kuri y Miguel Ángel Aguilar Díaz «Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano»*. España: Anthropos Editorial.
- López Huevo, Mercedes Griselda, y Ernesto Licona Valencia. 2019. «Etnografía de "lo cercano" en situación de inseguridad. Reflexiones metodológicas». *Mirada Antropológica* 14(16):74-89.
- López Levi, L., y B. R. Ramírez Velázquez. 2015. *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: La diversidad del pensamiento contemporáneo*. México: UNAM.
- Low, Setha. 2017. *Spatializing culture. The ethnography of space and place*. New York: Routledge.

- Margulis, Mario. 2002. «La ciudad y sus signos». *Estudios Sociológicos de El Colegio de México* 20(60):515-36. doi: 10.24201/es.2002v20n60.539.
- Martínez Velázquez, José María, y José Alberto Verde García. 2022. «Habitabilidad en los centros urbanos de interés social: Los Héroes Chalco y Los Álamos».
- Massey, Doreen. 2001. *Space, place and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Maturano, Ricardo Gómez, y Concepción Alvarado Rosas. 2016. «La dinámica espacial de la segregación residencial: Concentración y homogeneidad en la Zona Metropolitana del Valle de México». *Cardinalis* (7):179-97.
- Maxwell, J. 2019. *Diseño de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- McDowell, Linda. 2000. *Género, identidad y lugar. Un estudio de geografías feministas*. España: Ediciones Cátedra.
- Mejía Velázquez, Osvaldo. 2013. «LAS REPRESENTACIONES SOCIALES, LOS IMAGINARIOS SOCIALES Y URBANOS: VENTANAS CONCEPTUALES PARA EL ABORDAJE DE LO URBANO». *Tlatemoani* (14).
- Mejías Hernández, Ismael, y Carolina Inés Pedrotti. 2020. «Apropiación y control de recursos en la expansión urbana. La periferia metropolitana como espacio de disputa entre actores sociales». *Estudios Demográficos y Urbanos* 35(2):479-516. doi: 10.24201/edu.v35i2.1884.
- Moctezuma Mendoza, Vicente. 2012. «Espejismos de la vivienda social: Segregación espacial e integración social en la Ciudad de México». Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS-Ciudad de México, Ciudad de México.
- Moctezuma Mendoza, Vicente. 2017. «Experiencia y significados simbólicos de los habitantes de conjuntos urbanos de interés social en México: segregación, diferencia y distinción». *Estudios Demográficos y Urbanos* 32(3):487-514. doi: 10.24201/edu.v32i3.1723.
- Montejano Escamilla, J. A., C. A. Caudillo Cos, y M. Cervantes Salas. 2018. «Vivienda de interés social, segregación residencial y accesibilidad: análisis de 121 conjuntos urbanos en el arco nororiente del Valle de México, 2001-2010». *Estudios Demográficos y Urbanos*, 187-224.
- Moscovici, S. 1979. *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Argentina: Editorial Huemul.
- Nieto Guzmán, Ariadna. 2017. «Mujer y satisfacción residencial. La mirada de quienes habitan en el conjunto urbano Rancho Santa Elena, Cuautitlán, Estado de México». Maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas, Universidad Autónoma Metropolitana/Unidad Azcapotzalco, Ciudad de México.
- ONU-HABITAT/INFONAVIT. 2018. *Índice Básico de las Ciudades Prosperas Zumpango*. México: ONU-HABITAT/INFONAVIT.

- Paquette Vosolli, C., y M. Yescas Sónchez. 2009. «Producción masiva de vivienda en Ciudad de México: dos políticas en debate». *Revista de lo Organización Latinoamericano y del Caribe de Centros Históricos - OLACCHI* (3):15-26.
- Pedrotti, C. 2017. «La gestión de la política habitacional en el Estado de México para la producción de los conjuntos urbanos». Pp. 47-73 en Alicia Ziccardi y Daniel Cravacuore «*Los gobiernos locales y las políticas de vivienda en México y América Latina*». Buenos Aires : Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini ; Quilmes : Universidad Nacional de Quilmes ; México D.F. : Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pírez, Pedro. 2014. «La mercantilización de la urbanización. A propósito de los “conjuntos urbanos” en México». *Estudios demográficos y urbanos* 29(3):481-512.
- Raffestin, Claude. 2011. *Por una geografía del poder*. Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- Reus, Patricia, Jaume Blancafort, y Marta Camacho. 2022. «Vivienda colectiva y cuidados. Metodología para el análisis proyectual desde una perspectiva de género». *Revista INVI* 37(104):169-98. doi: 10.5354/0718-8358.2022.65501.
- Rizo García, Marta. 2006. «Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales». *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos* (6):1.
- Rojas López. 2018. «La apropiación simbólica del territorio. Una tradición actualizada desde la nueva geografía cultural». *Revista Geográfica Venezolana* 59(2):434-47.
- Rolnik, Raquel. 2020. *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo/LOM Ediciones.
- Romero Ruiz, Raúl. 2020. «Representaciones socioespaciales del espacio público desde de la perspectiva de la territorialidad. El caso de las plazas del Centro Histórico». *Cultura y representaciones sociales* 15(29):203-31.
- Salinas Arreortua, L. 2016a. «Política de vivienda en la zona metropolitana del valle de México: entre la gentrificación y la segregación». *Estudios Geográficos* 77(280):357-65. doi: 10.3989/egeogr.2016.i280.487.
- Salinas Arreortua, L. 2016b. «Política de vivienda social y gestión metropolitana en la expansión de la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México». *Cuadernos Geográficos* 55(2):217-37.
- Salinas Arreortua, L., y L. Soto Delgado. 2019. «Política de vivienda en México: entre la expansión y el retorno al centro». *Investigaciones Geográficas* (99).
- Salinas Arreortua, Luis Alberto. 2022. «Financiarización subordinada. El mercado hipotecario de la vivienda social en México». *Investigaciones geográficas* (107). doi: 10.14350/rig.60458.
- Salinas Arreortua, Luis Alberto, Ana Melisa Pardo Montaña, Luis Alberto Salinas Arreortua, y Ana Melisa Pardo Montaña. 2020. «Política de vivienda y habitabilidad en la periferia de la

Zona Metropolitana del Valle de México». *Revista de geografía Norte Grande* (76):51-69. doi: 10.4067/S0718-34022020000200051.

Salinas Arreortua, Luis Alberto, y Lisette Soto Delgado. 2021. «El consenso en la ciudad post-política. Empresas inmobiliarias y gobiernos locales en la construcción masiva de vivienda en la periferia de la Ciudad de México». *Revista de Urbanismo* (45):108-24. doi: 10.5354/0717-5051.2021.58520.

Sánchez Peña, Landy. 2012. «¿Viviendo cada vez más separados? Un análisis multigrupo de la segregación residencial en la Ciudad de México, 1990-2005». *Estudios Demográficos y Urbanos* 27(1):57-93. doi: 10.24201/edu.v27i1.1405.

Sánchez Ríos, Ruth América. 2021. «La (in)seguridad ciudadana en los macro conjuntos urbanos de vivienda de la Zona Metropolitana del Valle de México. Dos estudios de caso: San Buenaventura, Ixtapaluca y la Trinidad, Zumpango». Tesis Doctoral en Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Cuajimalpa, Ciudad de México.

Santos, M. 2000. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.

Secretaría de Desarrollo Urbano. 2008. «Ciudades del Bicentenario: Una propuesta del ordenamiento del territorio para tener mejores ciudades».

Secretaría de Desarrollo Urbano y Obra. 2019. *Autorización de Conjuntos Urbanos*. Toluca: Gobierno del Estado de México.

Secretaría de Desarrollo Urbano y Obra del Gobierno del Estado de México. 2023. «Autorización de Conjuntos Urbanos».

Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. 2004. «Acuerdo por el que se autoriza el conjunto urbano de tipo social progresivo denominado “La Trinidad” ubicado en el municipio de Zumpango. Estado de México».

Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. 2005. «Acuerdo por el que se autoriza a la empresa “Geo Hogares Ideales” S.A. De C.V. la Segunda Etapa del conjunto urbano de tipo habitacional social progresivo denominado “La Trinidad”, localizado en el municipio de Zumpango, Estado de México».

Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. 2006a. «Acuerdo por el cual se autoriza a la empresa “Geo Hogares Ideales” S.A. De C.V. el conjunto urbano de tipo social progresivo bajo la modalidad de lotes con servicios y lotes de pie denominado “La Trinidad III”, ubicado en el municipio de Zumpango, Estado de México».

Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. 2006b. «Acuerdo por el que se autoriza la segunda y última etapa del conjunto urbano de tipo habitacional social progresivo bajo la modalidad de lotes con servicios y lotes de pie de casa denominado “La Trinidad III”, ubicado en el municipio de Zumpango, Estado de México».

- SEDATU. 2020. «Programa Territorial Operativo de la Zona Norte del Valle de México con énfasis en el Proyecto Aeroportuario de Santa Lucía».
- SEDATU, CONAPO, y INEGI. 2024. «Metrópolis de México 2024».
- Segovia Marín, Olga. 2017. «Desigualdades y violencia de género en el espacio público de la ciudad». Pp. 89-119 en *En Galia Crozzi y Pilar Vlázquez (Coordinadoras) «Desigualdad de género y configuraciones espaciales»*. México: UNAM-Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Mujer.
- Smith, N. 2020. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Sobrino, Jaime. 2014. «Precios de la vivienda y submercados en la Ciudad de México: una evaluación hedónica». *Estudios Económicos de El Colegio de México* 57-84. doi: 10.24201/ee.v29i1.74.
- Soja, Edward W. 2010. *Seeking spatial justice*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Soto Villagrán, Paula. 2009. «Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología». Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Soto Villagrán, Paula. 2014. «Patriarcado y orden urbano. Nuevas y viejas formas de dominación de género en la ciudad». *Revista venezolana de estudios de la mujer* 19(42):199-214.
- Soto Villagrán, Paula. 2016. «Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos». *Andamios* 13(32):37-56.
- Soto Villagrán, Paula. 2019. «La dimensión del género en el análisis del espacio urbano, entre prácticas y representaciones». en *Gloria Elizabeth García Hernández, Martha de Alba González, Jorge Mendoza García y J. Octavio Nateras Domínguez*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.
- Strauss, Anselm, y Juliet Corbin. 2002. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Suárez-Lastra, Manuel, y Javier Delgado-Campos. 2010. «Patrones de movilidad residencial en la Ciudad de México como evidencia de co-localización de población y empleos». *EURE (Santiago)* 36(107):67-91. doi: 10.4067/S0250-71612010000100004.
- Taylor, S. J., y R. Bogdan. 1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. España: Paidós.
- Theodore, Nick, Jamie Peck, y Neil Brenner. 2009. «Urbanismo neoliberal : La ciudad y el imperio de los mercados». *Temas Sociales* (66):1-11.
- Ther Ríos, Francisco. 2012. «Antropología del territorio». *Polis (Santiago)* 11(32):493-510. doi: 10.4067/S0718-65682012000200023.

- Torres Pérez, María Elena. 2023. «Vivienda y habitabilidad: hallazgos de género para los conjuntos habitacionales». *Vivienda y comunidades sustentables* (13):21-41.
- Toscana Aparicio, Alejandra, y Rodrigo de Jesús Pimienta. 2018. «Migración intercontorno en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: Un estudio desde la justicia espacial». *Política y cultura* (49):93-120.
- Trujillo, M. E. 2019. «Urbanismo neoliberal y segregación urbana en los desarrollos inmobiliarios de Zumpango de Ocampo. Estado de México, 2008-2018.» Maestría en Urbanismo, UNAM, Ciudad de México.
- Umaña Reyes, Lorena. 2014. «Las representaciones sociales sobre el Zócalo de la Ciudad de México como espacio para la protesta. Estudio etnográfico en el contexto electoral de 2009». *Revista mexicana de opinión pública* (16):73-95. doi: 10.1016/s1870-7300(14)72328-2.
- Urquieta, María Antonieta. 2012. «Las representaciones fememinas del espacio urbano». en *Claudia T. Campillo «Nuevas demandas para la construcción democrática e incluyente de la ciudad»*. Ecuador: FLACSO.
- Valette, Jean-François. 2015. «L'hétérogénéité des colonies populaires de la périphérie de Mexico : une approche des micro-divisions sociales dans le processus de maturation urbaine». *L'Espace géographique* 44(4):289-306.
- Valette, Jean-Francois, Hugues Pécout, y France Guérin-Pace. 2022. «Caracterizar las desigualdades territoriales en la Zona Metropolitana del Valle de México a través de la movilidad residencial y cotidiana / Understanding territorial inequalities in the Mexico City Metropolitan Area through residential and daily mobility». *Revista Trace* (82):113-53. doi: 10.22134/trace.82.2022.813.
- Vasilachis de Gialdino. 1992. *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Tucuman: Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, I. 2006. «La investigación cualitativa». Pp. 23-65 en *En Vasilachis de Gialdino «Estrategias de investigación cualitativa»*. España: Gedisa.
- Vergara Figueroa, Abilio. 2013. *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: INAH.
- Villagrán, Paula Soto. 2014. «PATRIARCADO Y ORDEN URBANO. NUEVAS Y VIEJAS FORMAS DE DOMINACIÓN DE GÉNERO EN LA CIUDAD». *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* 19(42).
- Zamorano Villarreal, Claudia Carolina. 2007. «La palabra periferia en México, sus vecinas y sus falsas amigas». *L'Ordinaire des Amériques* (207):13-30. doi: 10.4000/orde.3333.
- Zamorano Villarreal, Claudia Carolina. 2013. *Vivienda mínima obrera en el México posrevolucionario: apropiaciones de una utopía urbana (1932-2004)*. México: CIESAS.

Ziccardi, A., y A. González. 2013. «Congreso Nacional de Vivienda». México: UNAM-Coordinación de Humanidades y Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

Ziccardi, Alicia. 2019. «Nueva arquitectura espacial, pobreza urbana y desigualdad territorial». *Polis* 15(1):7-31.

Anexos



Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa

Departamento de Antropología

Posgrado de Ciencias Antropológicas

Nombre del proyecto: Habitar un conjunto urbano de viviendas de interés social de Zumpango de Ocampo, Estado de México: Un estudio sobre representaciones sociales del territorio con perspectiva de género.

Objetivo de las entrevistas: Analizar las representaciones sociales del territorio y las formas de habitar un conjunto urbano de viviendas de interés social en la periferia urbana de la ZMVM, en el Fraccionamiento La Trinidad, Zumpango de Ocampo.

Guía de entrevista

Datos generales

Edad

último año de estudios,

ocupación,

estado civil,

hijos....

Religión,

¿En qué año llegó a vivir a La Trinidad?

¿Dónde vivía antes de mudarse a La Trinidad?

¿Quiénes habitan la vivienda? Describir a cada miembro del hogar: edad, género, ocupación

Representaciones sociales sobre La Trinidad

Sobre el acceso a la vivienda

¿Cómo llegó a vivir ahí aquí? ¿Quién tomó la decisión de vivir ahí?

¿La vivienda es propia, rentada, prestada, ocupada?

Rentada: ¿desde cuándo renta? ¿quién paga la renta?

Prestada: ¿quién les presta la casa y desde cuándo?

Ocupada: ¿por qué razón decidieron ocuparla, desde cuándo y cómo?

Propia: ¿quién la compró y cómo la pagó o está pagando?

¿Fue la primera vez que accedió a una vivienda? ¿Qué significó para usted?

Fraccionamiento

La llegada:

¿Qué sintió cuando obtuvo su vivienda?

¿Qué sintió cuando se mudó?

¿Qué sabía de La Trinidad antes de mudarse?

¿Fue fácil adaptarse a La Trinidad? ¿Por qué fue fácil o difícil?

¿Ha cambiado su vida desde que se mudó a La Trinidad? ¿En qué sentido?

Actualmente,

¿Qué piensa sobre La Trinidad ahora?

¿Cuáles aspectos los valora como positivos? ¿Cuáles como negativos?

¿Cuáles son los principales problemas de La Trinidad?

¿Por qué La Trinidad tiene esos problemas? ¿cómo los solucionan?

¿Qué servicios públicos se necesitan cambiar?

Sobre el desabasto de agua potable ¿Cómo se organizaron para almacenarla?

¿Qué se necesita cambiar en La Trinidad?

¿Cómo sería La Trinidad si fuera ideal?

¿Cómo será en un futuro La Trinidad?

¿Qué cambió desde que se mudó?

¿Para usted qué significa ser habitante de La Trinidad?

¿Cuáles son los principales hechos que han transcurrido en La Trinidad?

¿Si pudiera mudarse, lo haría? ¿dónde se iría a vivir?

¿Qué piensa sobre la cantidad de viviendas deshabitadas? ¿En tu calle que usos le dan?

¿Quién tendría que intervenir en la recuperación de espacios públicos? ¿Por qué?

¿Te gustaría que los vecinos se unieran para intervenir en la recuperación de espacios públicos? ¿Por qué?

Lugares

¿Qué lugares son icónicos y representativos de La Trinidad?

¿Cuáles son los lugares del fraccionamiento que le parecen más agradables? ¿por qué?

¿Cuáles lugares del fraccionamiento le parecen problemáticos? ¿por qué?

¿Qué lugares han sido importantes para usted en La Trinidad?

¿Qué lugares le dan más miedo?

¿En qué lugares se siente más seguro o segura?

¿Qué calles evita? ¿Hay un horario específico?

¿Qué lugares son más frecuentados por los siguientes grupos?

Niños

Mujeres jóvenes/

mujeres jóvenes

Mujeres del fraccionamiento /

hombres del fraccionamiento

Personas mayores

¿Qué lugares son inseguros para las mujeres?

¿Cuáles son los lugares que más frecuenta en el Fraccionamiento?

Vida cotidiana y experiencias de habitar en La Trinidad

¿Cuáles son las actividades que hace en su casa?

¿Me podría describir las actividades que realiza en un día entre semana, desde que se levanta hasta que se acuesta?

¿Cómo pasan su tiempo libre?

¿Me podría describir las actividades que realiza en un día de fin de semana desde que se levanta hasta que se acuesta?

¿Qué actividades hace en el Fraccionamiento y fuera de éste?

¿Dónde y quién realiza las siguientes actividades?

Empleo

Compras diarias

Compras de la semana

Compra de ropa, calzado y accesorios

Ejercicio, deporte

Diversión, esparcimiento

Educación y escuelas

Servicios médicos

Religión

En cuanto a trabajo, educación, salud, recreación ¿Qué cambios considera que existen respecto a su residencia anterior?

¿Cómo se reparten las labores en el hogar?

¿Quién limpia la casa?

¿Quién prepara los alimentos?

¿Quién lava?

¿Quién plancha?

¿Quién se responsabiliza de elegir dónde estudiarán sus hijos?

¿Quién se hace cargo del gasto del hogar? ¿Cómo lo hacen?

Relaciones sociales en el fraccionamiento

¿Tiene amigos o parientes en La Trinidad?

¿Quién le ayuda en caso de dificultad?

¿Puede contar con el apoyo de sus vecinos en caso de alguna emergencia?

Desplazamiento-Transporte

¿Cuál es su principal medio de transporte?

¿Cuál es el que usa para ir de compras?

¿Cómo se traslada para ir a su trabajo?

Mantenimiento del fraccionamiento

¿Cómo se administra el fraccionamiento?

¿Quién lo administra?

¿Cómo se toman las decisiones sobre el fraccionamiento?

¿Quién se encarga del mantenimiento?

¿Quién se encarga del mantenimiento de la calle donde vive?

¿Quién hace las gestiones ante al Ayuntamiento o municipio por un problema del alumbrado público?

¿Quién se encarga de recolectar el dinero para

Organización vecinal y participación

¿Cuáles son las organizaciones vecinales que hay?

¿Qué funciones tienen?

¿Hay organizaciones o grupos de mujeres?

Centro Comunitario, Iglesia, ligas de futbol.

¿Cómo se construyó este lugar?

¿Quiénes participaron?

¿Cuáles fueron los papeles de la constructora y el municipio?

¿Ustedes qué hicieron?

Tabla 1. Tabla de entrevistas.

Nombre	Datos generales	Tiempo de la entrevista	Calidad de la entrevista y observaciones
Cielo	Edad: 56 años	49 minutos	8. Un hecho, importante fue el rescate de la perspectiva de una madre soltera como gestora del hogar a la distancia.
	Escolaridad: Preparatoria		
	Estado civil: Soltera/ Madre soltera		
	Hijos: 3		
	Religión: Sin religión		
	Tiempo de residencia: Desde 2004		
	Ocupación: Obrera		
	Residencia anterior: Coacalco		
Doña Clara	Edad: 56 años	1 hora 6 minutos	8: La perspectiva fue interesante porque es una persona clave ante el esparcimiento y uso del espacio público a partir del deporte con la adopción de una segunda familia en las canchas de fútbol.
	Escolaridad: Sin escolaridad		
	Estado civil: Unión libre		
	Hijos: 5		
	Tiempo de residencia: 9 años		
	Residencia anterior: Ecatepec de Morelos		
	Ocupación: Hogar/Jardinería/Liga de fútbol		
Leonor	Edad: 48 años	Dos sesiones de 42 minutos y 1 hora 11 minutos	9: La entrevista me mostró la apropiación del espacio y fue relevante para entender la relación entre territorio y género por la gestión y mejora de espacios comunes.
	Escolaridad: Secundaria		
	Estado civil : Casada.		
	Tiempo de residencia: Desde 2009		
Raúl	Edad: 43 años	52 minutos	. La entrevista me permite captar un caso que permitió entender la relación masculina con el trabajo y los espacios
	Escolaridad: Secundaria		

	Estado civil: Casado Hijos: 3 Religión: Católica Tiempo de residencia: 2006.2011, 2019-2024 Ocupación: Obrero Residencia anterior: Azcapotzalco		públicos, diferente a la femenina, más vista desde la cultura callejera del respeto a partir de la intimidación.
Perla	Edad: 37 años Escolaridad: Carrera técnica en secretariado e inglés Estado civil : Casada. Hijos: 3 Religión: Católica Tiempo de residencia: 2006-2011, 2019-2024 Residencia anterior: Azcapotzalco Ocupación: Hogar	54 minutos	8: La entrevista, me permitió entender la relación entre género y territorio desde la participación de las mujeres en los problemas comunes vía su incorporación ante estructuras políticas clientelares y paternalistas del Estado de México.
Don Samuel	Edad: 74 años Escolaridad: Secundaria Estado civil: Unión libre Ocupación: Obrero/Jardinero/Liga de fútbol Hijos:- Residencia anterior: Ecatepec de Morelos Tiempo de residencia: 9 años	49 minutos	5: La grabación es muy mala calidad. Es difícil entender qué dice; pero su visión está más centrada en el papel de los hombres jerárquico y la búsqueda de estatus de su liga de fútbol comparado a su esposa que busca cuidar y proteger a los jóvenes.
José	Edad: 50 años Escolaridad: Preparatoria trunca Estado civil: Casado Hijos: 3 hijos Tiempo de residencia: 2004 Residencia anterior: Ecatepec de Morelos Ocupación: Reparación de electrodomésticos	48 minutos	8: Me permitió observar una relación en la que la representación del territorio desde la visión masculina centrada en el trabajo; mientras su esposa pasa la mayor parte del tiempo en su hogar.
Esther	Edad: 51 años Escolaridad: Secundaria Estado civil: Casada Hijos: tres hijos Tiempo de residencia: 2004 Residencia anterior: Ecatepec de Morelos Ocupación: Hogar Religión Católica	31 minutos	6: No hubo confianza, al estar su hijo y esposo sentí que los veía mucho a ellos. Pero me permitió ver el caso de una mujer que no participa dentro de estructuras clientelares; pero permanece dentro de su hogar la mayor parte del tiempo.

Carlos	Edad: 30 años	34 minutos	6: Las respuestas eran muy repetitivas. Pero fue un acercamiento ante el hecho de crecer y formar una familia en un conjunto urbano de viviendas de interés social en la periferia de la ciudad e incorporarse al trabajo en otro municipio, mientras su esposa permanece todo el tiempo en la Trinidad
	Escolaridad: Secundaria		
	Estado civil: Casado		
	Hijos: Dos hijos		
	Religión: Creyente		
	Ocupación: Empleado		
	Residencia anterior: Ecatepec de Morelos		
Doña Ana	Edad: 72 años	1 hora 38 minutos	8: Hubo mucha confianza en la entrevista y fue como una charla. Además, me permitió ver otro caso donde no se participa en los asuntos comunes, más que a un nivel de proximidad espacial; pero igual la vulnerabilidad por su edad, condición de salud y género.
	Escolaridad: Primaria		
	Estado Civil: Casada		
	Hijos: 4		
	Tiempo de residencia: 2006		
	Religión: -		
	Ocupación: Jubilada-Hogar		
Residencia anterior: Iztapalapa			
Daniela	Edad: 44 años.	2 horas 16 minutos	9-. La entrevista me permitió conocer la participación de las mujeres en la vida pública a partir de su incorporación a una estructura política del PRI.
	Escolaridad: Preparatoria trunca		
	Estado civil: Divorciada		
	Hijos: 2		
	Tiempo de residencia: Desde 2008		
	Ocupación: Negocio propio (Estética)		
	Religión: Espiritualidad		
Residencia anterior: Azcapotzalco			
Leticia	Edad: 45 años	35 min	6-. La entrevista no fue muy extensa: pero me permitió acercarme a la mirada de una mujer que renta y permanece la mayor parte del tiempo con su hijo.
	Escolaridad; Secundaria		
	Ocupación Ama de casa:		
	Estado civil; Unión libre		
	Hijos: 1		
	Religión Católica		
	Tiempo de residencia: 2014		
Residencia anterior: Coyotepec			
Samanta	Edad: 39 años	1 hora 21 minutos	8-. La entrevista me permitió observar el proceso de adaptación a habitar en un entorno donde las redes de intercambio recíproco se generan en torno al género.
	Escolaridad: Secundaria		
	Ocupación Comerciante y hogar		
	Estado civil: Casada		
	Hijos: 4		
	Religión Cristiana		

	tiempo de residencia; 2010		
	Residencia anterior: Cuautitlán Izcalli		
Lucia	Edad: 51 años	1 hora 44 minutos	8-. La entrevista me permitió observar los primeros meses de habitar en el conjunto urbano y las dificultades en el acceso a escuelas y las acciones de los habitantes para exigir soluciones.
	Escolaridad: Preparatoria trunca		
	Ocupación: Hogar y modista.		
	Estado civil : Unión libre		
	Hijos: 3		
	Religión: Creyente		
	Tiempo de residencia 2004		
	Residencia anterior: Cuautitlán Izcalli		

Fuente: Elaboración propia.



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00162
Matrícula: 2223802179

HABITAR UN CONJUNTO URBANO DE VIVIENDAS DE INTERÉS SOCIAL DE ZUMPANGO DE OCAMPO, ESTADO DE MÉXICO: UN ESTUDIO DE REPRESENTACIONES SOCIALES CON PERSPECTIVA DE GÉNERO.

En la Ciudad de México, se presentaron a las 12:00 horas del día 17 del mes de septiembre del año 2024 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. MARTHA LILIA DE ALBA GONZALEZ
DRA. CLAUDIA CAROLINA ZAMORANO VILLARREAL
DRA. PAULA CAROLINA SOTO VILLAGRAN

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

DE: ANGEL GARCIA MORALES

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

Aprobar

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



REVISÓ

MTRA. ROSALÍA SERRANO DE LA PAZ
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

DRA. SONIA PEREZ TOLEDO

PRESIDENTA

DRA. MARTHA LILIA DE ALBA GONZALEZ

VOCAL

DRA. CLAUDIA CAROLINA ZAMORANO VILLARREAL

SECRETARIA

DRA. PAULA CAROLINA SOTO VILLAGRAN